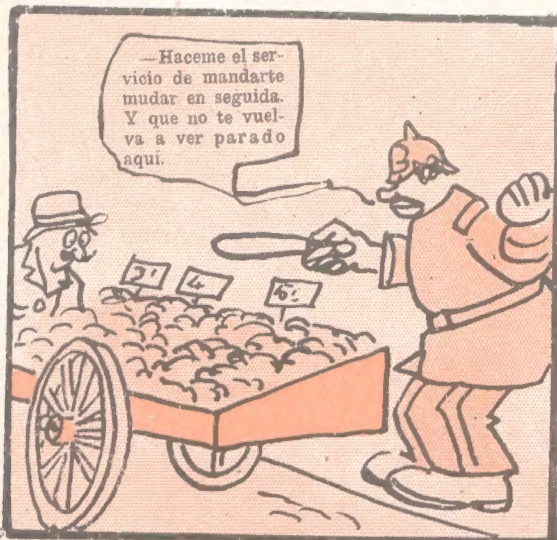
Fray Mocho

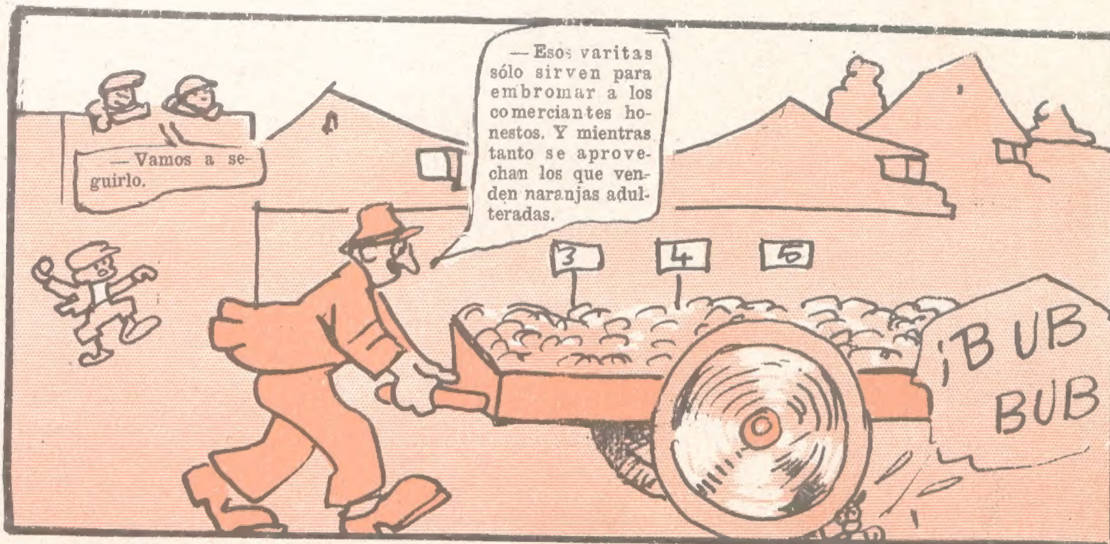
425

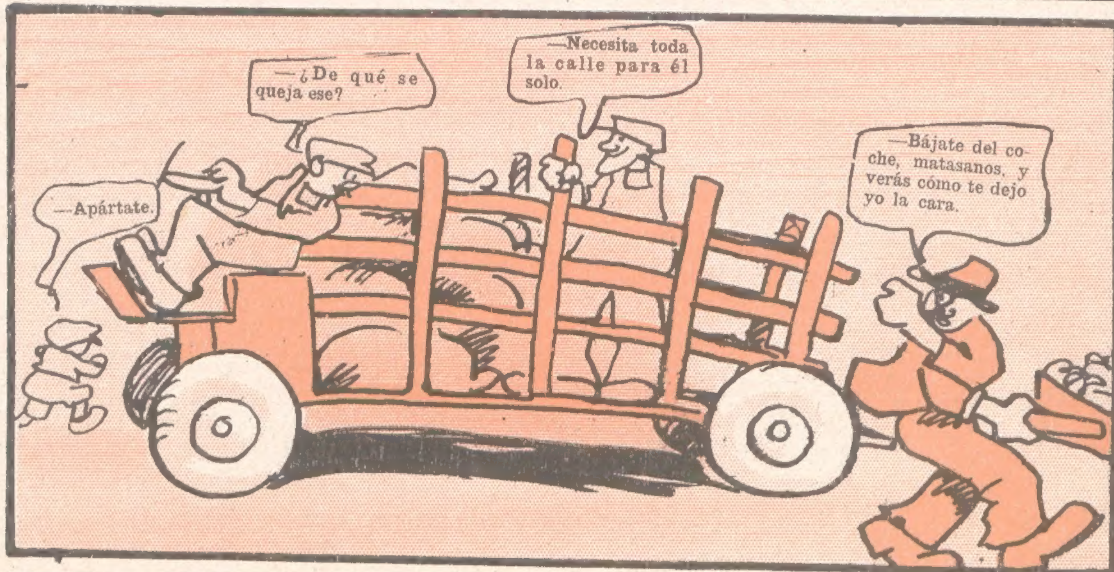


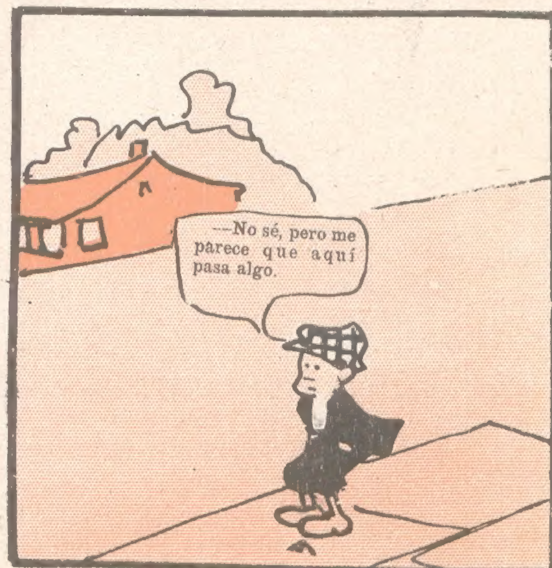
—Lo mejor de todo es pegarse un tiro, pues es lo único que resulta barato en este país.

PÁGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí

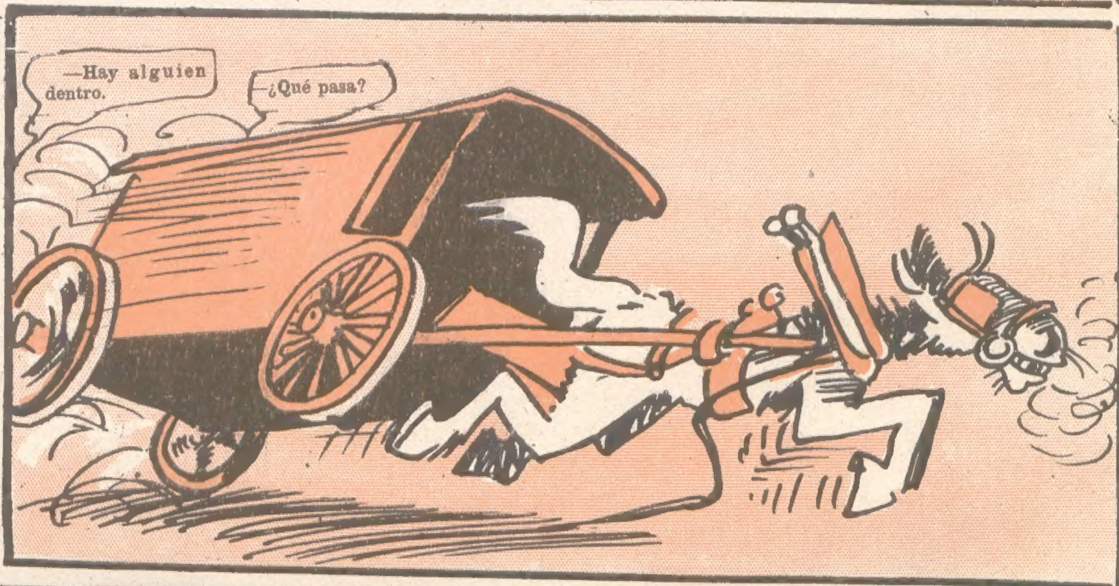


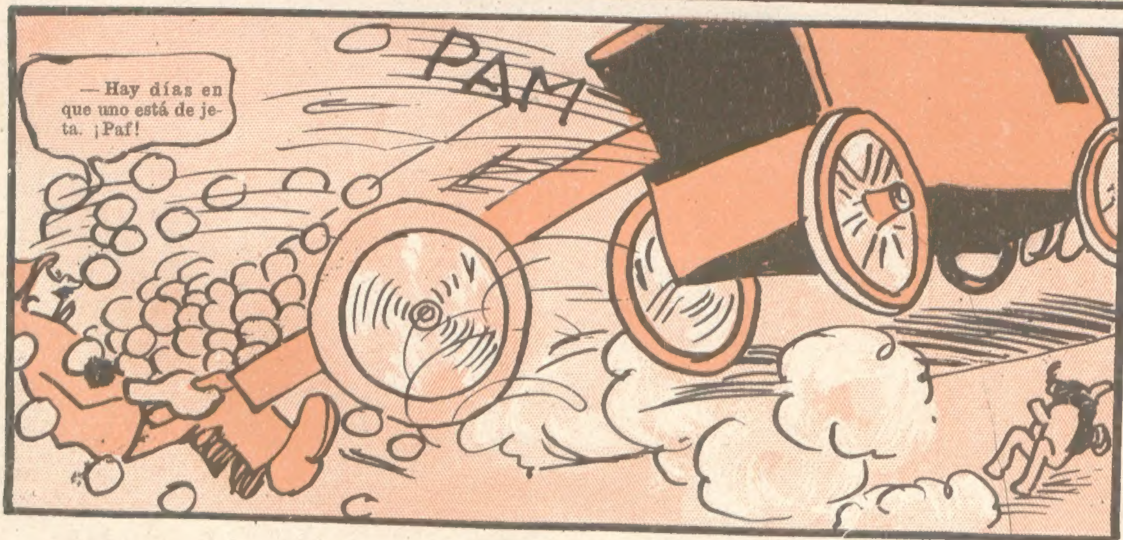














FRAY MOCHO

Año IX — Buenos Aires, 15 de junio de 1920 — Num. 425

El conflicto de la Universidad de La Plata y la renuncia del presidente

Después de un largo y enojoso enredar y discutir, hasta con argumentos vedados por la cultura universitaria, el tremendo asunto de la Universidad de La Plata parece que logrará encauzarse.

Ha sido necesario para ello la renuncia del presidente del instituto, doctor Rodolfo Rivarola, quien en un documento levantado, y sin duda sincero, ha resignado el cargo, finalmente convencido de que todos sus esfuerzos por lograr la concordia y la normalización de los estudios, se estrellarían siempre contra el obstáculo irrevocablemente opuesto por un considerable núcleo de estudiantes, según él dirigidos desde afuera para la lucha.

Llama la atención en todo este escandaloso conflicto, la tranquilidad con que el alumnado de nuestros tiempos se considera una potencia tanto o más respetable y digna de acatamiento que las autoridades docentes.

En otras épocas, sin perjuicio de los fueros estudiantiles, la primera condición de existencia de la universidad era el nivel superior del profesorado con respecto a los estudiantes. El hecho de dictar una cátedra, o de dirigir un establecimiento de educación superior, implicaba, salvo demostración en contrario, rarísima vez ofrecida, un conjunto de privilegios morales que parecía inherente al estado de catedrático.

Recíprocamente, la condición estudiantil, no obstante la libertad de crítica, suponía un punto de vista, si no de dependencia material, al menos de subordinación inteligente, para hacer posible la normalidad del funcionamiento escolar.

Todo esto ha cambiado en absoluto, y, por cierto, resultaría muy aventurado, con los hechos al frente, pronunciarse a favor de la evolución.

Hoy por hoy, ni la autoridad docente manda, ni la autoridad docente existe. Los estudiantes, la masa subordinada de antaño, ilógicamente asimilada a las multitudes obreras con respecto a sus patrones, se erige en juez de sus maestros y los acepta o los rechaza, negándoles el derecho de existir como tales sin el visto bueno o exequátur de su aprobación.

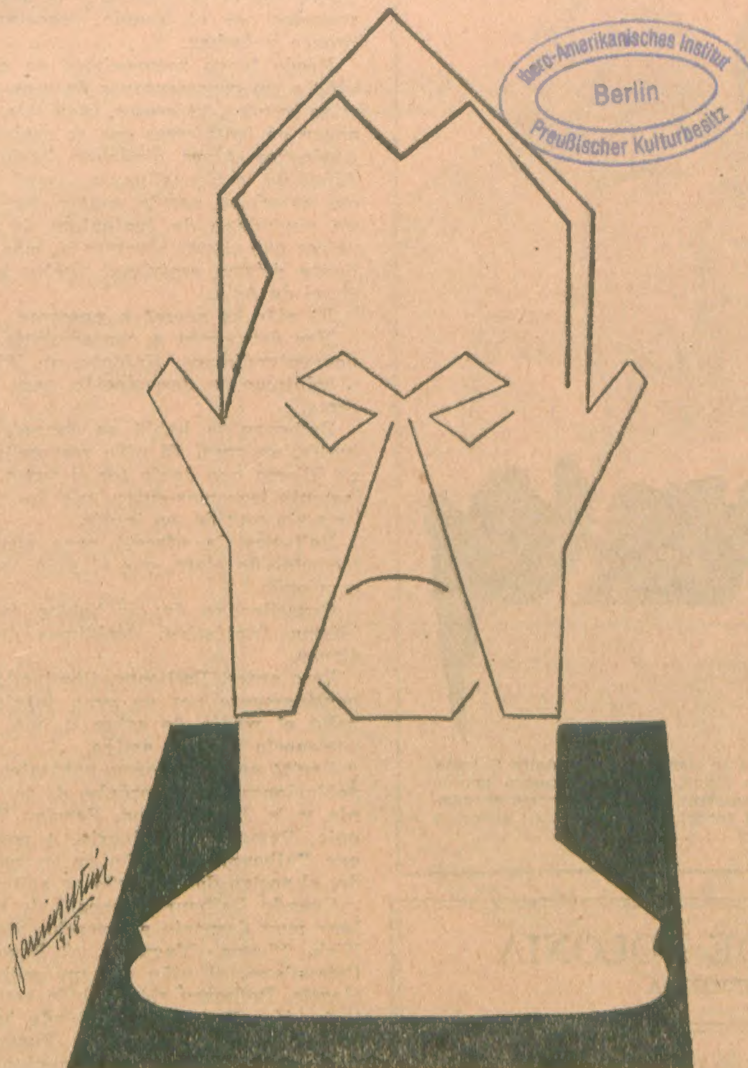
En nombre de este raro derecho, difícil, en verdad, de sostener en teoría, hace algún tiempo los jóvenes de la Universidad de La Plata decretaron la destitución del presidente doctor Rivarola, y como no consiguieran eliminarlo de entrada, apelaron a todos los medios conocidos, incluso, para impedir el funcionamiento de las clases, el disparo de armas de fuego que causó aquella dolorosa víctima que nadie olvida.

Hoy por hoy, el conflicto se mantenía en pie, sin que ningún medio persuasivo, ninguna superior intervención moral sirviera para contenerlo, y en tales condiciones, el doctor Rivarola no ha podido hacer otra cosa que retirarse, dejando a la nueva fuerza que inquietamente apunta, en la organización de los estudios superiores del país, la responsabilidad del porvenir.

¿Cómo será éste?

En breve hemos de ver si el movimiento responde a un impulso sincero de la juventud estudiosa, o a ocultas maniobras de carácter político o aún de más misteriosa índole como se insinúa en diversos círculos; pero, de cualquier modo, cabe manifestarse extrañado, en nombre de respetables principios, del carácter y fines de este movimiento, cuyo desenlace dentro del progreso educacional más bien predispone al pesimismo.

HIPOLITO IRIGOYEN



Cómo lo ve García Beltrán.

El amargo recuerdo

Abrí mi corazón y en él entraste,
un fiel esclavo de tu orgullo hiciste
y tanto y tanto por su mal le heriste
que no era el mismo cuando lo olvidaste.

Te lo di puro y tú lo envenenaste,
te lo di ingenuo y tú lo pervertiste.
¡Bien has cumplido lo que prometiste
cuando la paz de su silencio hollaste!

Mal adivinó, que en tus ojos claros
hallar no supe lo que encierra el fondo
atento sólo a sus fulgores raros.

Hoy, que ya lejos de tu influjo se halla,
hurgo en mi corazón bien a lo hondo,
¡y se estremece todavía... y calla!

Enrique OSÉS.

El abaratamiento del pan

Cuantos órganos de la prensa han venido propagando la idea de adoptar medidas oficiales para contrarrestar el alza desmesurada de los artículos de primera necesidad, y ante todo del pan, no sin satisfacción habrán comprobado el éxito de su prédica.

Por nuestra parte, no se verá con malos ojos que reivindiquemos una parte de la victoria. Testigos son nuestros lectores que incesantemente Fray Mocho, desde hace largos meses, viene clamando, en nombre de los derechos del pueblo, por una ley que limitara y aun aboliera la especulación desconsiderada en los negocios del trigo y en las transacciones harineras.

Finalmente, el gobierno nacional elaboró un proyecto, que aun antes de convertirse en ley, ya había producido los efectos esperados, haciendo disminuir de golpe el precio de la harina en 50 centavos por cada 10 kilos.

Aun con todos los defectos que una mesurada crítica técnico-económica pueda encontrar en la ley a que nos referimos, su sanción acarreará largos beneficios, por más que los intereses creados en la exportación se sientan momentáneamente perjudicados. En cambio, la población en masa, se sentirá aliviada de un peso amenazador, y la experiencia pública recogerá amplias enseñanzas de este primer paso en pro de las conveniencias bien entendidas del mayor número.

"Las cosas hay que hacerlas aunque se hagan mal, pero hay que hacerlas"—decía Sarmiento.

He aquí una "cosa" que el gran estadista y hombre de acción habría aprobado, como patriótica y serenamente indispensable...

Escultura política



"El héroe... de Belgrano", por Burnet—Ahí le tienen a don Adolfo Calvete, rematador y escriba, más conocido por "Mis Escritorios" en nuestro mundo político. Su vida electoral está sembrada de desastres. En cada comicio encuentra su Vilcapugio. Y es todo un estoico. ¿A la larga, se convertirá en elemento de Mendoza Zelis?...

Una muñeca santafecina

De los nombramientos producidos por el nuevo gobernante de Santa Fe, se considera uno de los más acertados el del señor Juan Cepeda para jefe político de Rosario.

Su energía, habilidad y cultura le hacen la persona indicada para la nada fácil misión de guardar el orden en aquella enorme ciudad, verdadera metrópoli del centro y norte argentinos. Lo juzgan así hasta sus mismos adversarios políticos, adversarios que no lo son tanto porque la simpatía personal, fruto de una particular bonhomía de don Juan, amortiguó siempre la acción corrosiva de las luchas electorales. Lo sabe el populoso departamento Constitución, donde más absoluto es su prestigio. Una falanje de



Don Juan Cepeda.

fieles criollos tienen en él un protector y un amigo. Por eso, con el gobierno o contra el gobierno, le dan invariablemente la victoria.

Cierta vez, el brillante estado mayor del disidentismo, triunfante entonces, se constituyó íntegro en aquel departamento, dispuesto a quebrarlo políticamente en una batalla comicial de trascendencia. Tras él fué Cepeda con su sonrisita benévola, habló a sus hombres y, al final, la astucia zorruna del "negro" Caballero, los ímpetus violentos del "vasco" Elizalde y las incontables proclamas en papel pintado, se estrellaban en el Verdun cepedista... ¡cualquier día con don Juan!...

Recientemente, como gobernador interino de la provincia, ha conquistado para el hipolitismo, en clamorosa lid, la situación santafecina, lo que no es chica ganga.

Y al ver al teniente del antiguo régimen convertido en uno de los "ases" de la nueva era, se nos ocurre que si los nuevos valen mucho, los viejos valían más...

H. H. SIVORI.

EN EL BOSQUE DE BOLONIA

por P. IGLESIAS HERMIDA

A los dos días de haber presenciado la sesión de cuadros vivos en Belleville, nos ocurrió en París una aventura, que voy a relatar. La aventura es sencilla, como un cuento, como una fábula. Su protagonista fué un niño de poco más de diez años. Lugar de la acción, el bosque de Bolonia. Hora, la del atardecer.

Veréis qué escena.

Caminábamos por un blanco sendero del Bois, Sara Roel, Baboury y yo.

Había sido el día, claro, esplendente, pero frío. Con los rayos del sol, moribundos, la temperatura había sufrido un gran descenso. El cielo, por caso extraordinario, quizá único en París, era de color azul cobalto. Los árboles recortaban su esqueleto con absoluta precisión. El frío era tan intenso que, con la epidermis acorchada, se hacía uno el efecto de caminar bajo la presión de una neumática.

Sara Roel caminaba delante de nosotros—ya perfectamente hecha a su traje de hombre—envuelta en un holgado gabán de pieles de marta. Sobre el cuello del gabán, unos rebeldes rizos de oro que prestaban un encanto singular a aquella cabeza lírica y juvenil.

Balboury se hallaba en un buen día. Todo le parecía admirable.

Caminábamos los dos admirándolo todo: los árboles; el césped, los senderos de arena blanca; los trenes lujosos que cruzaban a lo lejos; los potros de las más fieras castas que caracoleaban como en una fiesta mora; la puesta del sol fría, metálica, sin halo, enfocada oblicuamente hacia arriba en forma de embudo de oro.

Dejábamos alguna vez de admirar el paisaje y los grupos lejanos para fijar nuestra atención en la figura de Sara Roel.

Balboury daba una voz:

—Sara.

Sara se volvía sonriente, con la cabeza inclinada, buscando el calorcillo del gabán.

—Muy bien—le decía Balboury—pareces un joven príncipe que pasea de incógnito, agobiado aún por los grandes asuntos de su reino.

Y, en verdad, que esa era la impresión que producía la figura de Sara. Aquel jovencito de bucles de oro, mirada clarísima, confiada, frente melancólica, ojeras finísimas de rayo azul, hacían el efecto que acababa de abandonar su trono allá en algún país escandinavo, y no lograba esconder la suprema elegancia de su augusta estirpe bajo las pieles del gabán parisién. Había algo misterioso, triste, melancólico, en el rostro supremamente bello de aquel joven; había algo de príncipe de leyenda en aquella figura: un poeta le hubiera detenido para preguntarle:

—Señor, ¿sois vos, acaso, príncipe de Dinamarca?... ¡Os parecéis tanto a aquel príncipe Hamlet, que murió enloquecido por la Desventura!...

Pues bien. En nuestro paseo hubimos de llegar Sara, Balboury y yo al punto de confluencia del sendero que llevábamos con otro mucho más ancho. Por él avanzaba un niño mendigo, bohemio, que, desde luego, reclamó nuestra atención. Era esbelto, vigoroso; tenía una melena crespa de hilos de azabache, ojos negros brillantísimos, facciones fieras y nobles.

Se tocaba con un sombrero tirolés, y llevaba al costado un pandero tan viejo, que el pergamino y la madera, tostados por el tiempo, parecían de bronce y ámbar.

Desde luego reconocimos en aquel niño a un representante de esos espíritus bravíos, valerosos, inquietos, que nacen en las tierras que se extienden desde los Alpes dináricos hasta los Alpes de la Transilvania. Aquel niño era un eslavo, servio, valaco, búlgaro, un ciudadano de cualquiera de esos países que tienen siempre su más brillante prisma espiritual vuelto hacia el sol de Asia.

El niño se acercó a nosotros.

Nos detuvimos a contemplarlo. No nos entendíamos. Hablaba un idioma absolutamente desconocido para nosotros.

Balboury le habló en francés, en inglés, en ruso. El niño respondía en un idioma que debía ser el turco. Solamente logramos entenderle dos palabras sin sentido, en inglés.

Balboury le ofreció unas cuantas monedas de plata, que el niño aceptó sonriendo.

Cansados ya de oir hablar en un idioma fantástico, decidimos despedirnos.

Pero antes, Balboury, iluminado repentinamente por su gran intuición, halló el medio de saber a qué país pertenecía nuestro amigo.

Recitó en sus idiomas naturales, las poblaciones que recordaba de la Bosnia y la Herzegovina, Servia, Valaquia, Rumania y Bulgaria. A medida que Balboury avanzaba en su recitado, el rostro del pequeño se animaba.

Cuando Balboury, después de nombrar muy despacio a Imoschi, Stolaz, Nish, Plevna, Magureli, al llegar a Campulang, el niño dió un grito de alegría. Balboury rió también con satisfacción. Ya sabíamos dónde había nacido nuestro amigo: en Rumania, Alpes de Transilvania, Campulang.

Balboury, para despedirse dignamente, expresó al rumano nuestras nacionalidades respectivas.

—Este señor,—dijo, refiriéndose a mí,—es español.

El rumano se encogió de hombros sin comprender.

—Este joven,—señalando a Sara Roel—es francés.

—Y yo, yo no sé bien de dónde soy, solamente sé que quisiera ser inglés.

Al oir esta última palabra, pronunciada en su idioma natural puro, por Balboury, el rumano quedó un momento pensativo.

Luego, con el gesto y la voz del que al mismo tiempo que habla, quiere recordar algo, el esclavo repitió:

—¡Inglés... Inglés!...

—Sí, inglés—repitió Balboury.

—¡Ah!—respondió el rumano y quitándose el sombrero, exclamó:—¡Shakespeare!...

. . . .

Jamás he podido comprender cómo un niño rumano, mendicante, en París, perdido en el bosque de Bolonia, sabía el nombre de Shakespeare, y lo entiendo menos todavía si pienso que aquel niño, al nombrar al genio unigénito de Inglaterra y quizá del mundo, lo hacía con tanto respeto, que su negra y crespa melena, al verse libre del sombrero tirolés, flotaba como una nubecilla, mejor, como las alas de un pájaro ya un poco cansado de volar.

Aquel ¡Shakespeare! en labios de aquel niño, fué un poema de pasión. Jamás el nombre del poeta inglés fué pronunciado con más amor. Yo, de mí sé decir que oí un día la palabra ¡Shakespeare! de labios de Irvinghn; en otras ocasiones oí decir Shakespeare! a Sara Bernhardt, a Georgette Leblanc, a Metterlink. Esa palabra siempre causa en mí el efecto de un conjuro. Pero nunca me produjo tanta emoción como en aquella tarde y en boca de aquel niño.

Quizá influyera en mi ánimo la hora y el lugar, la ocasión. Nada niego. Sólo afirmo que aquel atardecer en el Bosque de Bolonia guarda para mí el encanto de un recuerdo imborrable.

Y tampoco olvidaré nunca la aparición de aquel desgraciado niño eslavo, desgraciado como su raza, que hizo cierto día un alto en su vida errante, para decirme a mí que conocía y amaba a Shakespeare.

Desde aquella ocasión amo profundamente a Campulang y a Rumania. Y pienso mucho en el día de la liberación definitiva de la raza eslava.

"LES NOUVEAUX RICHES"



—Las de Bacalao Averiadetti deben ser muy pobres...
—¿Por qué?
—¡Figúrate que tocan dos personas a la vez en un solo piano!

Los superlativos del mundo

El salón del trono de Madrid tiene fama de ser el más magnífico.

El sultán de Turquía, Abdul Hamid, gastaba cinco mil pesos oro diarios en la mesa. En todo el mundo no hay otro potentado que gaste ni una quinta parte de esa cantidad.

El hombre más rico de Inglaterra es el duque de Westminster.

El cheque más grande que se ha extendido hasta hoy fué el que representaba el último plazo de la indemnización exigida por los japoneses a los chinos después de la guerra de 1894-95. El último pago se efectuó el 7 de mayo de 1898, y el cheque, a cargo del Banco de Inglaterra, representaba la suma de 275.221.425 francos.

El billete de Banco más antiguo que existe se conserva en el Museo Asiático de Petrogrado. El billete data del año 1399 (a. de C.) y ostenta el título del Banco Imperial, y lleva la fecha, número de orden, firma del mandarín, y una lista de las penas en que incurrían en aquel tiempo los falsificadores de papel moneda. Este billete está escrito a mano, porque la imprenta con tarugos de madera no se comenzó a usar en China hasta el año 160 de nuestra Era.

El libro más antiguo es el Papiro de Prisse, el cual constituye uno de los más preciosos tesoros de la Biblioteca Nacional de París. Dicho documento lo encontró Prisse en una tumba de Tebas, junto con una momia de la primera dinastía tebana. Sólo esta circunstancia prueba que el libro data del año 3350 (a. de C.). El libro, escrito en jeroglíficos, contiene máximas y adagios.

El libro religioso más grande es la Biblia Budista. Su texto está esculpido en setecientas losas de mármol blanco. Mindon-Min, rey de Birmania, erigió, en 1857, un monumento cerca de Mandalay y alrededor de setecientos templos, en cada uno de los cuales hay una losa de mármol blanco. En estas setecientas losas está grabada toda la Biblia Budista, cuya extensión es seis veces mayor que la de nuestra Biblia.

El libro más valioso es la Biblia Hebrea del Vaticano. En 1512 los judíos se la quisieron comprar al papa Julio II por su peso en oro. Si el papa hubiera accedido a la venta, hubiera cobrado cien mil pesos oro.

El precio más alto, pagado por un solo tomo, fué de cincuenta mil pesos oro. Esta suma costó un misal regalado a Enrique VIII por el papa León X.

El manuscrito más costoso pertenece al multimillonario Juan Jacobo Astor, que pagó por él quince mil dólares. Es el misal de Sforza. Tiene 184 páginas, y mide 33 centímetros de alto por 28 de ancho.

La cantidad más grande pagada por una poema fueron seis mil coronas de oro, abonadas a Sannazaro por los ciudadanos de Venecia por su composición elogiando a la ciudad.

El manuscrito de Rhind, un papiro que se conserva en el Museo Británico, escrito por un sacerdote egipcio, 1700 años (a. de C.), es la obra matemática inteligible más antigua que se conoce.

La enciclopedia más voluminosa es una obra china de mil doscientos volúmenes, de ciento a ciento cincuenta páginas cada uno. Trata de literatura, filosofía, astronomía, ciencias naturales e industrias.

El diccionario más antiguo es uno chino publicado 1100 años (a. de C.)

La imprenta mayor del mundo es la que tiene establecida en Wáshington el gobierno de los Estados Unidos.

De todos los cuadros famosos, se considera como el más perfecto la "Madonna de Ainsidei", de Rafael, adquirido por el duque de Marlborough en 350.000 pesos oro.

El cuadro más grande lo pintó un célebre artista japonés llamado Hokusai, fallecido hace cincuenta años. El cuadro mide doscientos cuarenta metros cuadrados, y representa a Dasuma el ermitaño. Sólo cabeza del retrato mide más de diez metros desde la frente hasta la barbilla.

El mueble más venerable se guarda en el Museo Británico. Es el trono de la reina Hatsu, que reinó en el Valle del Nilo, 1600 años antes de nuestra era.

El mejor ópalo lo poseía la emperatriz Josefina. Se le llamaba "Ardiente Troya" y se ignora actualmente su paradero.

La ciudad más antigua del mundo es Nippur. Sus cimientos se echaron 7.000 años (a. de C.). Sus ruinas de desenterraron hace poco.

Ornitológica

A Clemente Onelli.

El cianocite moñudo es una de las aves más bonitas de los bosques de América del Norte, aunque no se le aprecia mucho. Por sus costumbres se asemeja al grajo de Europa. Nada se escapa a su vista: sus gritos sirven de aviso a las demás aves y aun a los mamíferos; imita la voz de diversos animales y es algo inclinado a la rapiña.

El naturalista Wilson le llama "la trompeta de las aves", pues apenas divisa algo sospechoso, da la señal a los demás seres alados con ruidosos gritos y contorsiones singulares. Cuando divisa un zorro, un opósum o cualquier otro carnicero, le señala a las demás aves; llama a todos los grajos y cuervos de los alrededores y contrarresta de este modo la maniobra del enemigo. Persigue a los buhos obligándoles a huir rápidamente; pero como el cianocite es también un ave carnicera tan voraz como dañina, roba los nidos, devora los huevos y los hijuelos, se atreve hasta con las grandes aves heridas o enfermas y con los mamíferos que no pueden defenderse, siendo su principal alimento la carne y los insectos de toda especie.

Carlos M. MUAPE.

¿QUE EDAD TIENE USTED?

por el doctor COLAPINTO

Esto de preguntar a las mujeres qué edad tienen, es algo desagradable para el médico; sin embargo, no puede evitarse, porque es evidente que para un pronóstico no es lo mismo tener 30 años y aparentar 50, o tener 50 y aparentar 35.

Gibson, famoso caricaturista, que se dedicó a estudiar las expansiones de la fisonomía en los diferentes percances de la vida, encontraría tema digno en dibujar la cara que ponen las mujeres de cierta edad cuando el médico se ve obligado a preguntarles los años, sobre todo si está presente alguna amiga, de éstas que tanto abundan: de adelante cariñosas y zalameras, y de atrás, chismosas y... tijeras de sastre.

No son solamente, empero, las mujeres, que llegadas a los 35 años se empacan, y quieren parar el reloj inexorable del tiempo; también los hombres de 50, sobre todo si están bien conservados y tienen la chifladura de ser todavía irresistibles, hacen una mueca si se les hace la desagradable pregunta.

Nó quieren resignarse: por esto se afeitan tres veces por semana, usan el bigotito a lo Carlitos Chaplin, visten bien y se hacen lustrar los botines varias veces por día.

Hay una frase muy cómoda que se repite a menudo y que es verdadera hasta cierto punto. Se dice: la edad no significa nada; uno tiene la edad que demuestra. Efectivamente. Hay jóvenes de 25 años, estragados por sus excesos o por enfermedades, que valen menos, físicamente y espiritualmente, que un hombre de 45, que no ha gastado la vela de su vida, prendiéndola de los dos cabos.

No hay empero que olvidar que un joven estragado tiene posibilidad de reponerse y volver a ser lo que debiera ser, mientras que a un viejo, en apariencia fuerte, no le es posible detener el proceso de declinación que es determinado por la atrofia de ciertos elementos.

He observado que en América se envejece más pronto.

En Europa la vida es menos agitada que aquí, en donde el afán general es enriquecerse y gozar: allá es muy difícil salir de su clase; mientras aquí es muy común que un bolichero se haga fuerte comerciante, y un peón de campo un gran estanciero. Estos cambios de clase, de proletario a capitalista, despiertan emulación, envidia, ambiciones y son un estímulo poderoso que hace que nadie esté conforme con su situación financiera y viva tranquilamente.

Se progresa, pero a expensas de la salud y sobre todo del sistema nervioso.

Así que mientras en Europa un hombre de 50 años es considerado un ''homme serieux'', aquí hasta los hijos lo llaman el viejo.

Hizo mucho ruido, hace poco, una inyección de extractos que tenía la virtud, según el inventor, de rejuvenecer. Como este es el anhelo general, no hay duda que se venderán muchas toneladas de este específico. Es un filón para el vendedor, como el remedio para la calvicie.

LA JORNADA DE 5 HORAS...



—Le agradeceré que no silbe mientras trabaja. A mi marido no le agrada.
—Pero, señora; si no trabajo: silbo.

Pero ¿basta esto? ¿qué vale este rejuvenecimiento físico, si la verdadera juventud está en las ilusiones, en la inexperiencia, en tener el corazón sensible a todos los entusiasmos? Este es el verdadero don de la juventud, y ninguna inyección podrá inocularlo en un hombre o mujer maduros.

En ''La Nación'', se publicó días pasados un artículo notable estudiando si era posible la felicidad en un matrimonio si había gran diferencia de años entre los cónyuges. La historia dice que Madame Maintenon hacía enloquecer a los hombres cuando había ya alcanzado los 70 años! y la famosa Sara Bernhardt a los 60 tenía todavía adoradores. Viceversa el viejo Anatole France y el maduro Gómez Carrillo, finos escritores ironistas, se casaron con artistas graciosas y jovencitas. Sería interesante publicaran sus impresiones. Como médico me parecen poco recomendables estas uniones entre viejos y jóvenes; es, como dicen los italianos: ''fare il passo più lungo della gamba''.

Otro matrimonio sensacional está, parece, en vista. El divo D'Annunzzio quiere casarse con una joven y linda pianista. ¿No será una diablura de su gran enemigo Nitti, que daría así un gran golpe para resolver la cuestión de Fiume?

¿O será que la pianista, acostumbrada por su profesión a dar con las teclas, desea dar con la tecla de la celebridad? Lo ha conseguido ya; ayer era desconocida, hoy su nombre hizo vibrar el cable, y D'Annunzzio consigue que se hable todavía de él.

El clero femenino

Actualmente se viene agitando en artículos, y hasta en libros de propaganda en pro y en contra, la cuestión de la capacidad de las mujeres para la carrera eclesiástica.

En Inglaterra se acaba de publicar un libro, titulado ''The Ministry of Woman'', que contiene datos interesantísimos acerca de esta cuestión. El libro no hace por su cuenta propaganda en un sentido ni en otro, pero contiene todo cuanto se ha dicho de más notable en pro o en contra de la mujer desde el punto de vista de su capacidad para el sacerdocio en la iglesia católica.

He aquí lo que acerca de este libro nos dice, entre otras cosas, el cronista de la sección literaria de la revista londinense ''The New Statesman'':

''Existe la fábula de que los monjes del Monte Athos, aquel remoto retiro que el viajero escala en una canasta, trataron una vez de encontrarle solución al problema de tener huevos sin gallinas. No hay duda de que se trata de una fábula; pero el hecho mismo de que existe tal fábula es una prueba de la rara actitud que ante la especie femenina se ha asumido en algunos puntos y momentos del mundo cristiano. Sería muy largo el tratar de indagar cuándo fué el momento preciso en que la cristiandad se equivocó con respecto a la mujer.

''De esta errónea tradición no se encuentra huella alguna en los evangelios, y la doctrina de San Pablo—brillantemente discutida en este libro por miss Alice Gardner—presenta todos los síntomas de un impulsivo y generoso prejuicio, de índole personal, y no basta explicar la herejía que subsiguientemente toma la forma de dichos epigramáticos de los Padres a expensas de la mujer. Es posible que una errónea y hostil inclinación en este sentido se deba en la doctrina católica a la influencia de Agustín, que era el menos llamado de todos los doctores a ilustrar tal asunto con su opinión. Sea de ello lo que quiera, las iglesias cristianas de hoy tienen que afrontar el hecho de que el sacerdote femenino es algo enteramente desconocido para la iglesia primitiva, la medioeval y aun para la reformada.

''Creemos que la explicación de esto es, probablemente, más simple de lo que se piensa. Después de todo, los ataques de los monjes a la mujer no impidieron que muchas mujeres fueran canonizadas, ni que mujeres como Hilda de Whitby, Juana de Arco o Teresa escalaran posiciones de una autoridad muy grande y muy alta, ni tampoco impidió que surgiese y creciese la doctrina de la mariolatría, que le da a una mujer un status especial en la teología de la redención. Seguramente, la ausencia de las mujeres en el sacerdocio es debida, no a meros prejuicios contra las mujeres, sino al hecho de que en el viejo mundo había demasiados quehaceres para las mujeres sin acudir a las ocupaciones que normalmente se ponían a cargo de los hombres. No hay prejuicio contra las reinas ni contra las abadesas; y aunque llegó a haber un prejuicio después, creemos que originariamente si no hubo mujeres sacerdotes sólo fué porque las mujeres estaban demasiado ocupadas.

... ...

''De este libro se desprende claramente que, aunque en la iglesia primitiva se les confiaba algunas tareas a las diaconisas que ahora son desempeñadas exclusivamente por clérigos masculinos, no ha habido nunca en la iglesia católica ninguna forma de sacerdocio en que se admitiera a las mujeres.

''La acogida de este informe ha de variar conforme a las convicciones religiosas de cada lector. Un protestante opinará que no hay razón alguna para que una iglesia, sea del credo que sea, no dé cabida al ministerio femenino, siempre que haya suficiente número de gentes que lo pidan, mientras que un católico preferirá esperar hasta que un consejo ecuménico lo resuelva. Al profano, la cuestión debe parecerle, por lo general, que está ya resuelta. Solemos ser cortos de memoria, y así, hay poca gente que recuerde que no había actrices en los tiempos en que escribió Shakespeare y que las mujeres que practican la medicina son un caso tan reciente, que hombres todavía jóvenes consideraban a la doctora Anderson como una curiosidad. La carrera eclesiástica de las mujeres tiene que venir para las iglesias tradicionales como ha venido para las congregaciones protestantes, y, en realidad, existe en una forma tal que hubiera asombrado a la gente cuya autoridad se invoca para impedir el ingreso de las mujeres en el clero. La dificultad estriba, precisamente, en encontrar argumentos para oponerse a este ingreso. En un debate reciente, llevado a cabo entre miss Maude Royden y un sacerdote londinense, éste se vió tan acorralado, que tuvo que acudir a las salidas vulgares que eran corrientes en los primitivos mítines sufragistas. Es dudoso que los conservadores obstruccionistas posean armas mejores o más razonables paladines, pero en todo caso sería mejor que rompieran ya el silencio, o que se resignasen de una vez a que se dicte sentencia de rebeldía en su contra.''

La orden de caballería más antigua

De todas las órdenes, militares y civiles, cuyo uso está actualmente autorizado, la más antigua es la orden escocesa del Cardo, llamada también de San Andrés, que parece fué instituída el año 787. Habiendo caído en desuso, Jacobo V la restableció en 1540, fijando en doce el número de caballeros, y designando para las ceremonias de la orden la iglesia de San Andrés, en Edimburgo.

Esta orden dejó de existir a la muerte de María Estuardo, y en 1687 Jacobo II la volvió a restaurar. Cuando este monarca tuvo que buscar refugio en Francia, todos los caballeros del Cardo le siguieron, y la orden se extinguió una vez más. Su último restablecimiento se debe a la reina Ana, en 1703. Jorge I, veinte años más tarde, la confirmó solemnemente y fijó el número de caballeros en diez y seis, además del soberano, de cuyos diez y seis sólo tres pueden ser ingleses, estando reservadas las demás plazas para escoceses.

La insignia de la orden es la imagen de San Andrés, encerrada en un óvalo que lleva la inscripción: "Nemo me impune lacessit" (Nadie me ataque impunemente), y una flor de cardo. Todo ello va suspesdido de una cinta verde.

Comandante QUEREJETA.

SECCIÓN VERMOUTH

LE SOBRA TIEMPO

El doctor Pirigueto es un tipo pedante y cargado como él solo. Sus gustos son muy refinado. Jamás lee nada popular. Sólo los tratados científicos y los estudios de los grandes filósofos es lo que lee... y no entiende.

En cierta ocasión encuentra un muchacho, hijo de un amigo suyo, en el tranvía. El mozo va leyendo.

—¿Qué libro es este?—le pregunta el doctor.

—Una novela de Conan Doyle.

—¿Y no te avergüenza leer tales macanazos? Un ser que tiene un alma inmortal como el hombre debe preocuparse de cosas más elevadas.

—¿Está usted seguro de que es inmortal?

—Claro que sí.

—Entonces puedo perder algún tiempo leyendo las novelas de Conan Doyle. ¡Tengo tanto por delante!

UNA VISITA PARA EL DIRECTOR

En la redacción de uno de los grandes rotativos se presenta un hombre preguntando por el director del diario.

No quiere decir qué es lo que desea e insiste en verle.

El director, cediendo ante su insistencia, le recibe.

—¿Qué desea usted de mí, caballero?—le pregunta.

—Vengo para presentarle un reclamo—responde el visitante.

—Usted dirá.

—En el aviso que he publicado esta mañana pidiendo una ama de cría, equivocaron ustedes el número de mi casa.

HAY QUE ASEGURARSE

Un padre llama a sus tres hijos y les dice:

—Estoy satisfecho de la conducta de ustedes y voy a regalarles cien pesos a cada uno. Pero desearía que me dijeran qué es lo que van a hacer primero con el dinero.

—Contarlo—responden los tres al mismo tiempo.

CONFERENCIA INTERESANTE

En un salón social cierto sujeto da una conferencia muy latosa. El público es escaso y poco a poco va retirándose. Sólo queda una familia en la sala, pero el conferenciante prosigue impertérrito su discurso.

El nene, que está con la familia aludida, comienza a llorar y para callarlo sus padres se disponen a salir del salón.

—No se marchen ustedes—les dice el orador.—Su niño no me molesta lo más mínimo, señora.

—Sí—responde ésta.—Pero es el caso que usted molesta al niño.

UNA SOLA CABEZA

En una plaza un orador antifeminista combate las pretensiones actuales de las mujeres.

—Quieren el voto — dice — quieren ocupar los lugares de los hombres en el trabajo, quieren gobernar las casas. Y eso no puede ser, señores. Es un absurdo. Una utopía. Un imposible. En una casa sólo puede haber una cabeza. No debe haber más que una cabeza.

—Tiene usted razón, caballero—interrumpe uno del público.

—¡Ah! ¿Conque usted piensa igual que yo?

—Sí señor. Sólo debería haber una cabeza. Recién vengo de comprar cinco sombreros, para mis cuatro hijas y mi mujer, y venía precisamente pensando en eso.

ESPOSO MODELO

Un buen hombre llama a un vigilante y le dice:

—Oiga usted, agente, hágame el servicio de mandarme circular. Hace cuatro horas que estoy esperando a mi mujer a la puerta de este negocio, y así tendré motivo para marcharme.

ELECCION

—¿Con quién preferirías casarte, con una mujer que tocara el piano o con una que tocara el violín?

—Con la que tocara el violín.

—¿Y por qué?

—Porque es mucho más fácil echar el violín por la ventana.

CURA MORAL

Un enfermo imaginario visita a un doctor y le pide un remedio para su enfermedad.

—Usted tiene mucha imaginación—dice el doctor—y por medio de la imaginación voy a curarle. Sepa que no está enfermo. Vaya y vuelva dentro de una semana. Usted se encontrará bien, porque yo se lo mando.

A la semana el enfermo vuelve. El remedio ha surtido el efecto deseado.

—¿Cuánto le debo doctor?—pregunta el ex paciente.

—Veinte pesos.

—¡Veinte pesos! Ahora el que tiene mucha imaginación es usted. ¡Imaginarse que yo tengo veinte pesos!

PARA SER RICO

En la calle:

—Te felicito por la brillante posición que has alcanzado.

—Sí; he sabido hacerme de buenas amistades.

—¿Y tu primo Julián, no prospera también?

—No, señor; siempre lo mismo.

—Pero, ¿por qué, teniendo tanto talento?

—¿No ve usted que el infeliz se pasa la vida trabajando?

JUZGA POR ELLA

En una tertulia:

—Qué poco indulgente es usted, Matilde. ¿Por qué habla usted mal de sus amigos?

—Porque no conozco a las demás personas.

¡COMO LA OTRA!

Brutaldo se ha quedado viudo y hace la corte a una joven, con la cual va a casarse.

Al notar que la novia tose, le dice:

—¡Qué! ¿Ya empiezas como la otra?

UN PROBLEMA

En la escuela:

—Juanito, si tu papá da seis melocotones a tu hermano y tú le quitas dos, ¿qué resultará?

—Una torta.

—¿Cómo una torta?

—Sí, la que me daría mi hermano, que es mayor.

TESTIGO OCULAR

Después de una reyerta en la calle, se presenta en la prevención un pobre guardia con un ojo hinchado, a consecuencia de un tremendo puñetazo.

—¿Ha sido usted testigo ocular?—le pregunta el comisario.

—Sí, señor; de lo más ocular que puede darse.

Por qué se estropean los tejidos

Todo el mundo sabe que la trama última y fundamental de los tejidos vegetales la constituye lo que se llama la celulosa. En realidad la madera no es sino celulosa caprichosamente mezclada con una porción de substancias grasas, resinosas, etc., de las cuales hay que limpiarla cuando se quiere emplear en otros usos que los de la construcción de muebles o la calefacción. No hay que decir que los tejidos de origen vegetal tienen por base la celulosa, puesto que se componen de fibras herbáceas o leñosas sometidas a tratamientos adecuados.

La celulosa es un compuesto químico perfectamente definido que comprende 6 equivalentes de carbono por 10 de hidrógeno y 5 de oxígeno, pero no es uno de esos cuerpos fijos cuya estabilidad resiste todas las pruebas, sino que por el contrario está sujeto a una porción de transformaciones. Así, por ejemplo, por la causa más insignificante se metamorfosea en hidrocelulosa, es decir, en un cuerpo vecino que a diferencia de la celulosa naturalmente elástica y flexible, es rígido y quebradizo.

Esta perniciosa modificación se opera infaliblemente al contacto con álcalis (coca, potasa o cal), o con ácidos. El fenómeno es de esos que se pueden observar a diario en la vida ordinaria.

Esta es la causa de que los tejidos de algodón y de hilo, lo mismo que el papel adquieran con el transcurso del tiempo una fragilidad tal que sin haber sufrido desgaste mecánico, se desgarran y caen convertidos en polvo por efecto de cualquier contacto un poco brusco.

Atribúyese generalmente este desgaste anticipado a la influencia de la luz, lo cual en cierto modo no está desprovisto de razón.

En todos los casos queda por averiguar si la luz, la luz ultravioleta, en particular, es la que lleva a cabo esta obra destructora por acción directa o por el contrario provocando ciertos fenómenos de orden químico.

La segunda hipótesis no es improbable y en este caso los principales culpables del deterioro espontáneo de los tejidos y del papel serían el ácido sulfúrico y el ácido sulfhídrico que se encuentran siempre en cantidades dosificables en la atmósfera de las grandes ciudades. Siendo como son lo suficientemente poderosos para poder roer las piedras de los edificios, estos ácidos no deben dejar libres de sus ataques a nuestros cortinones.

Igualmente debe imputarse a la transmutación de la celulosa en hidrocelulosa la responsabilidad de los efectos desastrosos producidos en los tejidos por el blanqueo de los mismos con cloruro de cal y con lejía. Estos dos productos, siempre muy impuros deben manejarse con prudencia infinita para que no se "coman" la tela. Por todo lo cual puede decirse que las industrias del blanqueo y del lavado de los tejidos con sus procedimientos bárbaros son las que contribuyen más a la destrucción de la ropa.

El gaucho

Al Dr. Julio López Mañán.

Centauro del desierto. Su silueta está bruñida en un pedaso de quebracho. Fué dueño y señor de las pampas. En épocas de gloria, soldado de la libertad. Héroe de la patria y guardián heroico en las avansadas del peligro, defendiendo las fronteras de su suelo. Grave y sereno en la lucha. Corasón lleno de amor y bondad. Generoso con el vencido, bravo y austero con el enemigo. Montonero a veces, caudillo otras; perseguido siempre por la justicia. ¿Razón?... Por nada malo. Un duelo a muerte en legítima ley. ¿Por quién?... Por su honor, por su dama y por su fe de caballero. Su poema está escrito en las vírgenes selvas de su tierra!

Armando SOUSA ARGUELLO.

FIGURAS DEL PROSCENIO LENIN

por Alberto RHYS WILLIAMS

Sus primeros días

El verdadero nombre del Premier de Rusia no es Nikolai Lenin, sino Vladimir Ilych Ulianov. Nació en abril 10 de 1870, en Simbirsk, una provincia a orillas del gran río que los rusos designan con el nombre cariñoso de "la madre Volga".

En algunos relatos se le presenta como hijo de un labriego, en otros como hijo de un noble. Ambas cosas son ciertas.

En la antigua Rusia toda persona que llegaba a ocupar ciertos cargos oficiales, como capitán de marina, coronel del ejército, o consejero de estado, automáticamente se elevaba al rango de noble. El padre de Lenin, aunque era de origen humilde, se levantó a la posición de consejero de estado.

Así Lenin puede designarse indistintamente como "hijo de labriego" o "hijo de noble", a gusto del escritor. La madre de Lenin, María Alexandrovna, poseía una pequeña finca en la provincia de Kazan, y después que murió su marido se le pasaba una pensión.

El padre de Lenin fué maestro en un colegio y luego inspector de escuelas. Entusiasta de la instrucción, siempre se le veía por todas partes alentando y ayudando toda clase de empresas intelectuales. En sus cinco hijos, tres muchachos y dos niñas, sus entusiasmos lograron una espléndida respuesta. Su casa llegó a ser una pequeña universidad de por sí, en la que todos manifestaban una gran devoción por el arte, la música, la ciencia y la literatura. De esta comunidad de inclinaciones surgió un íntimo y cálido espíritu de familia. Todos los hermanos y hermanas se profesaban entre sí el más profundo afecto, que hacían extensivo a sus padres.

Sensitivos en alto grado para las cosas del entendimiento, poco a poco su sensibilidad reaccionó también fuertemente ante los sufrimientos de las grandes masas. La belleza e intensidad de su propia vida doméstica presentaba tal contraste con lo sombrío y miserable de la vida de millones de seres a su alrededor, que pronto el goce de su propia libertad quedó nublado por el espectáculo perenne de la esclavitud de las masas que gemían bajo la tiranía del zarismo. Paralelamente con su pasión por el estudio, comenzó a enseñorearse de sus almas una pasión creciente por el pueblo. Uno tras otro los miembros de aquella familia fueron comprometiéndose en la obra magna de la liberación y educación de los obreros y labriegos.

La ejecución del hermano de Lenin

En mayo 20 de 1886 ocurrió una tragedia que se supone produjo una profunda impresión en Lenin. Su hermano Alejandro fué ahorcado en el patio del castillo de Schlusselburg.

Alejandro era un joven de brillantes dotes. Era soñador, amante de la música y gustaba de vagar por los bosques y de dejarse deslizar en bote por las aguas del Volga. También era un gran trabajador y un estudiante aprovechadísimo, siempre a la cabeza de su clase y llevándose la medalla de oro de fin de año.

Con su hermana Ana ingresó en la Universidad de San Petersburgo. Allí laboró con extraordinaria intensidad, asistiendo a las cátedras asiduamente, trabajando en el laboratorio, escribiendo un tratado sobre los órganos visuales de los gusanos, conquistando un premio en Zoología, devorando libros sobre Ciencias sociales, redactando un programa de partido, traduciendo una obra sobre la filosofía de Marx, organizando sociedades, haciendo propaganda entre los trabajadores de los muelles, ayudando a los estudiantes pobres y aun empeñando su medalla de oro para socorrerles. De lo único que se quejaba este extraordinario muchacho era de que sólo podía trabajar diez y seis horas al día.

Pero en todo este tiempo su rebeldía contra el despotismo del zar iba creciendo. Los atropellos brutales de los reaccionarios lo indignaban de tal modo, que acabó por caer abiertamente del lado de los revolucionarios. Un día organizó una manifestación para rendir honores a la memoria del poeta Dobreliubov, pero fué disuelta por una patrulla de cosacos que arrestó a muchos estudiantes. Alejandro acabó por afiliarse a una asociación de terroristas conocida con el nombre de "La voluntad del pueblo". Una conspiración de esta sociedad para matar al zar fué descubierta por la policía secreta y 15 miembros fueron procesados.

En el juicio, Alejandro rehusó los auxilios del abogado y no negó ninguno de los cargos que se hicieron contra él. Su principal cuidado era el evitar comprometer a los que estaban complicados en el asunto. El fiscal dijo de él: "Este acusado se ha declarado culpable de todo, probablemente tanto de lo que ha hecho como de lo que no ha hecho." Se dice que al proceder así salvó la vida de uno de sus más comprometidos compañeros de conspiración. En su discurso ante el tribunal declaró que estaba convencido de que en las circunstancias reinantes en Rusia el terror era el único medio posible de lucha política. Cuando se leyó el nombre de los cinco condenados a muerte, Alejandro Ilych Ulianov figuraba entre ellos.

Mientras esperaba el momento de la ejecución, su madre obtuvo permiso para verle. La primera vez que ella apareció en la celda él se arrojó llorando a sus pies y le rogó le perdonase el sufrimiento que le estaba causando. Pero trató de convencerla de que un hombre tenía deberes más altos que cumplir que los que imponen los padres y que en Rusia uno de aquellos deberes era el luchar por la emancipación política de todo el pueblo. Y cuando ella objetó que sus métodos eran terribles, le replicó él: "¿Pero que va uno a hacer si no existen otros?" La desolada madre le imploró que formulara una solicitud de clemencia, pero él se negó rotundamente a ello diciendo que tal acción no sería sincera. "Yo he tratado de matar a un ser humano — dijo — y por lo tanto ellos deben matarme a mí."

Mostró una gran ansiedad de que todos sus compromisos pendientes aun los más insignificantes fueran despachados antes de abandonar la vida. Recordando que a un pariente le debía treinta rublos, pidió a su madre que rescatase su medalla de oro (empeñada para ayudar a un estudiante pobre) a fin de saldar la deuda. Le pidió también que devolviese a sus dueños algunos libros que había tomado prestados y que estaban aún en su poder. En sus esfuerzos para consolarla, le recordó que ella todavía tenía otros hijos y especialmente el niño y la niña que le seguían en edad y que acababan de terminar sus cursos escolares distinguiéndose tanto como él mismo. Y en este espíritu murió en el cadalso levantado en el patio de Schlusselburg.

El hermano a quien Alejandro designaba como consuelo para su afligida madre es el actual Premier de Rusia, que cumplía entonces 17 años.

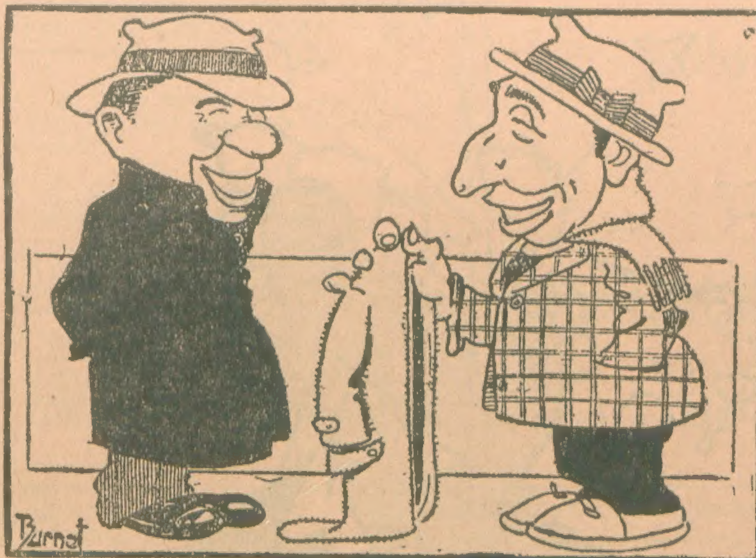
Lenin como estudiante, organizador y desterrado en Siberia

Lenin asistió al colegio de Simbirsk, y allí fué su maestro Foeder Kerensky, padre de Alejandro Kerensky, el que fué jefe del gobierno provisional. No hay duda de que nunca le pasó por la mente a este maestro de escuela provinciano que su hijo Alejandro Kerensky iba a elevarse al más alto puesto en Rusia. Ni mucho menos pudo imaginar jamás ni aun en sus más locos sueños que el joven miembro de la familia Ulianov, aquel mozo serio y sereno que asistía puntualmente a la escuela, estaba llamado a ser para el mundo entero lo que es hoy Lenin, el hombre de voluntad de hierro que iba a alzarse y a arrebatarle el poder a su hijo para guiar con mano firme los destinos de la gran Rusia en lucha contra un mundo de enemigos.

Después de graduarse en el colegio de Simbirsk, Lenin entró en la Universidad de Kazan. Su carrera allí fué muy corta, pues fué expulsado por predicar el socialismo y por haber tomado parte en una rebelión de estudiantes. Se graduó luego de abogado, pero no defendió sino una causa.

En 1891 salió de las provincias y entró en la gran metrópoli que se alza a orillas del Neva. Mientras estudiaba Derecho y Economía en la Universidad de San Petersburgo publicó un notable tratado sobre el marxismo, que inmediatamente lo dió a conocer como una autoridad en asuntos sociológicos. Plekhanov, el padre del socialismo ruso, al leer este tratado dijo: "Algún día este joven dará qué hacer". Fueron estas palabras proféticas. Quince años después Lenin ocupó la jefatura del partido social democrático suce-

LA LIBERACION DE GABANES



—¡Qué suerte! Yo, que tenía este sobretodo pignorado. ¡Y hasta... ignorado!

(De "El Oeste")

Ventriloquía

Los autores más antiguos hablan de ella, y el mismo Hipócrates la cita, exponiendo la creencia de que este arte consistía en hablar con el vientre.

San Crisóstomo consideraba a los ventrílocuos de su tiempo como seres divinos, y creía que el vientre profético de tales individuos articulaba las órdenes recibidas del cielo. Y por lo que hace a los paganos, casi todos sus sacerdotes utilizaban la ventriloquía en sus oráculos, que venían a consultar los devotos.

En la Edad Media se atribuyó esta facultad, a veces, a un don de Dios, y a veces, a una inspiración del diablo; razón esta última por la que fueron quemados vivos no pocos ventrílocuos, acusados de usar artes de brujería. Entre los más famosos de aquello tiempos, figuran Saint-Gilles, Fitz-James y Comte. El primero era tendero de comestibles, y adquirió gran reputación por sus facultades extraordinarias; el segundo imitaba perfectamente el ruido de una procesión, el murmullo de las muchedumbres y los cantos religiosos, consiguiendo engañar hasta aquellas mismas personas que le conocían.

A Comte le quisieron quemar vivo en un horno de cal; pero cuando iban a entregarlo al suplicio, salió una voz tan formidable del horno, que todos los espectadores huyeron despavoridos, y el ventrílocuo pudo huir gracias a su ingenio y a sus facultades.

Horacio OYHANARTE.

diendo a Plekhanov, al mismo a quien 25 años más tarde había de expulsar del gran Congreso de los Soviets.

Pero las autoridades rusas de aquel tiempo, 1891, empezaron a creerle un personaje demasiado peligroso, pues ya desde sus comienzos ponía tanto fuego en la teoría como en la práctica de sus doctrinas y en cuerpo y alma se había entregado al movimiento socialista. Al organizar la "Unión para la liberación de la clase artesana", se convirtió en un prominente caudillo de los obreros.

No se comprometió jamás en ninguna conspiración terrorista como lo había hecho su hermano Alejandro, sino que se dedicó a instruir a los obreros en política y en economía. Pero para el zar cualquier campeón del pueblo era por fuerza un enemigo del gobierno. No tardó, pues, en dejar caer su pesada mano sobre Lenin. Un úkase imperial expedido en enero 29 de 1897 condenó a este a ser arrestado y desterrado a Siberia.

Propagandista y organizador en Europa

Con miles de otros valientes e iluminados hijos de Rusia, emprendió la ruta que conduce a las vastas llanuras del Asia. Siberia, sin embargo, no significó para él únicamente silencio, nieve e inacción. Significó una espléndida oportunidad para pensar y estudiar. En la aldea de Vshenskoy se entregó a una labor incesante de cerebro y de pluma. De esta labor son hijas numerosas obras que aparecieron bajo los títulos de "Ilych", "Ilin", "Tlyn" y "Lenin".

Al expirar el término de su condena, se le prohibió residir en ninguna de las grandes ciudades y centros manufactureros o universitarios de Rusia. Tuvo, pues, que escaparse de su país y comenzó entonces su nueva carrera en la Europa Occidental. Con Plekhanov, Martov, Axelrod y Zasulich, fundó el periódico "Iskra", que pronto fué el órgano de todos los socialistas rusos en el destierro. En este centro de revolucionarios ardorosos, Lenin desarrolló sus grandes facultades de organizador. A él fueron acudiendo de todas partes las gentes jóvenes que deseaban estudiar para prepararse a la obra de liberación. De este centro partía toda la propaganda que iba lentamente socavando los cimientos del monstruo del zarismo ruso.

Perseguido por toda la policía de Europa a instancias de la diplomacia rusa, Lenin vivió sucesivamente en Munich, Bruselas, París, Londres, Ginebra, llegando a ser esta última su residencia permanente. Su esposa Nadezha Krupskaya era la secretaria del partido. Esta abnegada mujer destruyó su salud casi por completo por su agobiadora labor de copiar mensajes cifrados, escritos en tinta química invisible.

Lenin se hace líder de los bolshevikis

El partido social-democrático de Rusia se organizó en 1898. En su segundo Congreso celebrado en Bruselas y Londres en 1903 ocurrió la famosa discordia que dividió al partido. Lenin luchaba por un partido centralizado con un cuerpo director que encauzara todas sus actividades. En este y en otros puntos una minoría muy resuelta le presentaba encarnizada oposición. Se hizo imposible llegar a un acuerdo y el Congreso se dividió en dos fracciones: los mensheviquis, palabra que significa literalmente "miembro de la minoría", y los bolsheviquis, "miembros de la mayoría". (Debe tenerse en cuenta que hoy no existe en Rusia ningún partido con el nombre de bolsheviqui. En 1918 el partido fué oficialmente bautizado con el nombre de Comunista).

Lenin fué declarado líder de los bolsheviquis. Todas las celebridades de otros tiempos, incluso Plekhanov, votaron con él. Después Plekhanov se pasó a los mensheviquis y se declaró su adversario. Aunque solo, en una tierra extraña, sin periódico y sin medios de acción, Lenin no se desanimó. Publicó en este tiempo su libro llamado "Estudios económicos" que alcanzó un gran éxito en Rusia. Con el dinero que este libro le produjo y con la ayuda de Lunacharky, Bogdanov y Vorovsky, fundó un nuevo periódico con el título de "Adelante".

En el Congreso de 1904, cuando el movimiento revolucionario estaba renaciendo en Rusia, Lenin planteó todas las cuestiones que iba a resolver más tarde como jefe del Gobierno Soviet: dictadura del proletariado, confiscación de la propiedad capitalista, desarrollo de la acción revolucionaria hasta sus extremos límites, preparación de la revolución rusa como preludio de la revolución socialista internacional.

En 1905 cuando estalló la primera revolución rusa, Lenin, cobijado bajo la amnistía general que se decretó entonces, regresó a su país. Pero cuando las fuerzas de la reacción volvieron a afirmarse en los estribos, huyó a Finlandia (1906), luego a Suiza (1907), y a París (1909). En este tiempo publicó dos periódicos, el "Demócrata Social", un periódico de propaganda, y el "Proletariado", periódico de doctrina socialista. Y fué a instalarse con sus compañeros a Cracow, cerca de la frontera rusa, donde podía estar en contacto con los revolucionarios y dirigir sus movimientos.

Lenin como escritor y pensador

Además de estas labores de propaganda, Lenin trabajaba asiduamente en muchos otros ramos de actividad mental. Wilcox, un escritor inglés, dice de él: "Como Karl Marx, nunca se sentía más feliz que cuando podía explorar los tesoros del Museo Británico. Uno de sus amigos nos ha dicho que él era un entusiasta admirador de esta institución. Los ojos le brillaban cuando hablaba de ella y su sueño dorado era vivir en sus cercanías. En este museo fué donde él encontró su recreo favorito en Inglaterra."

Hizo una traducción excelente del libro de Sidney y Beatriz Webb titulado "La Democracia Industrial".

Sus propias obras son numerosas. Entre ellas sólo mencionamos las más importantes: "Desarrollo del capitalismo en Rusia", "Esbozos y ensayos económicos", "¿Qué tenemos que hacer?", "El penoso problema de nuestra campaña", "Un paso adelante, dos pasos atrás", "La crisis en nuestro partido", "Doce años", "Dos corrientes en el marxismo ruso", "El problema agrario", "Materialismo y crítica empírica", "Observaciones críticas a una filosofía reaccionaria", "El imperialismo como la última etapa del capitalismo", "El Estado y la Revolución".

Por desgracia, existen actualmente muy pocas traducciones de las obras de Lenin al inglés. Algunos de sus discursos recientes han sido coleccionados en un tomo muy bien editado que se titula "La revolución proletaria", publicado por la prensa comunista de New York. Un folleto titulado "Los Soviets en marcha", que ha publicado la Escuela Rand de New York, da idea del genio constructivo de Lenin.



EL ENCANTO DEL GOLF

A la una... a las dos... a las tres... y... ¡al ojo!

Su regreso a Rusia pasando por Alemania

Cuando estalló la guerra europea, Lenin estaba en Austria tratando de que los obreros se rebelaran. Se le redujo a prisión, pero se le excarceló después gracias a las gestiones de los socialistas franceses. De Regreso a Suiza, comenzó a agitarse en pro de la paz y de la Internacional. Tomó parte muy activa en la organización del Congreso de Zimmerwald. En Mayo de 1917, después de la caída del zarismo, deseó regresar a Rusia. Los gobiernos aliados se opusieron. Entonces aceptó las proposiciones del partido socialista suizo. El Canciller federal Platen y otros hicieron las gestiones necesarias para lograr que se le permitiera pasar por Alemania acompañado de cien revolucionarios más de todas las facciones rusas. Se ha citado este hecho como prueba de que los bolsheviquis eran agentes alemanes; pero debe recordarse que en el mismo tren iban enemigos de Lenin y de los bolsheviquis tan notorios como Axelrod, Martov y muchos más del partido menshéviqui. Cuando llegó Lenin a Petrogrado, el pueblo, el ejército y la marina le tributaron una acogida triunfal.

A partir de entonces, la historia de Lenin se confunde con la de la revolución rusa.

Conservar peces vivos sin agua

Parece que ha dado buenos resultados un procedimiento ideado por Herr Erlwein para transportar peces vivos sin agua.

Los pescados se colocan en un receptáculo, cuyo aire interior se conserva saturado de vapor de agua por medio de trapos húmedos, dejando a cada individuo un pequeño espacio libre para asegurar la circulación del aire. Un receptáculo contiguo contiene oxígeno bajo presión, y otro encierra un poco de agua, por la cual atraviesa el oxígeno y penetra lentamente, burbuja a burbuja, en el receptáculo de los peces. De esta suerte el gas llega muy cargado de humedad, y después de hacer su obra se escapa cargado con los gases desprendidos de la respiración de los pescados.

Merced a la humedad que constantemente reina en el receptáculo, las agallas de los peces se conservan en perfecto estado, y gracias a la presencia del oxígeno puro, la hematosis no se interrumpe, a pesar de la falta de agua.

Con tal original sistema se ha logrado conservar peces vivos durante un viaje de treinta horas, concluído el cual fueron echados en agua y empezaron a nadar inmediatamente.

PUCHITOS

El algodón se produce en grandes cantidades en India, China, Egipto y Sud América, pero los Estados Unidos producen más de la mitad del que se consume en el mundo.

Mendelssohn compuso su "Canción de Primavera" en la casa de la calle Dennmark Hill, número 174. (Camberwell, Inglaterra).

Byron leyó algunas novelas de Walter Scott más de quince veces... Sería bueno que no lo olvidaran muchos devoradores de libros.

España es una de las naciones europeas donde se publican menos diarios.

Una botella de champagne contiene el jugo de tres libras de uva.

Durante los tiempos primitivos la esposa era considerada como propiedad absoluta del esposo.

El nombre de Europa se emplea desde hace más de dos mil años.

Por lo que se refiere a Europa, el pueblo inglés es el que más cartas escribe, por habitante y por año.

Francia ha dejado de importar flores de Inglaterra.

E. A. Hornung, el creador de Raffles, ladrón caballero, está escribiendo una nueva serie de aventuras, que tendrán por héroe a dicho personaje.

América, es en la actualidad, considerada por las muchachas inglesas, como un mercado de maridos.

Doce mil cuadros han sido rechazados durante los últimos años, por la Real Academia de Londres.

El grafófono ha encontrado una nueva aplicación práctica. Algunas madres lo aprovechan para que cante canciones mientras mecen a sus hijos.

El año pasado se entablaron 1.413 pleitos civiles.

Paderewsky comenzó a tocar el piano a los tres años de edad.

El Ejército de Salvación tiene ramificaciones en sesenta y seis países.

La población de Petrogrado ha disminuído de 3 millones a setecientos cincuenta mil habitantes.

El nuevo presidente de la república francesa tiene sesenta y tres años de edad.

Bélgica actualmente ha reconstituído el setenta por ciento de su industria de antes de la guerra.

Durante el año pasado se calcula que los habitantes de Buenos Aires han concurrido, cada uno dos veces por semana al cinematógrafo.

Alrededor de ochenta mil trabajadores belgas están trabajando en la reconstrucción del norte de Francia.

Debido a la escasez de vivienda en Inglaterra se ha propuesto que los monitores sobrantes de la escuadra fueran utilizados como viviendas.

Australia pretende que sus soldados son los mejor pagados, los mejor atendidos y los mejor equipados.

Los Tres Mosqueteros és considerada como la novela que ha tenido más lectores.

Existen algunos manuscritos del siglo XV que son un verdadero prodigio de arte y cuyo valor es igual al de un edificio lujoso y amplio.

El Museo Británico es uno de los más importantes del mundo. Sus riquezas artísticas son incalculables.

Hasta el siglo XVIII era en extremo peligroso viajar por el Japón y la China.

El pastel es un género de pintura que ofrece una gran dificultad técnica: el fijarla. Muchas son las recetas que se emplean, pero casi ninguna de una seguridad absoluta.

Cuando un chino se embarca para un viaje largo, los amigos que van a despedirle arrojan al mar miles de papelitos cada uno con una oración, para que el viaje se efectúe con toda prosperidad.

En Viena hay una orquesta en la que todos los músicos son doctores de medicina.

El alimento vegetal más antiguo parece que es el espárrago.

Por la central telegráfica de Londres pasan al año más de noventa millones de telegramas.

En la iglesia de San Pedro, en Roma, caben 54.000 personas; en la Catedral de Milán, 37.000, y en la de San Pablo, en Londres, 25.000.

Los pinceles de pelo de camello se hacen con pelo de la cola de la ardilla rusa.

También dicen que las vacas blancas escocesas suelen ser toros negros irlandeses, y que los mejores sombreros cordobeses son sevillanos.

El país que más tabaco consume, más produce y más importa es los Estados Unidos.

El hoyuelo en el mentón indica tenacidad, inclinaciones musicales y constancia en la amistad.

De tres a seis de la mañana son las horas en que muere más gente, porque es cuando hay menos vitalidad.

Existen en los Estados Unidos nada menos que 1.800 bibliotecas públicas, conteniendo unos 15 millones de volúmenes.

El tiro de la mina de oro del São João do Rei en Morro Velho, Brasil, tiene una profundidad vertical de 1.903.80 metros desde la superficie. El que le sigue en profundidad es el tiro Tamarack N.º 3 de la Calumet & Hecla Mining Company en la región cuprífera de Michigan, que tiene 1.660 metros de profundidad. Los otros tiros de la Calumet & Hecla alcanzan a una profundidad de 1.200 y 1.500 metros. La mina de oro de Kennedy en California tiene un tiro en la veta principal que ha alcanzado a una profundidad de 1.200 metros. Un boletín publicado en 1919 por el Instituto Geológico de Estados Unidos citó también que "tres tiros en las minas de plata de Przibram, en Austria, han alcanzado profundidades de cerca de 900 metros. La mina de oro de Bendigo, en Australia, tiene 1.290 metros de profundidad. Un número de tiros de la región del oro de Transvaal, en Africa del Sur, se han perforado hasta profundidades de 1.200 metros.

LOS NUEVOS RICOS



El mucamo.—Son los señores de López, ¿qué les digo?
La señora.—Que ahora no es imposible ponernos al aparato porque estamos en traje de casa.

En algunas tribus esquimales de Groenlandia, el matrimonio es el destino más horrible que puede caberle a una mujer. Según parece, allí la mujer no es solamente la que carga con todo el peso del trabajo doméstico, sino que además sirve para que el marido descargue en ella todo su mal humor cuando encuentra motivos para tenerlo, aun cuando la infeliz esposa sea enteramente ajena a ellos. Añádase a esto que, a la muerte del marido, la mujer queda enteramente abandonada, sin que ni aun su propia familia crea de su incumbencia el recogerla y mantenerla.

Como es natural, cuando una muchacha es pedida en matrimonio, mientras el asunto se arregla entre los padres, la infeliz pone cuanto está de su parte para librarse de su triste suerte. A veces huye a las montañas, y trata de dejarse morir de hambre, y es costumbre general en tales casos cortarse el pelo, lo cual, en aquel país, es un signo externo de desesperación y del deseo de permanecer con tan [illegible] [illegible].

Mucha maravilla nos causa el mecanismo del cuerpo humano con sus doscientos cuarenta y ocho huesos y sus sesenta arterias; pero el mecanismo de la carpa es incomparablemente más maravilloso. Este pescado pone en movimiento, al respirar, nada menos que cuatro mil trescientos ochenta y seis huesos y músculos. Tiene cuatro mil trescientas veinte venas y noventa y nueve músculos.

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA...

(Del libro que, con este mismo título, acaba de aparecer).

por Rafael RUIZ LÓPEZ

Ríe

No creas a los mogigatos que se escandalizan ante toda manifestación de alegría, y recomienda la seriedad estirada, esforzándose en demostrarnos que la risa es propia de seres locos o sin fundamento, y que hemos de pasar por la vida como un funeral.

Siempre que la ocasión sea propicia y en tu corazón rebose la alegría, ríe.

La risa juguetona y regocijada es enemiga de dolores incurables, y hay necesidad de no hacer incurables los dolores.

Ríe como el agua transparente en la espumosa cascada, con esa risa comunicativa que alegra el ánimo y lleva al corazón suavidades consoladoras.

El agua va alegre, riendo y cantando por todos los cauces: no seas tú inferior al agua.

Los pobres de espíritu han proclamado con voces quejumbrosas y dolientes que la vida es un lóbrego valle de lágrimas. Hay que desechar esta doctrina por enfermiza y agobiante; es necesario no calumniar la vida presentándola peor de lo que ella es en sí.

No seas tú como los amargados que blasfeman de la risa y la condenan porque ya no pueden reir.

Ríe; tu risa delatará un corazón sano y animoso que sabe zafarse de las torturas y zozobras que el diario vivir ofrece. Tras tu risa podrá descubrirse un pecho franco capaz de amistades sinceras, de cariños suaves, de heroísmos humildes y maravillosos, de amores profundos.

Ríe sin sarcasmo, para que tu risa sea como pabellón blanco donde vayan a refugiarse las gentes que se asustan del dolor y de la violencia y están sedientas de paz.

Mientras la muerte llega, ríe; tu risa provocará otras risas y será como una aurora preñada de esperanzas.

Llora

Hay quien dice:

Los hombres no lloran—queriendo significar con esto que el llanto no tiene nada de varonil.

No comprenderá nunca, el que tal crea, el valor formidable que necesitó Príamo para llorar ante Aquiles.

Otros aseguran:

—Las desgracias no se remedian llorando.

Pero hay que llorar las desgracias.

Las lágrimas tienen un poder formidable, una virtud curativa asombrosa.

Una gran tragedia que se resuelve en lágrimas copiosas, derramadas en silencio, deja de ser grande y hasta deja de ser tragedia.

La tormenta al deshacerse en lluvia, deja de ser peligro que amenaza.

El llanto es como lluvia fecundante y divina que cayese sobre el corazón agitado y febril, llevándole resignación y dulzura.

El llanto tiene la virtud de convertir el dolor más torturante en dolor sereno.

Mientras la muerte llega, llora, sin ocultarte, cuantas veces lo necesites, para hacer serenos tus dolores.

Espera

Pero no esperes demasiado en los hombres: son tardos en dar, crueles a fuerza de olvidadizos, ingratos por apatía y, a veces, dañinos por mala intención.

Pon tu esperanza más alta. Espera en Aquel que se cierne sobre ti, que vela amoroso por ti, que no te abandona nunca.

Espera en el que todo lo da sin exigir nada, en el que no te enseña sus manos cuando derrama sobre tu corazón el tesoro incomparable de la conformidad y de la alegría.

Espera en el que, para poetizar y espiritualizar el fruto que te alimenta, hace que primero sea flor fragante y graciosa que recrea tus ojos y lleva dulces emociones a tu corazón.

Dejarse dominar por el desencanto es condenarse a una vida infructuosa de dolor y de martirio.

No te duermas por la noche aterrorizado por la obscuridad, sino alegre, con la certeza de que la aurora vendrá a besar nuevamente tus ojos y te despertará.

No te duermas en la muerte entre congojas angustiantes; conserva para tan feliz momento una esperanza. El que entra en la muerte con una esperanza es como el que penetra en la obscuridad tenebrosa con un haz de rayos fulgentes en la mano.

Mientras la muerte llega, espera; la muerte es un suave desvanecimiento que nos lleva a una resurrección gloriosa.

Ten valor

Lleva el pesado fardo de la vida enérgicamente; no te pares a pensar en si el tuyo es más pesado que el de los demás; no te figures que han de faltarte fuerzas.

Trabaja son tesón; adquiere voluntad firme, y el peso disminuirá.

Sé tú como esos valientes que saben marchar sin vacilaciones por los ásperos caminos del mundo, llevando como reflejada en los ojos la alegría de una esperanza y en los labios una canción animadora.

Hay quienes, mientras la muerte llega, van tan decididos y contentos con su fardo, que, al contemplarlos, nos parece que llevan con regocijada alegría un tesoro inestimable.

Se libre

Mas ten en cuenta que esto de la libertad requiere un aprendizaje, voluntad decidida y razón clara y fuerte.

Para ser libre hay que ser independiente; es la primera condición.

La independencia está siempre al alcance de nuestra mano; se consigue no esclavizándose a los bienes exteriores.

Un hombre no puede superarte en bondad, inteligencia, sabiduría y virtud, porque lleve un traje, una corbata, un sombrero, unos zapatos mejores que los tuyos.

A pesar de preocuparse excesivamente de los bienes exteriores, la sociedad preferirá siempre al que sabe exaltar el sentimiento de su valor y de su grandeza.

¿Por qué esclavizarse al "qué dirán"? Hasta las virtudes practicadas por el miedo al "qué dirán" son malas porque se realizan con la ausencia del sentimiento y del corazón.

Ser independiente implica una gran valentía. Sé valeroso y conquista la libertad colocando al lado de cada "¿qué dirán?" un rotundo "¿qué me importa?"

La calma y la serenidad forman la mayor riqueza con que cuenta el hombre libre.

Estar dotado de calma, de serenidad, de independencia; matar las preocupaciones que atan y turban el espíritu, esa debe ser tu preocupación constante mientras la muerte llega.

Entusiásmate

Entusiásmate en la vida como si cada uno de los pasos que das te proporcionase un triunfo definitivo.

No temas parecer ridículo; el entusiasta demuestra claramente, cuando menos, ser un hombre sencillo y de buena fe, y todos los hombres así son respetables y admirados, por los que saben conocer las grandes virtudes humanas.

El entusiasmo te hará todos los caminos fáciles y todas las sendas seguras. El entusiasta va por la vida como sin poner los pies en el suelo.

El entusiasmo es comunicativo como el fuego que se propaga rápidamente y alumbra. Feliz el que, mientras la muerte llega, lo ejecuta todo con ardoroso entusiasmo y por él tiene una vida rápida y gloriosa.

Siembra

Pero no pienses, egoísta, en si te será dable aprovechar la cosecha. La consumas tú o se la coman las aves del cielo, siempre tendrás la satisfacción de haber sido el que sembraste.

Sólo porque sembrar es bueno, y porque el sembrador es el único que multiplica las riquezas del mundo honestamente y con sana alegría, te invito a que seas sembrador incansable.

Planta arbolillos, no por el afán de que te den sombra, fruto y fuego, sino con la idea de que cobijen, fortalezcan y calienten a generaciones que están por venir.

Aunque nadie bendiga y glorifique el nombre del que plantó los árboles, no por eso dejará de ser el que los plantara.

Aunque seas viejos, siembra; nunca es tarde para sembrar ni se pierde la cosecha por completo.

La tierra está ansiosa de buenas semillas para devolverlas prodigiosamente multiplicadas.

Siembra para que haya pan para todos, mientras la "muerte llega".

LOS ALQUILERES SIGUEN SUBIENDO



El hombre del tonel, a un extranjero recién llegado.—Aunque parezca mentira, me acuerdo de un tiempo en que esta casa no costaba más que dos mil pesos mensuales.

De tierra adentro



Dique de San Roque, en Córdoba. — Dib. a pluma de Eusevi.

Motivos aragoneses

"EL CABARET"

por Manuel CASANOVA

De Huesca, la capital del alto Aragón, pudiera decirse sin temor a incurrir en su enojo, que es la cindad de los relojes parados.

Nunca, en efecto, vimos tantos; jamás habíamos recibido la impresión, desoladora, inquietante, emocional, de una vida tan quieta, el calofrío de contemplar un conjunto de cosas y de hombres, suspendidos un punto en el espacio, como esas estrellas que vemos deslizarse por el azul, detenidas bruscamente cuando ya nos cobrecogía la ansiedad de que acabarían por chocar y destrozarse contra la tierra.

Población militar, comercial y buro crática, descansa pronto. El mago silencio poético de la madrugada, es sólo profanado por unos cuantos juerguistas ¡los mismos siempre! que alborotan con sus canciones y sus estudiadas frases incoherentes, de una manera metódica, preparada, sin escandalizar tanto que puedan ser descubiertos por sus familias, amantes de las buenas costumbres, y sí lo suficiente para que nos enteremos algunos de sus rebeldías, de sus pequeñas liviandades.

Ello les llena de un orgullo ingenuo y cuando al día siguiente quienes conocemos sus flacos, les preguntamos con dejos de maliciosa comprensión, acerca de las claras huellas que el insomnio dejó en sus rostros, nos contestan con una imperceptible sonrisa enigmática donde se advierte refugiada hipócritamente la satisfacción y que traducida con fidelidad equivale a decirnos: "Sí; tiene usted razón; cometemos ciertas calaveradillas, pero guárdenos el secreto. Tenemos una familia modosa, vivimos además del público, y una cosa es que para compensarnos de las preocupaciones del negocio y del hogar, echemos cuidadosamente una cana al aire y otra que cualquier indiscreción nos haga sentar plaza exclusiva de "perdidos".

Por todo refugio para la gente galante y trasnochadora, existe un bar, llamado hiperbólicamente "cabaret". Pequeño, de techos bajos, en que la máxima comodidad son unos divanes de gutapercha, color verdoso, circulados al pie de las paredes, relleno el salón de diminutos veladores con tapa de mármol blanco.

En su reducido escenario avanzado casi a ras del suelo, las "atracciones" se desenvuelven difícilmente. A primera hora, la hora de las variétés, son acompañadas en sus bailes y tonadillas, por un piano cuyas notas apenas si se escuchan en medio del desconcierto de voces, runruneos, madrigales bárbaros de espectadores rijosos, tintineo de monedas sobre el mostrador y el estruendo que hacen los camareros vestidos con frac y delantal, al chocar sobre los veladores de tapa de mármol, sin mantel, los vasos y las copas de grueso vidrio en que sirven las consumiciones.

Las "atracciones", ínfimas artistas del género ínfimo, se contratan por irrisorias cantidades, más que para aparecer sobre el tablado y exhibir sus menudos cuerpecitos enclenques, cubiertos con trajes cortados por ellas mismas, descoloridos y corcusidos como sus medias, para "alternar". Alternan en el "souper tang", que sigue a las secciones, brincan y bullen entre las contadas personas, que comen pacíficamente y cometen de vez en vez, cuerdas locuras. Se bebe poco champaña; lo corriente es el consumo de fiambres, botellas de Rioja y chocolates.

Las chicas que alternan adulteradas "papillaux" de los grandes Maxims, cenan 2 y 3 veces, así por satisfacer su inacabable apetito, como por obtener, haciendo más gasto, mayor comisión y vencer de paso su tedio, un tedio pesado que nos envuelve, haciendo irrespirable la atmósfera.

Entre los "calaveras", no falta el pseudo-señorito con traza de hortera que se tumba con indolencia, adoptando lánguidas posturas de decadente y al cual envanece la leyenda de "tener mucha suerte con las mujeres". A fuerza de querer aparecer interesante, es por lo general, un mozo ordinariote, de hablar chulo, amanerado, que aspira a obtener el favor de tanguistas "dándolas de lao"; existe el pobre buen señor que es amigo del dueño, permanece en el local todo el tiempo que dura el espectáculo y no toma nada, porque está enfermo del estómago. Padecimiento que olvida cuando llega un juerguista de rumbo a quien se le ha dado bien en "la rueda"; entonces le acompaña, invariablemente; come y bebe "por no desairar".

Ajenos al ambiente, a nosotros nos es más fácil admirar los vigorosos trazos de la caricatura. Las tanguistas ayunas de feminismo, de frivolidad, trabajan laboriosamente; los juerguistas preservados con la vacuna de la moderación de las rojas locuras del vino, dicen a todas, en el mismo tono, sin distinguir de más o menos complicadas psicologías, idénticas declaraciones de amor, plebeyamente lujuriosas.

Salimos del "cabaret", y paseamos por el coso, una calle amplia y larga, levemente curvada en su centro, iluminada por infinitas pequeñas bujías en grave cortejo procesional. La recorremos en el encanto sereno y misterioso de la noche, lentamente, sin prisa, tranquilizados por la seguridad de que llegaríamos pronto a donde nos lo propusiéramos.

Tenemos un buen amigo que nos acompaña, un muchacho de sensibilidad exquisita que nos confiesa su deseo de luchar en más abierto campo. Lleva fama de "zorro", como aquí se moteja a los borrachos, y cuando efectivamente lo está, se esfuerza en demostrarnos con una dialéctica pintoresca y simpática que "la embriaguez es el estado perfecto del hombre".

Otras veces nos ponemos a recitar versos de Rubén o de Verlaine, en voz alta, que altera la piedad del nocturno. En la oquedad sólo escuchamos a lo lejos la cantinela del sereno, que entona sonnoliento y gangoso como un rezo, el tradicional:

—¡Alabado sea Dios! Las cuatro han dado y sereno.

Es hora de acostarnos y nos despedimos. Nuestros pasos resuenan sobre la acera como un quedo acompasado redoble.

Cultivo que se impone

La coca ("Erythoxilon coca"), llamada también "planta que quita el hambre", es un arbusto que se cría en las vertientes de los Andes, cuyos indígenas tienen tal afición a masticar sus hojas, que la costumbre llega a constituir en ellos una necesidad.

La mascan mezclándola con una corta cantidad de ceniza alcalina, que tiene por efecto poner en libertad el principio activo de la coca: la cocaína, tan usada en la farmacopea.

La coca ejerce sobre la economía una acción especial, que tiene mucho parecido con la de los narcóticos; pero, además, presenta propiedades particulares que han contribuído a esparcir su uso entre los indios; disminuye la sensación del hambre y de la sed, y previene la molestia que se experimenta en la respiración al ascender por las montañas.

Los habitantes de las mesetas de los Andes, resisten, merced al uso de la coca, días enteros de trabajo penoso sin tomar alimento en muchas horas.

Cuando Pizarro conquistó el imperio de los Incas, ya hacían los naturales gran consumo de esta planta, que cultivaban con esmero, y sobre la cual impusieron los conquistadores un tributo.

EL REGRESO DE LA ESPOSA



—¡Dios mío! ¡Cómo encuentro la casa! ¿Es que no la arreglabas nunca?
—¡Como no, querida! Todos los días.

Lo que dura una locomotora

A mi correligionario Torello.

La vida de las locomotoras es más o menos larga, según el servicio a que están destinadas.

En Inglaterra se calcula en veinticinco años la duración de las locomotoras de tren de viajeros; en veintiséis la de las de trenes de mercancías y en veintisiete la de las locomotoras de maniobras.

En los Estados Unidos, donde todo marcha más deprisa que en Europa, las locomotoras de trenes expresos "viven" diez y ocho años, diez y seis las de mercancías, diez y nueve las de trenes corrientes de viajeros y veintidós las de maniobras.

Pero hay que tener en cuenta, que en diez y ocho años de vida media, la máquina americana recorre cerca de cuatro millones de kilómetros, o sea más del doble del recorrido de una máquina inglesa que sólo cubre en su "vida" dos millones escasos de kilómetros, si es de tren expreso, o un millón o millón y medio si es de tren ordinario de viajeros o de mercancías.

Pío ZALDUA.

EL PARAISO

por Joaquín LÓPEZ BARBADILLO

Eva vivió cientos de años. Los nietos de sus nietos jugaban junto a ella, a la luz de la luna, alrededor de las hogueras que, unas veces en las mesetas de los montes, otras en las llanuras dilatadas, encendía la errante caravana de hombres en el descanso nocturnal.

Eva estaba ya vieja; aquellas piernas fuertes — columnas de la Vida, mantenedoras del primer vientre fecundo de la Tierra — no podían ya llevarla. Y la Humanidad la llevaba, en su marcha azarosa por el mundo: los más hábiles la hicieron un lecho portátil con troncones de cedro y pieles de pantera; la transportaban los más fuertes, como a sagrado objeto de su veneración.

Por las tardes, en la hora gris y rosa, cuando el sol se ponía, Eva, desde su lecho, llamaba a los niños. Y los niños oían de aquella boca sabia y secular la historia de la dicha y del castigo, la pintura del Edén, con sus flores olorosas de color de oro, con sus ríos argentados, con sus pájaros de colas como un arco iris. Eva enseñaba a bendecir a Dios, a acatar la condena que la culpa de ella había echado sobre todos sus hijos, haciéndola salir del Paraíso lejano, perdido para siempre, más allá del Eúfrates, y a cuya puerta un ángel guardaba la entrada. Allí no existía el tiempo, ni existía el dolor: la Muerte estaba fuera. Allí, alzando los ojos, se veía a Dios entre rosadas nubes, a través de un desgarrón de los verdes doseles florecidos.

Y sucedió que un día, mientras el rebaño humano peleaba con un tropel de lobos, Afra y Sem, una niña y un niño, se fueron de los suyos. Sin comprender con claridad la historia de la Madre Soberana, habían, no obstante, meditado ambos su plan: partir juntos a buscar el Paraíso.

Caminaron, cogidos de la mano, a través de los bosques poblados de fieras; cruzaron por las faldas de los volcanes humeantes; sortearon las orillas de los lagos callados. Sem cazaba pajarillos a pedradas, trepaba por manzanas a los árboles, y cuando con su compañera las comía, mordisqueando ambos de la misma fruta, que les llenaba las mejillas del agridulce zumo, con más fruición soñaban en el Edén buscado. Juntos dormían bajo las gráciles palmeras, sin miedo a la picadura de la víbora ni a la zarpada del león. Y la marcha continuaba día tras día, sin que encontrasen nunca el dintel del Paraíso.

El sol había pasado muchas veces por el cielo, alumbrando las ansias de los peregrinos, y Afra desfallecía de cansancio y de sed; la fiebre iba a dejarla muerta en medio de los campos.

Pero una tarde, en la hora del crepúsculo, entre las sombras que llegaban, tuvieron que seguir andando en busca de un arroyo que aplacase el ardor de los labios de Afra, y a medida que avanzaban, sin rumbo y sin fuerzas, comenzaron a vislumbrar muy lejos, en el horizonte, un resplandor suave.

Hacía momentos que la noche había cerrado y, sin embargo, aquello era una aurora cual no habían visto amaneceres más hermosos los ojos de los niños.

Afra no podía andar; Sem, haciendo un esfuerzo sobrehumano, la tomó en sus brazos. "Es el Edén, es el Edén", decía.

Anduvo sin descanso, flaqueándole las tiernas piernecillas de quince años; anduvo con la carga adorada mucho tiempo, mucho tiempo, acercándose a la luz desconocida.

Y la luz era del Paraíso. Y llegó.

Ante sus ojos se extendía un altísimo valladar de follaje en que las hojas no se veían, cubiertas por las flores. Dentro reinaba el día con claridad de incendio. La entrada no era más que una rotura en el ramaje, y a través de ella se veían las veredas anchurosas tapizadas de arenas de oro; se oía el trinar de los pintados pájaros, que saltaban, picoteando, entre las ramas de los árboles gigantes; se percibía el olor de las enormes rosas de color de escarlata.

Junto a la puerta, plegadas las alas, echado sobre el césped, tendida sobre el nívoo cuerpo la fulgurante espada sin quemarle en sus llamas, dormía un ángel.

Sem iba a despertarle; pero la niña, con femenil astucia, puso una manecita sobre los labios de él.

Deslizóse de los brazos de su compañero y, posando en el suelo los lacerados pies, fué de puntillas acercándose con Sem al dormido guardián. A medida que ambos acortaban los pasos que de la entrada del Edén los separaban, un misterioso hálito de vida y de esperanza les invadía cuerpos y espíritus.

Cuando llegaron al dintel sintieron como una fuerza sobrenatural que hacia dentro les empujaba; ni aun se detuvieron a admirar la belleza del ángel, y se vieron dentro del lugar soñado.

Radiantes de alegría, levantaron al cielo la mirada... Y cayeron de rodillas. En el cielo, como la madre Eva había dicho, se veía a Dios en una gloria de rosadas nubes, desde la cual caía sobre ellos la música inefable de los coros empíreos. Dios miraba a los niños invasores del Edén, y sonreía.

Para Afra y Sem no corría el tiempo. El sol, inmóvil en medio de la bóveda celeste, alumbraba perennemente sus risas y sus juegos bajo los ojos del Creador. Animales mil veces más hermosos que las panteras de la Arabia se tendían a sus pies; frutos más dulces infinitamente que los dátiles de Siria regalaban sus bocas; olores más fragantes que los exhalados de los cedros del Líbano llegaban a su olfato... Y una vez, cuando fuera del Edén habían corrido muchos días y muchas noches, aconteció el pecado.

Afra y Sem, cobijados por la sombra de un árbol colosal cuajado de unas flores triangulares de color de sangre, besáronse en la boca.

Pasaba entonces ante ellos una gran mariposa de alas de oro, y la quiso Afra. Sem se lanzó a cogerla, alejándose del lugar donde su compañera había quedado. Volaba la mariposa sin cansarse, y el niño la perseguía sin alcanzarla. De repente, se interpuso en su carrera el valladar del Paraíso. Se remontó sobre él la mariposa y el valladar se abrió, dejando paso a Sem, que, ciego, se lanzó por la abertura.

El paisaje cambió súbitamente: era noche cerrada, hacía frío.

La mariposa ya no se veía.

Sem sintió entonces la fatiga de su larga carrera; tenía el cuerpo débil, arrugado, decrépito. Era un viejo.

Extenuado, se dejó caer sobre la húmeda tierra. Cuando, ya sin fuerzas, se sentía morir, una fiera, saltando en las tinieblas, cayó sobre él y le acabó.

Dentro del Paraíso, Afra esperaba en vano la vuelta del amado. Le llamaba corriendo por las veredas de oro; le llamaba en los linderos de los bosques aromados; le llamaba al borde de los ríos de plata; le llamaba a la entrada de las resplandecientes grutas de irregulares paredes cristalinas.

Y él no la respondía.

Y entonces miró al cielo para buscar a Dios.

Y Dios no estaba.

Y lloró Afra amargamente.

Y llamando al amado, llegó al dintel del Paraíso, y salió para siempre, despertando con sus sollozos al ángel que dormía.

Volvió Afra entre los suyos; Afra vivió doscientos años... También, como a Eva, la llevaba la Humanidad, en su errabunda marcha, sobre un lecho formado con troncones de cedro y pieles de pantera. También ella, en el descanso del crepúsculo, llamaba a los niños y les narraba las delicias del Edén. Pero al final de su relato, mientras la triste Humanidad, cansada de la lucha por la vida, iba a dormir junto a la hoguera, a la luz de la luna, decía Afra:

—No busquéis el Paraíso. En el Paraíso, hijos míos, nietos míos, bisnietos míos, pedazos de mi carne, no puede haber amor.

Gente con fósforo en la azotea



Joaquín V. González, falaz y descreído.—Dib. de Bilis.

Un tinte explosivo

Hace ya algunos años que se puso a la venta una substancia colorante, conocida con el nombre de "aurantía", y que se emplea con éxito para teñir de color naranja el cuero y la lana. Químicamente considerada esta substancia, es uña hexanitrodiphenylamine.

Un químico alemán, ha descubierto que este cuerpo puede prestar grandes servicios como materia explosiva, sobre todo en estado de comprimido.

Se produce la detonación de esta substancia, valiéndose al efecto de una cápsula de fulminato, que es también la que se emplea para hacer detonar el ácido pícrico y las otras materias explosivas.

Este producto, a diferencia de los otros, presenta la ventaja de ser muy permanente y de no ofrecer ningún peligro en su manipulación, ni en el procedimiento que para obtenerlo se emplea.

La caridad y las mujeres

por Julio CAMBA

Hay almas tan buenas, tan buenas; hay personas tan piadosas y tan caritativas que, el día en que no quedaran en el mundo desgracias que socorrer e injusticias que reparar, la existencia les parecería baldía y desprovista de sentido. Por esto tiene la miseria tantos partidarios. Si no hubiese riqueza — decía yo el otro día — no habría miseria. Si no hubiese miseria — añado ahora — no habría caridad y la caridad está considerada, si no como uno de los sentimientos más nobles del hombre, por lo menos como uno de los que más enaltecen a la mujer.

Yo convengo en las excelencias de la caridad, aunque me choca un poco el que se la relegue, casi exclusivamente, para uso de señoras desocupadas. Hasta cuando se la ejerce en privado, parece la caridad una cosa de mujeres. Frecuentemente, cuando un matrimonio bien vestido sale del teatro y se tropieza con un pobre, es el marido quien se conmueve, pero, en vez de alargar directamente su mano, le pasa a su esposa las monedas que lleva en el bolsillo del gabán.

—Toma — le dice. — Para ese desdichado...

La caridad resulta así un sentimiento femenino, como la afición a los trapos o el miedo a las ratas, y esto le hace perder a la miseria gran parte de su decoro. Es una lástima, pero no debemos por ello pensar mal de la caridad. Indudablemente, y a pesar de todo, la caridad es una virtud excelsa.

Yo convengo, como digo, en reconocer las excelencias de la caridad, pero, si se ha encontrado ya el procedimiento de acabar con la miseria, y si la miseria se conserva tan sólo para desarrollar los sentimientos caritativos en el alma de las señoras de buena posición, creo que se abusa un tanto. Los que tenemos una naturaleza poética no nos acostumbraríamos fácilmente a vivir en un mundo desprovisto de caridad, pero nos acostumbraríamos. Sería doloroso, incuestionablemente, el saber que no habrá caridad sobre la tierra, pero nos consolaríamos pensando que ya no hacía falta ninguna.

Y mientras las mujeres siguieran experimentando la necesidad imperiosa de alguien a quien llorar y socorrer, podrían constituir asociaciones en defensa del mirlo, pongo por caso. En Inglaterra, donde los gobiernos le van quitando cada vez más pobres a las damas caritativas, gran parte de la ternura femenina ha derivado hacia el avestruz, y en un cartel de propaganda, yo he visto como se le llama a este bicho, grande como un guardia de la City, el "tierno e inocente pajarillo"...

La salsa más cara entre los romanos

Al Dr. Juan E. Carulla.

El pez tan común en los mares de España, conocido por el nombre de caballa, es hoy de poca estimación como manjar, y casi no lo come más que la gente pobre, y eso cuando está muy fresco; pero los romanos lo apreciaban mucho dejándolo corromperse, mesclado con la sangre y los intestinos, para componer después la tan famosa salsa que llamaban "garum".

La mejor se llamaba garum español, negro o noble, y dos medidas o cuartillas, costaban más de 800 pesetas, sobre todo por las especias de la India, que se mesclaban con la misma, de suerte que, fuera de las esencias, no había otro líquido en el mercado de Roma que alcanzase precio tan subido.

Esta salsa se echaba a los guisados de carne, y también se bebía al tiempo de comer mezclada con agua o vino, pero se dice que su olor era sumamente desagradable.

Aniceto SANCHEZ de TOLEDO.

La ciencia y el amor

Los rasgos que hacen enamorarse

La ciencia ha tomado el escalpelo y se ha atrevido, sacrílegamente, a hacer la vivisección de Cupido.

Nos hallamos, pues, con que el amor tiene su fórmula como el teorema del binomio o como el "pons-asinorum".

El rector y profesor de psicología de la Universidad Clark, el doctor G. Stanley Hall, acaba de publicar su idea del amor. Hace dos mil doscientos años que Aristóteles expuso la suya, y unos mil novecientos que Ovidio hizo lo mismo, pero sus teorías estaban bastante anticuadas, siendo, por el contrario, la del doctor Hall, completamente nueva.

Ha resuelto el problema, amoldándose estrictamente a los principios de la ciencia.

En pocas palabras, el objeto que se ha propuesto el doctor Hall, ha sido el determinar de un modo absoluto, por qué se aman los hombres y las mujeres, y cuáles son los atributos y cualidades físicas de uno y otro sexo que más atraen al contrario.

Comenzó por formar un censo de mil enamorados de distintas clases sociales, y les fué preguntando qué era lo que más les gustaba de su amante.

Conforme recibía las respuestas, las iba clasificando y cuando hubo completado sus listas, pudo deducir de ellas cuáles son las cosas que despiertan y excitan el amor.

Figuran en primer término los ojos femeninos; más hombres se enamoran de los ojos que de cualquier otro rasgo físico. Después de los ojos, lo que más atrae a los hombres es el cabello, y en seguida una dentadura bonita. ¡Pensar que un amor volcánico puede tener por origen unos cuantos incisivos y molares, quizá postizos!

Y ahora, ¡llorad por los pobres jóvenes, a quienes la naturaleza ha dotado de hombros caídos! Tienen menos probabilidades que nadie de salir triunfantes en empresas amorosas. Las mujeres, según la estadística del doctor y profesor yanqui, gustan, ante todo y sobre todo, de hombres de espaldas anchas, cuadradas y robustas. Unas buenas espaldas, pueden compensar defectos masculinos, según sus declaraciones. Los hombres que tienen una dentadura blanca y bien formada, ocupan el segundo lugar. Y el tercero y cuarto están reservados a los que pueden ostentar largas pestañas y grandes cejas arqueadas.

Después de los citados, los rasgos femeninos que más seducen a los hombres son, por su orden, los siguientes: estatura, talle, pies, cejas, tez, mejillas, forma de la cabeza, garganta, orejas, barba, manos, cuello, nariz, las uñas de los dedos y el contorno de la cara.

La nariz remangada, los lunares y el cuello largo han servido también no pocas veces para esclavizar a hombres.

En cuanto al amor entre niños, se ha tratado de estudiarlo, observando niños y niñas de ocho años. El amor en ellos es inconsciente y se manifiesta por el constante deseo de estar juntos, por la afición a hacerse mutuos regalos y a menudo también por ardientes y apasionados besos y abrazos. Muchas veces toman los celos infantiles terribles proporciones. No existe timidez o temor al ridículo entre los pequeños enamorados, los cuales llegan hasta a hacerse formales promesas de casamiento y se pasan largas horas hablando de lo que harán cuando se casen. Pero rara vez llegan a casarse, y cuando son grandes se extrañan mucho de que hayan podido estar enamorados, él de ella y ella de él. Entre los ocho y los catorce años, el amor toma otra forma. Es ya artificioso, rara vez llega hondo, casi siempre es sencillamente una manifestación del deseo de aparecer de mayor edad de la que se tiene, de adelantarse en el camino de la vida.

En esa edad, los rasgos que más atraen, tanto a ellos como a ellas, son por su orden de preferencia los siguientes: ojos, pelo, dientes, estatura, anchura de pecho, pies, cejas y tez. También se fijan mucho en las manos, en los dedos y en la manera de vestir.

EL MUERTO AL HOYO...



—¿Y todos esos van a dar el pésame a la familia?
—¡No, señor! Van a ver si se queda el cuarto desocupado.

LONDRES.—La educación de las madres

por E. GÓMEZ CARRILLO

—Una de las cosas que más me entristecen en Londres — decíame un diplomático español — es ver cómo cuidan los ingleses a sus hijos...

—¿Los cuidan acaso mal? — preguntéle.

—No — exclamó — no... Al contrario... Los cuidan con amor inteligente, como los jardineros cuidan las flores, evitándoles todos los peligros de enfermedad, y preparándolos para una existencia activa y fuerte.

—En ese caso, no comprendo qué puede entristecer a usted...

—El recuerdo de lo que pasa en España... Es terrible la estadística española de mortandad infantil. En Barcelona misma, tan culta, tan adelantada en otras cosas, puede decirse, aunque parezca una paradoja, que mueren más niños de los que nacen. Aquí, en cambio, no sólo mueren pocos, sino que cada día mueren menos, lo que indica un esfuerzo práctico de higiene. Desde el año 1899, en que morían 163 por mil, hasta 1918 en que no murieron sino 97 por mil, el progreso ha sido constante.

—¿No contribuirá algo el clima?

—¡El clima!... Tal vez... Pero no en el sentido que usted supone... Si aquí tuvieran el sol de España, el aire de España, el cielo de España, no se moriría ni un niño... Lo admirable es poder, entre esta bruma que asfixia, bajo esta lluvia perpetua, en esta humedad gris, cultivar con tanto éxito la planta humana. La higiene bien entendida, la higiene moral de las madres, sobre todo, que comprenden su deber y lo practican sin debilidades criminales, he ahí el secreto de la grandeza británica. Porque por mucho que sus hombres trabajasen, ¿qué haría este pueblo no teniendo más que 18 millones de habitantes, como España? Los 50 millones de ingleses que viven, apiñados, en estas islas estrechas, no existirían si las madres fueran aquí lo que son en España.

Pasó por los ojos del ilustre diplomático que así me hablaba, una nube de dolor.

Sus labios callaron un instante. Moviendo la cabeza, parecía meditaba amargamente en su patria, viéndola como se la ve desde lejos, con mayor clarividencia y con más acentrado amor.

Sobre la mesa de su despacho, estaban amontonados los últimos periódicos de Madrid, con sus interminables revistas de toros, sus eternas polémicas políticas, con sus inevitables artículos personales.

—¡Y pensar — murmuró después de un largo silencio — que entre nuestras muchas pretensiones, tenemos la de que nuestras mujeres son las mejores madres del mundo!... Si lo fueran, no dejarían morir a sus hijos como lo hacen... Verdad es que, en parte, lo hacen por ignorancia.

Esa prensa, en vez de hablar de toros, debiera hablar de higiene... Esos políticos, en vez de reorganizar partidos anacrónicos que no son sino sociedades anónimas para la explotación del poder, debieran crear escuelas para enseñar su deber a las madres.

Cuando se habló en Madrid de la Escuela famosa de Periodismo y se dijo los nombres de los veintidós catedráticos que el señor Prado Palacio había escogido y entre los cuales figuraba más de un mentecato que no sería en Inglaterra ni gacetillero, me dió una risa tremenda.

Pero luego, pensando seriamente en lo que aquello significaba de desorden moral, me pregunté cómo un ministro de instrucción pública podía tener idea de crear universidades o institutos para enseñar ciencias fantásticas y letras inverosímiles, antes de establecer escuelas para enseñar a las madres su deber.

Aquí vaya usted a la última aldea: nunca dejará de encontrar la escuela maternal, o, por lo menos, un curso dominical consagrado a las madres. Me dirá usted que en España no irían las mujeres a esas escuelas... Lo primero, es crearlas... ¿Irían acaso los periodistas al instituto del señor Prado Palacio?...

Es muy fácil comenzar por asegurar que es inútil hacer esfuerzos, puesto que la gente no los ha de aprovechar... En fin, las madres que no van, en Inglaterra, a la escuela, reciben en sus casas lecciones prácticas de maternidad.

Vea usted lo que dice Cummings hablando de la organización de la enseñanza maternal en Inglaterra: "Cuando una madre no asiste a los cursos de puericultura, las inspectoras maternales van a su casa, para indicarle cómo debe criar a sus hijos.

Las visitas que se hacen a las mujeres en su domicilio particular, no se efectúan con el propósito de entrometerse en los asuntos íntimos de éstas, sino para permitir a la persona encargada de hacer las visitas facilitar ayuda a las madres, impartiéndoles conocimientos útiles e ilustrándolas sobre todos los asuntos que necesiten esclarecimiento, lo cual puede ser realizado en una forma mucho más práctica cuando la madre y el niño pueden verse en su ambiente acostumbrado." ¿No cree usted que si un ministro creara esta rama de la instrucción pública, dejaría de su paso por ese ministerio, que debiera ser el de la reconstrucción moral del país, y que a veces sólo sirve para "colocar" a algún politiquillo de los que han traicionado a su partido, para servir al gobierno, un recuerdo imperecedero y se haría acreedor a la bendición de todas las madres españolas? Porque como corazón, no hay duda: ninguna mujer le ganará a las nuestras... Sólo que el corazón no basta... Hay que saber criar a un niño, más aún, hay que saber llevarlo en el vientre. Aquí existe una Junta de Maternidad, que se ocupa de las mujeres embarazadas, de un modo eficaz y práctico. El mismo Cummings dice:

"Desde 1914, las cosas fueron mejorando continuamente hasta el año pasado, cuando se aprobó la ley de maternidad y puericultura.

Esta ley demuestra que el gobierno ha empezado en verdad a tomar sobre sí la responsabilidad que le incumbe con respecto a la población infantil. Según dicha ley, la junta local del gobierno está investida de poder para ayudar en los esfuerzos que se hagan en beneficio de la salud de las mujeres encintas.

Dicha junta intervendrá para mejorar el servicio de parteras; para facilitar asistencia médica a las mujeres durante el embarazo; para mejorar la salud de las madres que crien y la de las criaturas en el período de lactancia, enviándolas a casas de convalecencia; para encargarse del bienestar físico de niños menores de cinco años de edad que necesiten tratamiento médico y cuidados de hospital, y para asegurar que madres e hijos puedan vivir la vida del hogar en condiciones satisfactorias."

Ya ve usted que aquí el embarazo no es una maldición como en los pueblos atrasados. Una mujer encinta, es siempre un ser sagrado para los ingleses. Y en cuanto a los niños, ya usted ve si los mima la gente.

Londres es el paraíso de los chiquillos. No sólo se les dan escuelas para que se instruyan, sino también lugares para que jueguen sin molestar a

La vida social en Africa

A Eusebio Gómez.

Los namaquas constituyen un pueblo de raza hotentote de lo más genuino que se conoce; ocupa un gran territorio en el Africa Austral, dividido en dos partes: Gran Namaqua y Pequeña Namaqua.

Su ocupación normal es la caza; rehusan los oficios mecánicos, limitándose a fabricar vasijas de madera para leche. Son incansables fumadores de cáñamo, que adquieren a cambio de ganado y pieles, y beben un líquido obtenido de la fermentación de la miel. Su traje consiste en pieles, cuya lana colocan al interior en verano, en forma de mandil.

Adoran a Heitzi-Eibib, a quien hacen ofrendas cuando solicitan su protección; pero en cambio le insultan si no consiguen sus deseos.

Esta y otras muchas particularidades curiosas ofrece la raza; pero tal vez sea la más rara la referente a cómo entienden la hospitalidad. Todo caminante que llega a sus pueblos es recibido y agasajado con grandes muestras de alegría; pero en cuanto se despide y prosigue su jornada, salen a despojarle de cuanto traía y de cuanto le habían regalado los mismos namaquas.

Manolo CARLÉS.

LO QUE VEN LOS CUADROS



Desde la fecha el retrato de doña Robusta Zapallito de Escabeche frunce el ceño.

sus madres y sin exponerse a ningún peligro.

"Otra rama de la organización de la puericultura — dice Cummings — es la sala de niños, diurna, que desde hace tiempo ha existido en los distritos industriales, para beneficio de las madres que están obligadas a salir para ganarse la vida y que tienen hijos pequeños que no pueden ser abandonados. Sólo recientemente se organizaron estas salas de niños bajo los cuidados del Estado, pues antes estaban subvencionadas por las donaciones voluntarias de las personas caritativas, pero la ley de 1918 estipula el sostén de estas salas, y establece que deberán estar debidamente atendidas y dirigidas por matronas especialmente instruídas para llenar su cometido. Esto es un adelanto importante, pues anteriormente la directora del "nursery" o casa de niños, era a menudo una mujer voluntariosa, cuyos únicos conocimientos eran los que pueden atribuirse a lo que se llamaría indefinidamente "carácter maternal". Estas mujeres, por lo tanto, no siempre estaban capacitadas para cumplir su misión. Todas las salas de niños se hallan hoy bajo la superintendencia directa de un médico nombrado por el gobierno."

Estas son las modas inglesas que España debiera imitar, y no las ridículas costumbres de los elegantes de club... Estas son las novedades extranjeras de que la prensa debiera hablar en Madrid... Estas son las enseñanzas que el ministerio de instrucción pública debiera hacer entrar en sus programas...

—Yo escribiré, repitiendo lo que usted me ha dicho, un artículo sobre este tema...

—Lo malo es que no le harán a usted caso... ¡Crear escuelas maternales!... ¿Para qué?... ¿Acaso se puede nombrar rectores de esas aulas a los periodistas amigos del ministro?... Yo, después de escribir cien cartas a cien prohombres madrileños sobre este asunto, que es de vida o muerte para nuestra patria, me he decidido a no esperar ya nada de ninguno de los políticos actuales...

Veremos si los otros, los que han de venir, veremos si ese Melquíades de que tanto se habla y que parece más europeo, menos moro... En fin... Dios dirá...

La naftalina envenena

A la doctora Alicia Moreau.

La acción de la naftalina resulta poco eficaz según las investigaciones hechas por el insigne químico Berthelot, pues no destruye la polilla; pero el olor que despide es, sin embargo, lo bastante desagradable para alejar a algunos de los insectos que con ella se combaten.

Tienen por otra parte sus emanaciones una peligrosa propiedad: la de originar accidentes tóxicos. Aunque éstos no suelen presentarse con mucha frecuencia, conviene ponerse en guardia contra ellos.

La prensa médica ha citado el caso de un individuo que en buen estado de salud volvió a su casa después de una ausencia; percibió en su dormitorio un olor bastante desagradable y, sin concederle importancia, se acostó y se quedó dormido. Dos horas después despertó, sintiendo una fuerte opresión en el pecho, sudores fríos, ganas de provocar, mareos y un marcado embotamiento de los sentidos. Se levantó a duras penas, abrió la ventana de par en par y se dejó caer presa de un malestar indefinible. La fresca brisa de la noche le reanimó y le alivió de su indisposición. Reconociendo el olor de la naftalina, cayó en la cuenta de que aquél era la causa de su accidente; buscó presuroso y encontró bolas de aquella substancia por todos los rincones del dormitorio: durante tres días siguió encorvado con fuertes jaquecas, náuseas y cólicos con diarrea. Como se ve en este caso, la intoxicación no tuvo graves consecuencias, pero fué porque se acudió pronto al remedio. Los casos de jaquecas, mareos y otras disposiciones provocadas por la naftalina, abundan.

En una comunicación presentada a la Academia de Medicina de París, por los señores Gaube y Tribot, se demuestra que la naftalina se desdobla en naftol y en óxido de carbono. Claro está, pues, que a este último gas es al que se deben los accidentes de asfixia lenta, los vómitos y en suma todos los síntomas de envenenamiento producidos por la naftalina.

Doctora LANTERI.

Sillas curiosas e históricas

Un millón de francos se pagó por la silla que hace más de tres siglos fué regalada al emperador Rodolfo II de Alemania. Dicha silla, además de ser histórica, es de acero, y está toda decorada con escenas de la Biblia, ejecutadas de un modo maravilloso.

En estos últimos años se han pagado cantidades exorbitantes por sillas notables e históricas. Sólo por media docena estilo Luis XIV, hechas con tapices de los Gobelinos, y que fueron construídas para uso de María Antonieta, se pagaron 500.000 francos; pero aún valieron más tres sillas del palacio de Hamilton, una de las cuales alcanzó la tasa de 150.000 francos; otra, estilo Luis XV, se vendió en 137.500, y otra, de ébano con adornos de oro, en 80.000.

Un "secrétaire" llegó a rematarse en 138.500 francos y otro en 111.500.

En 26.500 francos fué vendido en Londres un mobiliario de gran valor y de gran interés histórico, que había regalado hace más de un siglo Warren Hastings al sultán Tipo-Saib. El mobiliario se compone de una mesa de juego, un sofá, dos mesas pequeñas y cuatro butacas, todo ello de marfil macizo y muy bien tallado.

Como silla valiosa, acaso sea la primera en el mundo una que forma parte de los tesoros del shah de Persia: es de oro macizo, con numerosas incrustaciones de diamantes, rubíes, perlas y zafiros, y se estima su valor en la friolera de doce millones y medio de francos.

En la Cámara de los Comunes, de Londres, se conservan con gran cuidado dos butacas que pertenecieron al gran estadista Gladstone, por una de las cuales sentía verdadera predilección.

Los periódicos franceses dieron cuenta, no ha mucho, de la historia romántica de dos butacas que habían sido vendidas, con otros muebles perteneciente a Mme. Borg, señora viuda que había fallecido en Dellys, pueblo de la costa argelina. Dicha señora gozaba fama de rica, pero al morir no se encontró dinero alguno, y sus herederos llegaron a convencerse de que no había dejado un centavo. Mas poco tiempo después de la venta del mobiliario se observó que el individuo que había adquirido las butacas, un español apellidado Pérez, abandonaba su modesto trabajo, se vestía bien, compraba fincas y casas y se daba la gran vida.

Entonces recayeron sospechas en él, le detuvieron y fué acusado de haberse quedado con la fortuna de la anciana viuda, importante 100.000 francos, que dicha señora tenía ocultos en una de las butacas adquiridas por Pérez.

ELOGIO DEL "CHATEAU-CANILLA"



El depósito de aguas corrientes de la calle Córdoba — Dib. a pluma de Eusevi.

AUTOMOVILISMO



El trombón no necesita bomba para hinchar los pneumáticos.

EL ORGANILLO

por Rubén COTO

Después del toque de Angelus, cuando ya la tarde entorna sus párpados de gasa, siempre a la misma hora infaliblemente, quier en verano, quier en invierno, pasa por mi calle rumbo a los barrios alegres un anciano caballejo tirando de un bastidor sobre ruedas, asiento de un organillo que sirve de asilo a una cofradía de antiguos aires populares.

Anoche pude contemplar más de cerca la ambulante armazón musical estacionada en un paraje próximo. Del organillo emergía cadencioso un viejo vals sentimental y dulce, que se fué extendiendo por el espacio como una cinta de seda de colores queridos que se contempló con arrobamiento un día, allá en la niñez lejana, ornando con primor la amable cabeza de una amiga que fué. Una mano solícita extrae la cinta de un rincón del arca olorosa a cedro, sacude con esmero el polvo que la cubre y ¡oh fortuna! la expone por un momento con donaire a los ojos soñolientos del recuerdo, bajo la pávida luz de las primeras estrellas... Ahora no es ya la cinta amada coronando aquella cabeza hermosa que se fué sonriendo; ahora es una mano gentil que nos dice adiós, agitando al aire un pañuelo blanco desde un barco que se aleja a compás y se pierde en lontananza al caer de la tarde, en un horizonte azul...

Me acerco al caballo y en sus grandes ojos creo advertir el dolor que florece sonriendo al sentir en rededor el vuelo acariciante del arcaico vals evocatorio, como sonríe — con sonrisa de espumas — la ola amarga al contacto del primer rayo del sol. El caballo a su vez me mira con fijeza, cual si reconociera en mí al compañero de oficio que va por el camino tirando lentamente de este otro carro de viejas y melancólicas romanzas, a la vaga coloración del crepúsculo descedente.

A mi buena esposa

I

Ayer eras mi encanto,
mi gloria, mi cariño,
y hoy eres más... ¡Hoy eres
la madre de mis hijos!

II

El lazo que nos une
impoluto y sagrado
ha de romperse un día...
¿Quién romperá este lazo?

III

Por todo el oro del mundo
yo no cambiara tu amor...
¡El oro, al cabo, se acaba
pero tu grande amor no!

José M. Braña

No fué el marido

El marido de la tiple.—Mi mujer no podrá estrenar esa obra.

El empresario.—¡Pues la obligarán los tribunales!

—Es que está en estado interesante.

—¡Maldita sea!... ¡Quiera saber quién ha sido el cánalla que me ha jugado esta mala pasada!

Un poco de claveteado

La ley china es inexorable con los deudores morosos. Tres meses después de haber expirado el plazo para satisfacer una deuda, si el deudor no paga, se le conduce ante el juez, quien lo primero que suele hacer es mandarle dar de palos.

La ley gradúa las penas según una tarifa basada en el valor en plata de la cosa debida, y los castigos son de tres clases, según la imortancia de la deuda.

Por una suma inferior a 35 francos, el moroso recibe la primera vez que incurre en la falta, diez palos, y si no paga en el término de un mes, se le aumenta la pena hasta cuarenta palos.

Cuando se trata de sumas superiores a 35 francos, pero inferiores a 70, el deudor recibe por vez primera veinte palos, y luego, cada mes que transcurre sin saldar el débito, recibe mayor cantidad de palos, sin pasar de cincuenta.

Las deudas mayores se castigan proporcionalmente.

Doctor LOOYER.

La aviación al día



Nuevo modelo de hidroaeroplano. Se emplea en la armada norteamericana. Durante los últimos ejercicios uno de los aparatos permaneció flotando en el mar cuarenta y ocho horas.



Clarence Coombs, inmediatamente después de haber marcado el record mundial de rapidez en la elevación.





El aparato con que realizó el vuelo: es un biplano tipo Orenco-Turista. Se elevó a seis mil pies en ocho minutos, conduciendo tres pasajeros.



Camarote del mayor aeroplano del mundo. Tiene capacidad para treinta pasajeros instalados cómodamente.



El nuevo hidroaeroplano de Inglis Uppercu, cuyas excelentes cualidades elogia la prensa.



El mayor de los aeroplanos construídos. Es un triplano Caproni. Cuarenta y dos hombres están repartidos encima del aparato. Ello da una idea del tamaño colosal de esta enorme ave mecánica.

"FRAY MOCHO" EN ROSARIO



El ex senador Dr. Enrique Thedy, con un grupo de amigos y correligionarios políticos, después del banquete con que éstos le obsequiaron en Casilda.



Vista parcial de la concurrencia a la asamblea de maestras provinciales, realizada en la Escuela Normal N.º 2, mientras pronunciaba su conferencia el ministro de instrucción pública, doctor Agustín Araya.



Recepción en los salones del consulado de Italia, conmemorando el aniversario del "Statuto".



Señoritas y caballeros que tomaron parte en el festival realizado en el teatro Colón, y organizado por la Cámara de Lavoro Italiana, a beneficio de la "Cooperativa Patriótica Italiana".



Después del banquete con que el delegado nacional, doctor Agudo Avila fué obsequiado por el cuerpo médico del Hospital Centenario.



Las autoridades rosarinas y el cuerpo consular, saliendo de la iglesia San Bartolomé, después del Tedéum oficiado con motivo del aniversario del rey de Inglaterra



Team Nacional que venció a Central Córdoba por 2 a 0.



Equipo del Central Córdoba, derrotado por Nacional.

Fots. Gaspary.

Un guitarrista criollo



El guitarrista Juan A. Rodríguez con un grupo de periodistas y aficionados al clásico instrumento, después de una audición privada, realizada en el teatro Apolo.

Acompañan la presente nota gráfica un sentido plumazo del conocido hombre de letras don Arturo Abalos, quien reconoce en Rodríguez el guitarrista criollo por excelencia y que es además un entusiasta admirador y comentarista de las tradiciones criollas, y una acertada crítica del escritor español A. Hernández-Cid.

El concertista Rodríguez, después de varios lustros de dedicación al estudio del difícil instrumento, se presenta a su público con el ánimo de afrontar la opinión de los entendidos y con ello difundir la guitarra, que tanto y tan bien domina. Nuestro hombre nació en Buenos Aires, y ha permanecido desconocido para los públicos, en un retraimiento de varios lustros que los ha dedicado al estudio y composiciones. En breve saldrá en jira por la república, Centro América y Europa, contratado por don José T. Vaimi, amigo y propulsor.

El guitarrista

La guitarra es, sin duda, el instrumento que ha alcanzado más popularidad en nuestra tierra. Desde un confín al otro del país, ya sea entre las quebradas de las sierras nativas o en la vasta extensión de la pampa, a la sombra del alero que atenúa el bochorno de una siesta deslumbrante de sol, o bajo el tupido ramaje de los bosques seculares, en los melancólicos atardeceres, o en las medianoches llenas de luna, a toda hora y en todas partes nos es dado escuchar el melodioso acento de la tierna guitarra, que es para el aborigen lo que fué el eglógico caramillo para los pastores de la antigua Grecia. Es bien notoria la difusión de este instrumento. No hay rancho, por humilde que se nos antoje, ni bohardilla estudiantil, por desmantelada que esté, donde no asomen las clavijas de una guitarra.

Y es que, si bien son muchos los que saben pulsarla, es un verdadero hallazgo encontrar uno que sepa arrancarle las maravillosas armonías que encierra. Hemos hecho ese hallazgo, y es para nosotros sorprendente y grato constatar que se trata de un artista argentino, laureado en el conservatorio nacional, y cuya prodigiosa destreza como ejecutante ha provocado los más entusiastas elogios de los más brillantes profesionales de ese arte.

Bástenos enunciar, en corroboración de este aserto, que Llobet, el prestigioso maestro español, no ocultó su admiración y su entusiasmo ante la revelación del arte encarnado en Rodríguez, y reconociendo las excepcionales dotes que posee este compatriota lo invitó a compartir sus éxitos en la jira que realiza actualmente por las capitales europeas. Y Rodríguez, que es un criollo de pura cepa, enamorado de su tierra como de su arte, rechazó el tentador ofrecimiento, prefiriendo ir solo, por su propio esfuerzo y con prestigios propios después que la consagración del público argentino lo dignifique ante los extraños.

Esta sola actitud basta para enaltecerlo a nuestros ojos. Pero como no busca el triunfo con sus gestos llenos de lirismo, sino con su arte pleno de belleza, ha de lograrlo en buena ley, pues que le sobran aptitudes, como acaba de probarlo en su primera audición celebrada en el Apolo, donde puso de relieve, además de su vasto repertorio, su técnica impecable y su exquisita sensibilidad. El lenguaje metódico de la guitarra, pulsada por Rodríguez, adquiere un extraordinario poder expresivo. Y sus dedos realmente milagrosos, afinados, adiestrados por el largo estudio, son verdaderos instrumentos de precisión que arrancan a las cuerdas vibraciones extrañas, sonoridades raras, magnéticamente sugestivas.

Rodríguez es algo más que un perfecto ejecutante: es un mago. Dijérase que al conjuro de su arte se anima, se humaniza la materia inerte. Le infunde vida, le transmite su alma, y la guitarra, como una dulce criatura sensitiva, vibra armoniosamente de tristeza o de alegría, gime en un *trémolo*, suspira en un *adagio* y ríe en un *allegro*. La guitarra se transfigura en las manos de Rodríguez. Con tanta suavidad, con fruición tanta la acaricia, que diríase que no es una guitarra, sino una mujer. ¡Y quién sabe...! Acaso en la vida de este preclaro artista haya algo de encantamiento.

Arturo Abalos



El guitarrista Rodríguez, caricaturado por el fecundo y demoledor Taborda

La guitarra

Salve, exacorde tesoro: eres instrumento, vehículo y vara mágica, en la hechicería de hacerse notas y música, los latidos más sanos, el ardor pasional de los afectos más puros, más hondos, más íntimos.

Quizá por lo que tienes de esbozo femenino, entre los brazos de tus cultores vibras como una virgen en trance de amor.

Por lo noble, lo ingenua, lo dulce y sobre todas las cosas—por lo individual que eres... ¡salve!

Guitarra: tesoro exacorde: salve, salve, salve.

A instancias reiteradas de algunos escritores, autores dramáticos y cronistas, que conocían la persistente labor y los progresos que en su preparación para los recitales públicos efectuaba el señor Juan A. Rodríguez, tuvo este ejecutante la deferencia de dar una audición privada en el Teatro Apolo.

Ante un grupo, no muy numeroso, pero sí inteligente en cosas musicales, el guitarrista criollo fué consagrado, unánimemente, como digno de figurar entre los más notables.

Constituían el programa partituras del malogrado guitarrista mejicano Ricardo M.º Porcel y algunos aires nacionales muy lindos—de que es autor el ejecutante.

Juan A. Rodríguez hace veinte años que estudia, lo que, al mismo tiempo que explica el grado de maestría a que ha llegado, dice un cumplido elogio a su conciencia artística.

Todas las dificultades mecánicas que por su misma simplicidad presenta la guitarra, han sido victoriosamente reducidas al cabo de la paciente disciplina técnica.

Todo el dulce idealismo, todo el verismo sentimental; toda la emotividad que sólo la caja exacorde puede traducir y llevar al auditorio, han sido conseguidos por el intérprete sensible y fidelísimo.

De ese perfecto acuerdo entre la comprensión, la interpretación sentimental y la dicción nítida, rápida y segura, la música de Juan A. Rodríguez surge espontánea y pasa, como de alma a alma, de la pauta al oído, sin, apenas, rozar la materia del instrumento.

Este artista argentino reune magníficamente la finura espiritual, la ternura, la sutilidad de Pujol y el aplomo, la celeridad y la pulsación vigorosa de Llobet, los dos virtuosos contemporáneos geniales, herederos de Tárrega y de Sors.

Sólo así se concibe la posibilidad de sentir y expresar, dentro del mayor ajuste, con una técnica irreprochable, partituras de factura clásica, motivos sinfónicos en todos los tiempos, temas melódicos de las más diversas tesituras...

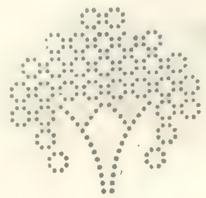
Está Juan A. Rodríguez, como ejecutante, en el secreto de las apoyaturas atrevidas: conoce los ardides de la digitación; manda en las cejillas; sabe poner el alma en los ligados y los arrastres; y vibra con fluidez en los claroscuros, alcanzando, mediante ellos, efectos anímicos maravillosos.

Cuantos tuvimos la suerte de escucharle quedamos convencidos de que hay en Juan A. Rodríguez un concertista perfectamente constituído que no debe demorar sus audiciones públicas para delectación de cuantos aman la música selecta y para justo honor del arte nacional.

A. Hernández-Cid

Junio, 1920.





EN EL CIRCULO DE LA PRENSA. DESPEDIDA DEL Sr. IGNACIO FIRMAT LAMAS



En vísperas de su partida para Europa, el señor Ignacio Firmat Lamas, de la redacción de nuestro colega "La Nación", fué obsequiado por sus compañeros de labor con un banquete que se realizó el viernes 4 del corriente, en el salón del Círculo de la Prensa. Durante el acto hablaron los señores Augusto de Muro y Julio A. Noble, a los cuales contestó el señor Firmat, agradeciendo la demostración de que era objeto. El señor Firmat quedará incorporado al personal de redacción de la agencia que el citado diario tiene establecida en París.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GARIBALDI



Vista parcial de la concurrencia que asistió al acto conmemorativo de la muerte de Garibaldi, organizado por la Federación General de las Sociedades Italianas y llevado a efecto el miércoles 2 del actual, en el salón Augusteo. Hicieron uso de la palabra los señores Atilio Massone, y doctor Alejandro Tedeschi.

ASOCIACIÓN FERROVIARIA NACIONAL



Cabecera de la mesa en el banquete con que fué obsequiado recientemente en el Hotel Mayo, el presidente saliente de la nombrada institución, ingeniero señor Bustos Morón.

ELOGIO DEL CAMELLO



Yunta de camellos que un estanciero del Estado de Georgia (Norte América), emplea, con extraordinario éxito, en los trabajos de campo.

LOS NORTEAMERICANOS ACABAN DE BOTAR EL MÁS PODEROSO ACORAZADO DEL MUNDO



Una de las grandes torres blindadas del super-dreadnought "The Tennessee", el más nuevo acorazado de la escuadra norteamericana. A bordo el ministro de marina Josephus Daniels y el capitán R. H. Lee, que ha de mandar el buque.

LA REINA DE ESPAÑA Y LA TAUROMAQUIA



La reina Victoria Eugenia, de España, con el señor Barajas y dos populares toreros, después de una de las corridas que se celebraron en honor de los hermanos de la reina, que visitaban Madrid.

AUTOMOVILISMO



Automóvil miniatura que se ha hecho muy popular en Berlín. Marcha con un motor de muy poca fuerza y no necesita pneumáticos.

COMUNICACIONES INTERPLANETARIAS



El doctor Fred H. Millener y Hawey-L. Garmer, esperando mensajes de Marte,... que no llegan.

Un homenaje de gratitud

Zambonini. Baraja. Piedrabuena. — En Patagones.

Las autoridades de Patagones tuvieron la plausible iniciativa de asociar a los festejos del 25 de mayo último, celebrando el patrio aniversario, un acto conmemorativo, altamente simpático, que encierra la justicia de un merecido homenaje. Nos referimos a la modesta, pero edificante ceremonia, de colocar, en el salón de actos de la intendencia municipal, los retratos de tres beneméritos de aquella ciudad: los señores Mariano Zambonini, doctor Francisco Baraja y comandante Luis Piedrabuena, quienes tuvieron en vida el bello acierto de obligar con sus buenas obras la gratitud de sus conciudadanos.

Don Mariano Zambonini fué el primer maestro oficial de escuela que tuviera Patagones. Desde 1844 hasta 1868, es decir, durante un cuarto de siglo, cultivó inteligencias y moldeó caracteres infantiles, poniendo al servicio de su sagrado ministerio toda la abnegación, patriotismo y elevación de espíritu que se necesita, para apartarse del mundo y sepultar media vida en regiones casi desiertas, obstinado en la obscura, pero tal vez la más hermosa labor que pueda estar reservada al hombre.



Los retratos de los señores Mariano Zambonini, doctor Francisco Baraja y comandante Piedrabuena, que por resolución de la intendencia municipal, fueron colocados en el salón de actos de la misma.



Los alumnos de las escuelas y demás público que asistió a la ceremonia de descubrir los mencionados cuadros.

Haciendo digno "pendant" con la meritoria actuación del citado educacionista, aparece la hermosa acción desplegada por el doctor Francisco Baraja. Este hombre de ciencia ejerció la medicina en Patagones, durante otro gran número de años, pero supo dignificar su profesión, no sólo prodigando desinteresadamente a los enfermos sus conocimientos facultativos, sino auxiliándoles ya con el suministro gratuito de medicinas o bien con la generosa dádiva en metálico, ofrecida en la forma noble que no puede herir altiveces.

No menos digna de loa es la obra del comandante don Luis Piedrabuena. Centinela avanzado de la civilización nacional en las costas patagónicas, fué por espacio de largo tiempo el guardián de aquellos despoblados territorios, y por el buen tacto y acierto con que cumpliera su misión, llevó a ellos la acción benefactora de la soberanía nacional y abrió cauce a las corrientes del progreso que más tarde habían de convertir a Patagones en un pueblo culto, adelantado y floreciente.



Hijos y discípulos sobrevivientes del educacionista señor Mariano Zambonini, reunidos en la intendencia con motivo del citado homenaje.

Popoff en Azul

Una corrida de toros

—Si no foiera pir frisquiete qui hará pir dilatada pampa Arjintina, no titobiaba in liega Azul... ¡Ah, la azul!... Toda qui tine ista color, mi antosiasma... Y pierder una corida toros pir la frío... ¡Quié jorobación!

—Pero, don Samuel: ¡que no se diga! Todo el mundo creerá que usted ya ha fallecido, pues ni siquiera se digna airear su "Peracca", la cual, por hallarse siempre al oscurito, se le pone cada vez más blanca, como las plantas que, obligadas a vivir en la sombra, pierden su clorofila.

Esta sola frase bastó para tocar el amor propio del eximio moscovita, que corrió al tren, rumbo a destino.

Nuestro común amigo vuelve encantado de su breve visita y, como tiene interés en hablar de toros,—está hecho un criador de Miuras — prométenos para otro día las impresiones de paisaje y de color que ha recibido y conceptúa "macanoidas".

—Corida toros astobió istancia "La Ricreo", di mochachos Frers. ¿Ti coierdas Frers, la menistro "toda oídos" di gineral Roca? Boieno: di so familia. Mochachos astobieron ranunes y, piensando ahoyentar cumpanía tiatral gaita, la tiatro di Azul, qu'intoxicaban toda población sin incoientra quín la decomisa, pinsaron agarar toritos "Pol-Angus", qui son más bravos la Gobirnador (di ojitos) Báez, y invitan galiegos (no astobió Moyano) qui toreian in corral di "La Ricreo".

Noticia foié dada solamiente para migos íntimos, piro s'istindió coma riguero pólvora y risoltó qui tovimos una virdadero día fiesta.

—Y ¿qué tal la indumentaria de la cuadrilla y demás ceremonias del pintoresco acto?

—¡Algo intirisantísimo! Mira bien fotografías y verás si era pintoriesco: picadores istaban criolios con ricado campiero; la torieros no usaban trajes apropiados, pirqui corían piligros rompierse, sobra todo, pantalones...

CRUZ ROJA ARGENTINA



Durante la inauguración de la Escuela de Enfermeras, fundada por el subcomité Palermo, de la Cruz Roja Argentina, acto que se realizó en el local de la Sociedad Apostolado de Señoras, calle Alvarez, 1801, el día 7 del corriente. — La doctora Angela Casotto pronunciando su discurso.



Las primeras alumnas y parte de la concurrencia.



Uno de los primeros que cobraron:
''Berné'' en el primer tiempo de un magistral ''looping the loop''.
—''Ista golpe mi ricoierda dotor Irigoyen arrimitiendo contra autonomía provincias indifiensas pir pone gobernador amigos di él''...



El impagable Polo ''sorprendido'' por el objetivo en el único pase que le salió bien.
—''Olé, torito; güerve por otra, que te espero hasta que te canses''.—A la izquierda un picador hispano-criollo.

Dispoiés qui hacen ispiera hasta las quince, hacen intra la corral una tirnerito manso, qui disparaba toriero "Polo", una andalús macaniador, vindidor tortas y torones, la coal salodaba la póblico cada vez la tirnero disparaba. Polo toriaba con cubija so camas... Coma boién andalús, invitaba coalquieras baja la corral pir apostar quinientos pisos quín toriaba más mijior.

Loiego, sinor Frers, cilebrando liegada coadrilia "artistas", hace intra una torito "Pol-Angus", di esa nigritos, atropeliadores coma intirvientor Catamarcas o San Joán, qui si iban la bultos contra todo: hasta cabalios sintían sos topadas. Gracias qui no istaban más qui mochos, no tovimos lamintar disgracias...

—¿Por qué desgracias, Popoff? Y el arte taurino, ¿dónde lo deja usted?

—No macaneias, quirido migos. Si todas torieros parician posier una trozo hiero dulce in la asientos, y toritos una imán in logar de coiernos... Toriero qui disafiaba con capa, toriero qui volucionaba la aire misma si Caproni triplanos astobiera...

—¡Entonces!...

—¡No antirrompas, pir Dios la cielos! Aquelio astobió corida torieros pir toros... Algo moy original. Giente qui prisenciaba, in nómiro maior quinientas, intri pirsonas y autos (pirdón la miscolanza), ría a rabiar. Aquelio astobió la "pitorreios" más colosal qui moscovita diciente coma yo, Samoiel Popoff la ridación "Fraile Mocha" vió in la tiera.

¡Pobra "Belné"! Había ofrindado bandirilias al sinor Campos, alma la fiesta. Quidó hicho ona almóndigas di tiera, pirqui toritos la hació dar coatro mil voieltas la santo soielo... La ónica qui clava bandirilias, pirqui coadrilia di coniejos qui torieaba no si animó, astubo una paisano di a cabalio. ¡Qué gracia!

In risomen, algunos ispietadores salen cun mandíbolas ricalcadas tanto riir. Gracias prisencia dotor Oviedos, qui cura torieros rivolcados, con árnica y tintura la iodos. Galiegos (no astobió Moyano) no poieden asisina isa noche "La doquesa la Bal Tabarín", la coal significa ona bien la país: día siguientes, todas actores, ringos, optar pir mandarse modar.

¿Si dan coienta binificios la toreio? ¡Vivan toritos sinor Frers, istán intelijientes críticos tiatrales!

Finalmente, sinor Frers invita concorencia distinguida y yo, ir in istancia toma té con leches, sangoiches, licores (¡Quí lástima no istaba prisente quirido migo Zelman Weinstok istodiante dotorado in químíca La Plata!), boienos cigaros habanos qui yo fuma pir complimientos y dispoiés mi mareia la voielta...

¡Quí garoifas!... ¡Viva toreio, olé!... ¡Viva simpático rey di todas torieros, Alfonse trice, qui promiete visita quirida patrias adoptiva di yo!...

Carlo **DI MIRTO.**

Azul, 1920.



Uno a quien Bombita pondría cero en tauromaquia.
El galán joven de la compañía Valle, rumbo a la enfermería. (Un pase de capa colorada le bastó).

PATAGONES.—El mitin en favor de la prolongación del Ferrocarril Pacífico



El pueblo estacionado frente a la intendencia municipal, escuchando a los oradores de la manifestación, acto público que revistió gran importancia local.



Algunas vistas de Patagones y de sus alrededores.—Panorama de la ciudad contemplada desde Viedma.



Un recodo del Río Negro, en la Isla de Crespo.



La población de Viedma, vista desde Patagones.



Un detalle del Río Negro.


Jazmin
Parfumerie theatrale
Polvo - graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO
DE
LEICHNER
PEÑA — PLATA 20

LOS MARTES DEL SEÑOR PANNETIER

por Mauricio LEVEL

Dejó aquella carta Pannetier con un gesto tan marcado de displicencia, y murmurando un "sin interés", tan raro, que su mujer entró en curiosidad, contra su costumbre, de conocer el contenido de la misiva, y dijo:

—A ver ¿qué es ello?

El esposo fingió buscar entre el montón de papeles y cartas que le acababa de llevar el correo; pero ella señaló con el índice un pliego sonrosado, se lo ofreció su marido, y ella, después de vacilar un momento, lo cogió con un brusco ademán y leyó en voz alta:

"¿Por qué no viniste el martes? Todo el santo día esperando a papá, y papá sin venir. ¿Es que estás malo? No tardes; Nenette se aburre."

Pannetier trató de sonreir, y con un tono que pretendía ser de indiferencia, dijo:

—¿Sabes lo que es eso?... Pues no es más que una broma de mal gusto... Ya comprenderás...

¿De veras? ¿Eso es todo lo que se te ocurre decir?

—¿Y qué quieres que diga?

Envalentonada al ver acobardado a aquel hombre que siempre hablaba en déspota y que no toleraba ni la menor observación ni el menor reparo, la esposa dió rienda suelta a su ira:

—¡Y eres tú el que tomabas esos aires de superioridad cuando oías hablar de algún marido infiel! ¿Tú, el que mirabas a los demás por encima del hombro? ¡Ah! ¿Y aquellos discursos sobre la virtud y la moral?... Mentira, engaño, todo falsedad...

¡Ahora comprendo lo que eran tus famosas juntas del Consejo de Administración de los martes, de las que volvías extenuado, hinchados los ojos, y las piernas flojas!...

Ahogándose de ira la pobre señora, buscaba en su imaginación de mujer honesta, de esposa irreprochable, palabras injuriosas que en cualquiera otra ocasión no se hubiese atrevido a pronunciar. Su marido la escuchaba con la cabeza baja.

Su rostro afeitado, que le daba cierto aspecto de emperador romano, no expresaba ahora más que una vergüenza temerosa. Quiso decir algo; pero ella, sin oirle, acongojada, se echó a llorar, ocultando el rostro entre las manos:

—Y yo, que me apuraba cuando tardabas, que te daba fricciones y te preparaba algún brebaje caliente...

Al ver aquel torrente de lágrimas, Pannetier se sobrepuso a sí mismo.

—Verás, te explicaré...

Ella le rechazó con violencia, pero, no obstante, preguntó:

—¿Qué?

Acercó el acusado una silla, se sentó junto a su esposa, y mezclando al tono enfático y doctrinal que caracterizaba hasta sus más nimias palabras, una especie de compasión melosa, exclamó:

—Bueno, he de decirte la verdad. De joven tuve una amante. La abandoné para casarme contigo. La ruptura se hizo sin pena ni dolor, por lo que a mí se refiere; sin esfuerzo, por lo que a ella respecta—al menos, así lo creí entonces.—Aquello hubiese quedado borrado de mi vida si, al volver de nuestro viaje de boda, no hubiese sabido que... esa mujer había dado a luz. Como yo no soy ningún tonto, ni mucho menos, tuve la certeza de que la criatura era mía; mi deber estaba bien definido, y, así, aun negándome a ver a la madre, la mandé algún dinero.

Así siguieron las cosas durante tres años. Un día me dijeron que la criatura estaba enferma, muy enfermita, y fuí. Me encontré con una pobre niña enfermiza y mal alimentada; dí lo necesario para cuidarla y dije que me tuviesen al corriente de su estado. Volví, se curó al fin... y seguí yendo a verla.

La señora de Pannetier arreció aún más en su llanto. Su esposo la tranquilizó un poco con la suavidad del tono:

—Ya conoces mi pecado... Eso sí, durante esas visitas, apenas dirigía la palabra a la madre.

Además, ella tenía la delicadeza de alejarse cuando ya entraba... ¿Era acaso engañarte el sentir cariño hacia mi hija; malgastar el dinero, el proporcionarle algunas comodidades? Esto llegó a convertirse para mí en un hábito... en una necesidad... Para no darte que sospechar, inventé lo de las juntas del Consejo de Administración... El martes último un constipado me impidió salir... dejé de ir... La niña, seguramente, preguntaría por mí... la madre cometió la necedad de escribirme... ¡Ya lo sabes todo!...

La señora de Pannetier se quedó mirando fijamente a su marido, le devolvió la carta, y preguntó:

—¿Qué edad tiene?

—Diez años.

Cerró ella los ojos, como si buscase en el fondo de su memoria su vida tranquila, o como si quiese apartar de sí una visión dolorosa. Hasta que al fin murmuró:

Hoy es martes... ve.

—Eres una santa.

—Pienso en que hubiera podido ser madre.

Por la noche, cuando volvió el esposo, la encontró sentada junto al fuego. En seguida se sentaron a cenar. Al principio comieron en silencio, hasta que ella se atrevió a hablar de lo que a los dos preocupaba. Le temblaba un poco la voz.

—¿Cómo está?

—Muy bien.

Y entonces, la buenísima señora empezó a hacerle infinidad de preguntas vivamente interesada: si estaba alta para su edad, si era rubia o morena, de qué color eran sus ojos...

El marido contestaba confuso y humillado por un perdón tan absoluto; mucho más turbado que cuando tuvo que confesar la falta, y no cesaba de querer cambiar aquella conversación tan delicada. Ella, en cambio, le decía asombrada:

—¿Por qué?... Puesto que ya estoy enterada...

Y siguieron viviendo en santa paz, como si nada la hubiese perturbado. Todos los martes la señora de Pannetier adelantaba el almuerzo para que su marido pudiese salir temprano, y después, a la hora de cenar preguntaba con tacto, y con sincero interés por la niña.

El veinte de julio, que era el santo de la pequeña, entregó un paquete a su marido.

—Toma, llévale esto... para que juegue.

Y adquirió desde entonces la costumbre de cargarle de pasteles, de golosinas y juguetes, hasta el punto de hacerle salir de casa agobiado con tanto envoltorio.

Hasta que un día fué a casa enfermo y tuvo que guardar cama. Le dió fiebre, después empezó a delirar; un delirio atroz, en medio del cual no cesaba de repetir:

"Papá... Mi Nenette..." Al cabo de ocho días, había muerto.

En un mes envejeció la viuda como si hubiesen pasado por ella muchos años.

Sus cabellos empezaron a blanquearse, a palidecer su rostro, y se sintió vieja, agotada, inútil. Una mañana, al fijar la vista por casualidad en el calendario, vió que era martes, y su rostro se animó con una sonrisa. ¡Era martes! ¿Por qué, puesto que había perdonado en vida de su marido, no podría ella sustituirle?... Se vistió sin recargar mucho el luto, para no impresionar a la niña, y se dirigió hacia lo alto de Montmartre.

Había hablado tantas veces con su marido de aquella casa, que subió sin vacilar los cuatro pisos y se detuvo en la puerta de la derecha. Algo le chocó antes de llamar el ver en el rellano de la escalera una lata de leche y unos panecillos envueltos, a pesar de ser ya las tres de la tarde.

Salió a abrirle una mujer extremadamente rubia con el pelo cortado, envuelta en un peinador de color de rosa.

Retrocedió un poco creyendo que se había equivocado.

—¿La señorita Delerán?...

—Sí, aquí es.

—Yo soy la señora de Pannetier.

La rubia la miró asombrada y le dijo:

—Haga usted el favor de pasar...

En la penumbra de la habitación se aspiraba un olor mezclado de cebolla y perfumes fuertes.

Estaba intranquila, y deseosa de salir de allí pronto, explicó el objeto de su visita, y dejó sobre la mesa unos paquetes que llevaba:

—El señor Pannetier ha muerto... y yo... traigo esto... para Nenette... Me hubiese gustado verla... Pero si está de paseo o jugando con sus amiguitas... no la distraiga usted, ya volveré otro día...

La rubia deshizo el paquete, abrió la caja y sacó un perro de trapo...

—¿Es una broma?... Supongo que no creerá usted que yo me pueda divertir con esto... ¿A qué viene usted? ¡Sí, yo soy Nenette!

— Entonces — murmuró la viuda, — ¿quién llamaba aquí papá a mi marido?

—¡Oh!—exclamó la joven haciendo un gesto despreciativo.—Yo misma... Me lo pidió él... ¡Los hombres tienen unos caprichos tan raros!

DE LA VIDA INTENSA



—Esta sonrisa te sienta mejor que la que usabas antes. Es más ingenua y espontánea.

Origen del melón

A Aniceto Latorre.

Ignórase la verdadera patria del melón, pero según la opinión más generalizada, vino de Asia, si bien hay autores que le atribuyen origen africano. Lo cierto es que esta planta proviene de países cálidos y que fué introducido en Grecia en tiempo inmemorial.

Algunos botánicos creen que el melón es la planta o el fruto que Teofrasto llama "cicyon", y los antiguos lo consideraban como una modificación o un perfeccionamiento del cohombro.

Diocles Caristius, en su libro "De las cosas salubres", dice que el melón es fácil de digerir y que sienta muy bien al corazón, aunque alimenta poco; pero esta opinión ha sido combatida de un modo irrefutable.

Los españoles conocieron los melones mucho más pronto que los franceses, quienes opinan que no le cultivaron en su país hasta 1586, y que lo deben, probablemente, a las campañas de Carlos VIII en Italia.

Las pepitas del melón, así como las del pepino, forman parte de las "cuatro semillas frías" de la antigua medicina.

Leopoldo MELO.

PARA LA GENTE DE CAMPO

SILO EMPLEADO EN SUECIA PARA LA CONSERVACION DE LAS PATATAS

Constituye un término medio entre la cueva y el silo ordinario; se excava en la tierra a una profundidad de 30 centímetros una zanja de 2.50 metros de ancho, en la cual se fijan estacas que se elevan sobre la cima del montón de patatas, de manera que el techado del silo no esté en contacto con las patatas; se dispone así, entre el montón y el techo, un espacio de aire de 30 centímetros, por término medio. El techado se compone, en primer lugar, de una base formada por tablitas apoyadas directamente en los soportes y cubierta sucesivamente con una capa de paja o de hojas secas de 10 centímetros, con una capa de tierra de 30 centímetros, con una segunda capa de paja u hojas secas de 10 centímetros y, en fin, con una capa de tierra de 20 centímetros. En la parte lateral del silo así formado, se practican una o dos puertas, situadas al mismo nivel y que pueden abrirse cuando hace buen tiempo.

Este dispositivo, que reune en un solo sistema las ventajas de la cueva y las del silo temporal ordinario, puede servir también para la conservación de las raíces.

LOS ENEMIGOS DEL ALAMO

Pocos son los árboles explotados en la República Argentina susceptibles de producir un rendimiento más rápido que el álamo. De una plantación sencilla, prende de gajo, fácilmente, y en terrenos en los que pocos otros árboles forestales crecerían. La plantación se hace por medio de gajos o estacas que tengan de uno a dos metros de largo y del grueso de un cabo de escoba o poca cosa más. Esas estacas pueden plantarse a un metro de distancia, en líneas espaciadas de uno y medio o dos metros. Un hierro del grueso aproximado del gajo plantado sirve de plantador para hacer agujeros de 0.50 metros de profundidad. En éstos se coloca el gajo pisando con firmeza la tierra del contorno a fin de sujetarlo bien y evitar que el viento lo mueva.

En las islas del Paraná es costumbre establecida quemar los pajonales antes de proceder a la plantación de los álamos. Esta práctica es muy buena, porque el fuego no sólo destruye las malezas, sino que hace desaparecer los cuises, roedores muy dañinos que pelan los álamos pequeños y los destruyen totalmente. De ahí que sea necesario mantener limpias constantemente las alamedas a fin de que estos animalitos no puedan subsistir escondidos.

Las clases que dan mejor resultado son: el álamo Piramidal y el de la Carolina, con hojas más grandes y copa majestuosa.

Varios sabios se han ocupado primero de las enfermedades del álamo Piramidal (A. de Italia), y después de las del álamo suizo (A. de la Carolina). En sus experiencias sobre estas dos especies sólo han estudiado el desarrollo de ciertas criptógamas, entre otras el Calicium Populeum; pero no se han ocupado de los daños que hacen los gusanos. ¿Está comprobado que este hongo ataca a un árbol vigoroso? Aparte de algunas excepciones, es muy raro que los hongos se propaguen sobre las plantas sanas; no así en las enfermas.

El número de insectos que daña el álamo es muy grande, y sería difícil describirlos todos. Indicaremos solamente los más peligrosos. En este orden hay dos clases: aquellos que atacan a los troncos, las ramas y las raíces y que son de xyophagos; y los que comen las hojas, que son los phillophagos.

Entre los de la primera categoría mencionaremos una mariposa muy curiosa llamada la sesia apiforme tan semejante a una avispa, que es preciso tener una vista muy buena y ejercitada para no confundirla. Sus antenas son cortas, las alas transparentes. El cuerpo rayado de negro y amarillo obscuro, es lo que produce su semejanza a la avispa. El gusano de la sesia apiforme vive en la parte inferior del tronco de los álamos y cerca del suelo, pero muchas veces baja hasta las raíces y les come hasta el corazón y les detiene considerablemente la circulación de la savia. Este gusano, que nace en la primavera, no se transforma hasta el año siguiente. Algunos naturalistas piensan que su vida de gusano es de tres años, como la de la mayor parte de los xylophagos. Después de haber surcado el interior de las raíces sube hasta la superficie del suelo y se hace la crisálida en su galería, bajo una cáscara tan liviana que la mariposa la romperá con facilidad.—**Antonio Pasi.**

DESARROLLO DE LAS PARTES FOLIACEAS DE ALGUNAS PLANTAS DE HORTALIZA

El profesor Mario Calvino, actualmente director de la Estación Agronómica de Santiago de las Vegas, Cuba, recomienda, como medio práctico de horticultura intensiva, la perforación de la raíz primaria en dirección horizontal, para obtener mayor desarrollo foliar en las plantas que se cultivan precisamente por sus hojas (achicoria, lechuga, perejil, etc.) El autor ha experimentado este método en la citada estación, operando sobre plantas de perejil. Las plantas operadas alcanzan un diámetro de 80 centímetros y una altura de 4 centímetros; las testigos, respectivamente, 55 y 30 centímetros.

LA ESCAROLA

La escarola se reproduce por semillas en semillero, transplantando las plantitas cuando tienen de 8 a 10 centímetros de altura.

Todos los cuidados de la escarola son los mismos que los de la lechuga; sólo difiere de ella, en que así como a la lechuga se le atan sus hojas para que blanqueen, a la escarola hay que enterrarla, con cuya operación, pasados unos días, quedan sus hojas muy tiernas y blancas.

BARNIZ CONTRA INSECTOS

Cierto agricultor yanqui ha imaginado una mixtura especial, inofensiva respecto al ganado, que sirve para defender a éste de las picaduras de las moscas. El invento tiene más importancia de lo que parece, pues ha de saber quien no lo sepa que las tales picaduras, inquietando al ganado, le hacen perder su peso, y tratándose de las vacas, influye en la disminución de la leche.

La mixtura consiste en libra y media de resina, 300 gramos de jabón de cocina, 300 de aceite de pescado y 10 o 12 litros de agua. El todo forma un líquido espeso con el que se baña el pelo de los animales mediante una brocha o con ayuda de una bomba. Estas aplicaciones se hacen en un principio tres veces por semana, espaciándolas luego.

Según parece, el método está dando excelentes resultados en las granjas agrícolas de Kansas. Desde que se empezó allí a embadurnar a los ganados con la mixtura, no han vuelto a sufrir picaduras de tábanos, moscas y demás insectos.

LOS TRES CERDITOS Y EL LOBO

(Cuento infantil)

Erase un cerdo, el buen cerdo, que tenía tres hijos.

Uno era muy goloso; no hacía más que meterse por la cocina para lamer los platos y andar rebuscando siempre en la basura las mondaduras y los huesos de los melocotones o las cáscaras de melón. Cuando hacían tortas en una casa había que tener con él mucho cuidado porque se subía a la artesa de la masa, y un día, al encaramarse, la volcó y a poco si se ahoga.

El otro era un cerdito cochino, cochino de verdad, desde el hocico al rabo; sólo estaba contento viéndose en el basurero, come que te come. Se daba unas panzadas terribles de bellotas y de todo lo que encontraba; luego, cuando estaba bien lleno, se echaba a dormir la siesta como un bendito, y si alguien le molestaba daba unos gruñidos y unos gritos tan chillones y destemplados, que se alborotaba toda la vecindad, creyendo que le estaban degollando.

Fuera de esto eran los dos cerditos muy pacíficos, muy bonitos y muy buenas personas.

Pero ninguno de los dos era tan listo y bueno como el cerdito sabio. Este se conformaba con todo, sacaba partido de cualquier cosa, se divertía siempre en cualquier parte y vivía más tranquilo y más feliz que ninguno.

Igual que el papá. El buen cerdo, papá de los cerditos, tenía fama de bonachón y de sabio cachazudo que sabe siempre lo que debe hacer. Por eso todos los vecinos del corral se le acercaban a contarle sus cuitas.

Las gallinas le enteraban de todo lo que pasaba en el gallinero.

—La pinta no sabe poner huevos—decía una moñuda, muy charlatana y orgullosa.

—La moñuda es una tonta que se da mucho tono—decía la pinta.—pero ya quisiera tener los años que yo tengo.

Y así estaban hasta que venía el gallo, con mucha gravedad, a echarlas de allí para que no marearan al buen cerdo con tantos chismes de comadre.

Los polluelos, corretones y traviesos, se le acercaban también a preguntar cosas al buen cerdo; pero él sonreía y les decía:

—¡Tunos, más que tunos! Lo que queréis es entretenerme para comeros las cosas buenas que tengo alrededor.

Y se reía el buen cerdo, porque no le importaba que picotearan los pollitos por allí.

Las lagartijas venían también a tomar el sol con el cerdo, pero no se estaban quietas, por cualquier cosa se asustaban y salían corriendo a encerrarse en su casa.

Los perros eran más traquilos y se podía hablar con ellos. Se tumbaban allí junto al buen cerdo, echaban una parrafada con él y se dormían tranquilamente.

—Da gusto, dormir al sol, ¿verdad?—decía el perro cuando se despertaba, abriendo una boca de a cuarta y zampándose una mosca de paso.

—Da gusto—gruñía el buen cerdo, descansando el hocico en el suelo, sin fuerzas para abrir los ojos.

En medio de estas pláticas llegaban los cerditos corriendo y jugando; era que jugaban al toro, y allí, junto a su papá, "no valía".

—Venís sudando—decía el papá cerdo a los cerditos. Cuidado con que bebáis agua de la pila... No os pongáis a la corriente, que sois unos atolondrados y os vais a constipar.

—En cambio, tú te pones así de gordo por no moverte nunca.

Los tres cerditos pasaban la vida corriendo y saltando, jugando al escondite, bailando en corro cogidos de las manos y divirtiéndose en espantar a los patos y a las gallinas dando chillidos y corriendo detrás de ellas. ¡Cómo se reían los cerditos y cómo sacudían las orejas, tan contentos!

Pero su papá era una persona formal, que pensaba las cosas, y mientras los cerditos jugaban cavilaba él para asegurarles el porvenir, pues podía llegar un día en que ellos fueran grandes y les faltase su papá para mirar por ellos. Un día los llamó y les dijo:

—Ya vais siendo crecidos y necesitáis una casita.

Los cerditos palmotearon, brincando de alegría.

Aquello de tener una casa para ellos solos, como si fueran personajes, les volvía locos de contento y se inflaban más todavía de lo que iban estando, al verse ya convertidos en señorones, lo mismo que tantos y tantos propietarios que veían pasar por el camino montados en sus coches.

—Cada cual necesita su casa.

—Decidme—seguía diciendo cerdo-papá,—es preciso que me diga cada uno de qué quiere la casa para que la tenga a su gusto.

—Como tú quieras, hazla como tú quieras—dijeron los cerditos por cumplir con papá; pero soñando cada uno con la casa que más le gustaba.

—No, no—protestó el cerdo grande, —Tenéis que ser vosotros los que me digáis cómo os hago las casas. Luego reñiríais si no. Con lo gruñones que sois, ¡cualquiera os aguantaría si la casa no estuviera a vuestro gusto!

—Yo la quiero de dulce—dijo entonces el cerdito goloso, de harina con azúcar, con mucha azúcar, como las tortas. ¡Uy, qué rico!

—Te la haremos de dulce—dijo el cerdo.—¿Y tú, cómo quieres la tuya? —preguntó al hermano segundo.

—Yo, de estiércol—dijo en seguida, —para estar calentito y oler como en tu casa. ¡Qué bien huele el estiércol qué bien se duerme en el estiércol!

—Pues te la haré de estiércol—dijo el papá.—Tú ahora—preguntó al más pequeño,—¿cómo quieres tu casa?

—De ladrillo—contestó el otro cerdo, el tercero.

Los hermanitos se quedaron con el hocico abierto. ¡De ladrillo! ¡Vaya un gusto raro!

—¡De ladrillo!... ¡Vaya un gusto!

—Como las de los hombres... ¡Serás tonto!

—Una cosa que no puede lamerse... ¡No tienes sentido común!

—Ni respeto. ¿No ves que todos los cerdos viven en el estiércol? ¿Por qué tú quieres la casa de ladrillo?

—Porque se la ha visto a ellos...

—Ganas de distinguirse...

Pero el cerdito sabio los dejó reír sin cambiar de idea:

—Yo la quiero de ladrillo, papá.

—Pues la tendrás de ladrillo, no te apures.

Y como lo quisieron así fué.

Murió el buen cerdo y los cerditos se fueron al bosque y vivieron cada uno en su casa.

¡Qué buena vida aquella! El cerdito goloso todas las noches, antes de acostarse, daba un lametón a la pared y se dormía como un bendito.

Roncaba el cerdito cochino y se revolcaba en el estiércol.

De los dos se reía el cerdito sabio en su casa de ladrillo. Salía a pasear, se buscaba la comida, echaba la siesta al sol, y cuando llegaba la noche se metía en su casa como los otros dos hermanos.

Una noche llegó el lobo a la puerta del cerdito goloso y dió unos golpes.

—Tras, tras.

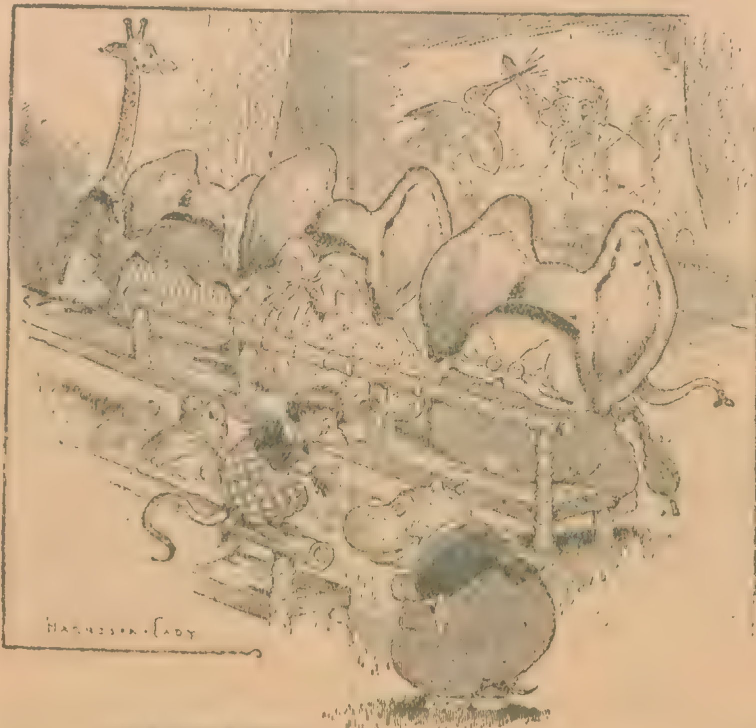
—¿Quién es?

—Soy tu hermano, que quiere decirte una cosa—dijo el lobo.

Pero el cerdito le reconoció por la voz y le dijo:

—No, no, que eres el lobo. Vete, porque no te abriré.

Entonces el lobo se echó a reir, y sin decir una palabra comenzó a lamer la casita. De esta manera, entre el lobo que lamía por fuera y el cerdito por dentro, se adelgazó la pared al cabo de unos días, y el lobo, haciendo un agujero, entró en la casa, cogió al cerdito y se lo llevó a su cueva para cebarle allí y comérselo cuando estuviese gordo, gordo.



ESPECTADOR INDIGNADO

—Oiga usted, señor Hipopótamo: ¡He pagado dos pesos por la butaca y ha venido la familia de los elefantes a sentarse, y ahora no veo nada!

En cuanto tuvo a éste, se presentó el lobo en la casa del segundo y llamó:

—Tras, tras.

—¿Quién es?

—Soy tu hermano.

El cerdito no contestó siquiera porque comprendió que era el lobo y siguió durmiendo, confiado en que nadie podría entrar nunca en su casa; pero el lobo tomó carrera y dando un salto se dejó caer desde lo alto encima de la choza, y como el estiércol es blando, se desmoronó el techo, entró el lobo, cogió al cerdito y se lo llevó a su casa para comérselo cuando estuviese bien de carnes.

Ya no quedaba más que el cerdito sabio; el lobo llamó:

—Tras, tras.

¿Quién es?

El lobo empezó a llorar para que el cerdito saliera a ver quién lloraba; pero el cerdito le chilló:

—Vete, lobo, vete, que ya te conozco y sé tus mañas.

Este es más listo que sus hermanos —pensó el lobo,—Ya sabía él lo que se hacía cuando encargó la casa de ladrillo. Pero a listo nadie me gana. Y discurriendo, discurriendo, se le ocurió un ardid:

—Entraré por la chimenea—se dijo.

Y riéndose socarronamente de la ocurrencia se fué a su casa para esperar la noche siguiente y llevar a cabo su plan.

Pero el cerdito sabía más de lo que se figuraba el lobo, y en cuanto fué de día salió corriendo al pueblo a comprar un caldero.

El lobo le estaba acechando y le esperó detrás de un árbol para ver cuando volvía y saber para qué había ido al pueblo el cerdo sabio.

Pero por algo era sabio el cerdito.

Cuando iba para el pueblo vió de reojo al lobo que se escondía y pensó: Ya verás.

En cuanto compró el caldero y salió al campo se echó el cerdito su caldero sobre las costillas y se fué hacia su casa. Como el caldero era muy grande, tapaba al cerdo todo, así que, cuando andaba, parecía que el caldero iba solo.

El lobo, que esperaba al pie del monte, vió de pronto una cosa muy grande que bajaba por la montaña abajo.

—¡Uy, Dios mío! ¿Qué es eso?—dijo el lobo temblando.

Era el cerdito que venía debajo del caldero; pero como el lobo no lo sabía, creyó que era un bicho feroz, nunca visto. Parecía una tortuga, pero mucho más gorda... y con un caparazón atroz...

Esperó un poco todavía, a ver si aquel animal tan raro se iba para otro sitio; pero vió que seguía bajando hacia donde él estaba; apretó a correr y no paró hasta que le perdió de vista.

El cerdito, que lo había visto todo por una rendija debajo del caldero, se reía para sus adentros y decía:

¡Ah, tunante la que te espera!

Y en cuanto llegó a su casa cerró bien la puerta y se puso a terminar el plan que preparaba para cazar al lobo.

Llenó el caldero de agua, encendió la lumbre, y cuando estuvo hirviendo el agua del caldero la puso debajo de la chimenea y esperó.

El lobo vino de puntillas, se encaramó al tejado y se dejó escurrir por la chimenea; pero al llegar abajo cayó dentro del caldero y se abrasó.

Entonces el cerdito fué a casa del lobo, sacó a sus hermanos, y los tres, bailando y brincando, se fueron a enterrar al lobo. Y vivieron juntos y felices en la casa de ladrillo del cerdo sabio...

Juan DE LAS VIÑAS.

Las Cortes de Amor

Los que aman los mitos dicen que las Cortes de Amor nacieron en "Broceliananda", un país mágico situado en el reino del buen Arthur, gran amigo de Merlín, y jefe de los Caballeros de la Tabla Redonda. Pero el origen real de esas galantes asambleas de apuestos caballeros y de hermosas damas, parece haberse encontrado en los "tenzones" de la bella Provenza, allá a principios del siglo XII.

Los tenzones o disputas poéticas de los trovadores, en los que se debatían puntos de amor en forma de diálogo, empezaron a conceder a las damas el derecho de decidir en cuestiones amorosas, encomendándolas los trovadores esa delicada misión.

El rendido acatamiento con que recibían los procesados las ingeniosas sentencias femeninas, lisonjeó de tal modo a las damas, que éstas se esmeraban en estudiar el medio de buscar la razón y la justicia entre los contendientes. Satisfechos ellos de sus amables jueces, les confiaron todas sus querellas hasta el punto de tener su voto como ley divina y obedecerla con el mayor respeto.

En los primeros años del siglo XIII, Sabari de Mauleon, noble del Poitu; Anselmo Faidit y Hugo de la Bacheleri, ambos lemosinos, disputaban sobre una proposición del primero, reducida a qué favor era mayor: si el de un amante que había recibido una mirada favorable de su dama, el de otro que le había apretado la mano o el de otro a quien la dama había oprimido el pie. Los tres trovadores expusieron sus razones y sometieron su pleito a la dama de Bonprix y a la dama Guillemette de Belavoir, quienes sentenciaron a favor de la mirada propicia.

De estas y parecidas consultas puede decirse que nacieron las galantes Cortes de Amor, cuyas sentencias eran inapelables, y las cuales no sólo poseían jurisdicción, sino su código correspondiente, verdadera obra fundamental de legislación en cuestiones amatorias, y de la que da noticias un curioso manuscrito latino escrito por cierto Maese Andrés. Quien redactara ese cuerpo legal erótico, cosa es de la que no hay el menor atisbo. El maese de referencia dice que el código fué encontrado por un caballero bretón en un bosque. Pero, fuera quien fuere el autor, no cabe duda de que era un muy fino y entendido amante. He aquí algunos de los preceptos del código.

"No es amar, dar un beso y referirlo.—Ningún caballero puede tener amores con dos mujeres a la vez.—El amor que no aumenta, decrece.—A nadie puede impedirse amar, sin buenas y válidas razones.—Amor y avaricia no armonizan bien.—No es lícito amar cuando no hay matrimonio posible.—Los celos son el alimento del amor.—No hay nada que pueda impedir a una mujer el que dos hombres la amen. Por la misma razón que nada hay que pueda impedir que un hombre sea amado por dos mujeres". Esto por lo que respecta al código. Veamos ahora algunas de las bellas y sutiles cuestiones sometidas a sus intérpretes.

Ocurrió una vez que cierto confidente, comisionado por un amigo de llevar un mensaje galante, halló a la dama tan de su gusto, que hizo la declaración amorosa por cuenta propia, siendo aceptado. El autor del mensaje llevó el asunto a conocimiento de unas Cortes de Amor, presididas por la condesa de Champagne, y de las que formaban parte sesenta damas. El fallo de estas señoras fué terrible. Como que al decir de maese Andrés, se sentenció a la dama y al caballero aleve a privación de la amistad y trato de las gentes honradas.

EN LOS HERMOSOS TIEMPOS MEDIOEVALES



Si los inquisidores hubiesen conocido las "orquestas norteamericanas".

He aquí otro caso. A un caballero le había prohibido su dama que hiciera o dijera nada públicamente en su pro. Hubo, sin embargo, alguien que difamó a la señora, por lo que el galán se creyó en el caso de retar al lenguaraz. La dama, no bien se enteró de la provocación, dió calabazas al caballero, y éste, no queriendo resignarse a la pérdida de aquel amor, acudió a las cortes jurisperitas, quienes resolvieron que, siendo siempre lícita la defensa de una mujer ofendida, no había motivo para desahuciar al caballero, sino antes al contrario para tenerle en mayor estima. Y el fallo se cumplió estrictamente.

Mencionemos, para terminar, otra cuestión tan bonita como sutil, dilucidada en unas Cortes de Amor. ¿Cómo se debe proceder en el caso de que un amante rompa sus juramentos amorosos, y cómo en el caso de que el perjurio esté de parte de la dama?

Teniendo en cuenta que no es posible paridad de indulgencia—declaró la condesa de Champagne—que una mujer podría seguir amando al perjuro hasta perder toda esperanza, mientras que en el hombre había que esperar menos perseverancia.

De lo que eran estimadas y respetadas las Cortes de Amor, lo prueba el hecho de que hasta los mismos soberanos no vacilaron algunas veces en someterse a sus decisiones. A ellas concurrieron, entre otros, ya como demandantes o bien como demandados, Ricardo Corazón de León, Alfonso de Aragón y hasta el feroz Barbarroja.

El incumplimiento de una sentencia de las Cortes de Amor llevaba aparejada no la pérdida de libertad, sino la de casta. Si se trataba de una dama, quedábanle cerrados todos los castillos y palacios; y si se trataba de un caballero, podía contarse excluído desde aquel momento de la compañía de sus iguales, de justas y torneos, y de toda reunión caballeresca.

Las Cortes de Amor, según Marcial de Auvergne, cesaron con la famosa reina Juana de Nápoles y de Sicilia, condesa de Provenza, que feneció en 1383. En España hallaron excelente acogida; aunque hay quien supone que lejos de ser implantadas allí por los trovadores provenzales, nacieron en Andalucía bajo las inspiraciones del turbante y de la media luna.

Colaboración espontánea

Yo sé...

Y bien, aún perjura, te perdono...
Yo no sé si es perdón o es desprecio,
si es un gesto de sabio o si es de necio
absolverte de culpa en mi abandono.

Mas tiene por seguro que en mi pecho
ya no eres el lauro de un vencido
en los embates del amor caído.
¡Eres la sombra de un amor deshecho!

Y sin sentirme esclavo del encono,
yo sé que de mi alma te destrono
más y más, como a un ídolo de barro...

Y fuerte en el dolor, sin cobardía,
sangrando mi amor propio en rebeldía,
cautivo a mi ilusión y la desgarro!...

Diego DOSIL SÁNCHEZ.

Palabras...

Fueron noches y días como esencia
de la vida inmortal,
las que viví sintiéndome evocado
por su acento triunfal.

Acento como un beso, como un ruego
a un hondo más allá,
que al balbucir la cálida pregunta
parecía decir más...

"¿Me amas?". "Locamente; y tú, ¿me quieres?..."
(Era el grande motivo de ansiedad).
"¿Me lo preguntas?... Si soy toda tuya..."
Palabras... Hoy es "toda" de otro más.

Leopoldo TORRE.

Cuando la tarde muere...

Para FRAY MOCHO.

Fué en una noche de verano cuando
quiso el azar poner en mi camino
a una hermosa mujer, que suspirando
se lamentaba de su cruel destino.

Su confidente fuí, y al referirme
la historia de su amor no respondido,
creí desfallecer, creí morirme,
de su dolor profundo condolido.

Me habló de su cariño tristemente
por el perjuro que robó su calma,
y su dolor llegó profundamente
a posarse en el fondo de mi alma.

Sus ojos soñadores me miraron
y al contemplarla vi, que presurosas,
dos lágrimas muy tristes se asomaron
como dos gotas de rocío, hermosas.

Pasaron meses, y aquel cariño,
hijo de un dolor tan elocuente,
lo convirtió mi candidez de niño
en un amor frenético y ferviente.

. . . .

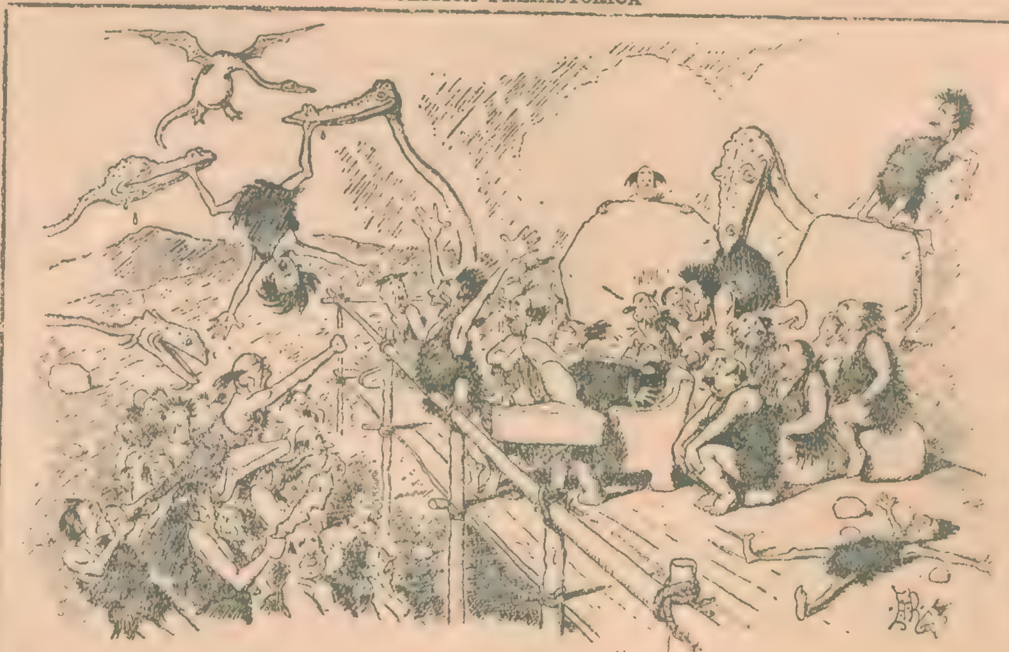
De rosado papel, una misiva
rebosante de amor y de dulzura,
a la que el alma me dejó cautiva,
le remití, rogando con ternura:

que al leerla, al menos, esperaba
de su sensible corazón, respuesta,
pues sólo a ella mi destino estaba
ligado como un ave a la floresta.

Le hablé también de mi cariño inmenso
que por ella sentí, desde aquel día,
cuando solo su amor vióse indefenso
por el que lejos de su lado huía.

En vano fueron todos mis lamentos,
mis súplicas también en vano fueron;
mis palabras, juguete de los vientos;
mis ansias en la nada se perdieron.

POLÍTICA PREHISTÓRICA



Un mitín electoral, algo accidentado.

Tres años transcurrieron desde el día
que llorando la vi, por vez primera,
y enferma de dolor el alma mía
con sublime ansiedad su amor espera.

Indiferente, de mi vista huye,
llena de juventud, siempre festiva,
sin acordarse que en mi pecho bulle
la llama ardiente que el dolor aviva.

Hace poco, en un baile, encantadora,
rodeada de galanes, disfrutaba
del alegre deleite, triunfadora,
con seductora gracia conversaba.

La vi tan bella que, sin detenerme,
me aproximé, pidiéndole accediera
a escucharme un instante; pero al verme
sin piedad excusóse la hechicera.

Llevando el corazón hecho pedazos
y de amargura el alma rebosante,
creí que para siempre nuestros lazos
habíanse roto desde aquel instante.

En una de esas tardes bonancibles
cuando Febo se oculta en el ocaso,
y un conjunto de cosas apacibles
se agitan por doquier, con débil paso;

en una de esas tardes argentinas
cuando el pálido crepúsculo agoniza,
he visto, en los escombros de mis ruinas,
levantarse una sombra que me hechiza.

Y con extraños ecos quejumbrosos
una voz que se pierde en lontananza,
o bien entre los árboles coposos
me habla de una ilusión, de una esperanza.

Y la tarde se muere lentamente
y mueren los murmullos de la brisa,
y el eco que escuchara tristemente
como gimiendo penas se desliza.

Y entonces, cuando sólo me circunda
la sombra de la noche funeraria,
elevo con tristeza gemebunda
por ella, al buen Jesús, una plegaria...

... Y luego, cuando sea de vida
la hora de partir, inevitable,
por ti yo velaré, ¡mujer querida!
para que seas feliz, ¡niña adorable!

Joaquín Carlos YORIO.

Intima

Decís, señora, que el corazón mío
es de hielo y no tiene sentimiento
porque jamás le turba el sufrimiento
y es como un páramo desierto y frío.

Que soy alegre y que jamás varío
mi estoica risa en femenil lamento,
a pesar que sabéis de mi tormento,
y es que sólo me véis cuando me río...

Vos me veis entre el vulgo y la divisa
de ese mundo es mofarse del quebranto...
jamás en él inmuto mi sonrisa

y hasta suelo engañarle con mi canto...
Para el mundo no tengo más que risa,
para el silencio sólo tengo llanto...

Miguel MARTOS.

A estas profundas horas...

Iremos por las calles
silenciosas y solas
de la ciudad, tranquila
como una vieja monja,
en esta noche turbia
del otoño, que ahora
su llegada evidencia
al caer de las hojas,
hilvanando muy quedo
nuestras canciones locas
para luego decirlas
con voces turbadoras.

Canciones que dirán
de mil trágicas cosas,
con sus hondos misterios,
con sus tristezas hoscas,
con sus fatales crímenes
de agonías monstruosas,
con bravas pesadillas,
con miserias remotas...
Porque así, fatalmente,
brotarán a estas horas.

Seremos como el alma
vagabunda, aulladora,
de estas noches ya frías
en que caen las hojas,
que ha salido a vagar
—por las calles tan solas
de la ciudad tranquila
como una vieja monja,—
con sus hondos misterios,
con sus tristezas hoscas,
con sus fatales crímenes
de agonías monstruosas,
con bravas pesadillas,
con miserias remotas.

... Iremos por las calles
como dos almas locas,
fundidas en el alma
de esta noche honda,
enormemente trágica
a estas profundas horas...

Oscar Bernardo MOYANO.

Córdoba.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

RESURGIMIENTO DE LA CINEMATOGRAFIA ITALIANA

Durante los años de la gran guerra la cinematografía italiana sufrió intensamente la grave crisis europea, perdiendo su ascendiente en los mercados de la América latina, donde tomó gran incremento las cintas de manufactura norteamericana.

Pero era imposible que Italia, esa nación artista por excelencia, no tratase de recuperar su perdida supremacía en el arte mudo.

Fué en Italia, donde se le dió el primer impulso de grandeza artística al cinematógrafo, adaptando la famosa novela de Enrique Sienkiewicz, Quo Vadis, a la que siguieron "Cabiria", escrita y dirigida por el teatralesco amante de Eleonora Duse, el poeta rebelde Gaetano Rampagneta, ese extraordinario Gabriel D'Annunzio autor de "El Fuego" que interpretara magistralmente Pina Menichelli.

Entre las grandes producciones italianas se destaca "Cleopatra y Marco Antonio", cuya protagonista fuera la escultural Terribilli González.

Ninguna ciudad mejor preparada que Roma, para servir de escenario a la cinematografía, sus ruinas grandiosas, sus palacios, sus parques, hacen de la ciudad de las siete colinas un maravilloso escenario donde, como exponente de su grandeza histórica, se desmoronan las ruinas del Coliseo y del Foro y donde se alza imponente la catedral de San Pedro.

Pasados los días azarosos de la guerra las compañías cinematográficas de Italia, se reunen y forman "La Unión Cinematográfica Italiana" con un capital de 50.000.000 de liras.

Las casas productoras que se han unido en esta compañía son: la Bertini Film, de Roma, Film de Arte Italiana, Albertini Film, de Torino, Gloria Film de Torino, Lucio de Ambra, de Roma, Italian Films, Tiber Film; Photodrama Co. Torino, Renacimiento Film, y Cines, de Roma.

Las principales artistas que forman el elenco de la Unión Cinematográfica italiana, son: Francesa Bertini, Pina Menichelli María Ricciardi, Mary Doro, Italia Almirante Manzini, Victoria Lepanto, Diana Karren, la intérprete de Marcel Prevost, Mina D. Orvello, Emma Saredo, Fernanda Negri, Niní Dinelli y María Corwin.

Y entre los actores: Alberto Capozzi, Amleto Novelli, Aldo Sininberghi, Camilo del Rizo, Enrizo Roma, Gustavo Serena, Gustavo Salvini, Vittorio Pieri y Maciste.

La Unión Cinematográfica, cuenta además con 40 directores de escena y otros tantos teatros de "pose" disponiéndose a filmar anualmente ciento cincuenta grandes cintas, cuya calidad sea insuperable.

Lucrecia Bori, esa gentil soprano valenciana, que tanto aplaudimos en temporadas lejanas, en la "Manon" de Massenet y en el repertorio de Puccini, habiendo perdido por completo la voz, después de sufrir varias operaciones, ha determinado dedicarse al arte mudo y entrará a formar parte del elenco de la Unión Italiana.

Uno de los más graves inconvenientes con que tropezará la cinematografía italiana en esta nueva etapa de su vida, es el asunto de sus películas que en la mayoría de los casos son dramas terribles.

Es necesario conocer el espíritu del pueblo italiano, que se afana por asistir a las vistas de un proceso criminal como si se tratara de un sensacional espectáculo; esto descubre la razón por qué la mayoría de las obras italianas son dramas intensos.

Tal parece que los pueblos antiguos llevan en su espíritu el viento de la tragedia, los siglos de conquista, las invasiones, las guerras, la grandeza y decadencia de las naciones, que dejan por herencia en las nuevas generaciones el deseo de emociones hondas que hagan estremecer el corazón y los nervios.

En los pueblos jóvenes, esas tragedias de neurosis y de locura, no son tan bien acogidos como en Europa, habiéndose el público habituado a las comedias y los dramas sencillos, que no presenten arduos problemas sociales y humanistas.—**Manuel Marsal.**

WILLIAM HART CONTRAE MATRIMONIO

Hoy día se enamora por correspondencia con más seguridad que de cuerpo presente. Los hombres más invulnerables, como William Hart, uno de los pocos actores que permanecen solteros, caen por correspondencia.

William Hart había resistido inconmovible el poder de las magnéticas miradas. Los suspiros, las frases dichas a media voz, las entornaduras de ojos, todo había sido inútil: el hombre de hierro permanecía impenetrable a las flechas de Cupido.

Pero he aquí que a una mujercita un tanto delicada se le ocurrió la idea de atacarlo desde lejos, por correspondencia. Le escribió. El le contestó. Le volvió a escribir. El le volvió a contestar. Y héteme aquí que Hart se encuentra de repente cogido, tan cogido que ni siquiera pensó en zafarse de aquellos delgados hilillos de papel y de palabras con que la muchachita lo había envuelto desde lejos.

Un buen día, Hart anunció a su director que iba de viaje. ¿A dónde iba? Pues allá, al punto donde ella estaba. Quería verla, conocerla. ¡Ay, infeliz! estaba perdido. Y el gran actor cayó, él, el invencible, a los pies de una débil mujer, diestra en el manejo de las palabras. Ahora están de novios y las revistas neoyorquinas nos traen noticias de su próximo enlace. La novia se llama Margarita Evans.



William Farnum, de la Fox Film.

LA LUZ ARTIFICIAL RESULTA MAS UNIFORME

(En lo general el público no se explica por qué, para hacer las películas prefieren los fabricantes emplear la luz artificial en vez de la solar. Aun entre los peritos en la materia hay distintas opiniones sobre cuál es preferible. El Sr. Ewing, aclara el punto.)

Artículo escrito por Howard H. Ewing de la Empresa Productora Marshall Neilan.

¿Por qué las compañías fabricantes de vistas cinematográficas, prefieren hacer sus vistas en escenarios construídos en lugares cerrados y bajo cubierta y emplean luz artificial en vez de aprovechar la solar, cuando la mayor parte de dichas compañías tienen sus talleres en el Sur de California, donde el sol brilla con todo su esplendor la mayor parte del año?

El público en general, esto es, las personas que por incidente han usado una cámara fija o una Kodak, creen que sólo con la luz plena del sol pueden hacerse buenas fotografías y que las que tienen que sacar en lugares cerrados y que por ser la luz escasa se ven obligadas a tomar con luz de magnesio, jamás les salen como las que sacan cuando el sol baña con sus potentes rayos los objetos que han fotografiado.

Pero para los que están en íntimo contacto con la industria cinematográfica, la respuesta es bien sencilla. En primer lugar, vista la cosa desde el punto del productor, hacer una película es un negocio mercantil, que como todo negocio, requiere, para que resulte lucrativo, que se utilicen todas las horas disponibles del día. Hay que tener presente que el sol cambia constantemente de posición y por lo tanto que sus rayos hieren los objetos desde distinto ángulo de inclinación a cada instante. Esto basta para comprender que si se coloca un fondo al aire libre y en él debe trabajarse todo el día, las fotografías tomadas en la mañana recibirán la luz en distinta dirección de las que se saquen en la tarde, mientras que si el trabajo se hace en un lugar cerrado, empleando luz eléctrica con reflectores adecuados, una compañía puede comenzar sus trabajos temprano en la mañana y concluirlos si es necesario en la noche, ya tarde, sin que haya que cambiar la posición de las escenas, ni interrumpir el trabajo cualquiera que sea la hora en que se tomen las fotografías.

Por supuesto, si hay que fotografiar escenas que pasan al aire libre, éstas tienen que hacerse donde la escena lo requiere, porque entonces los cambios de luz son los que la situación o el lugar exigen; pero cuando hay que sacar vistas interiores, la uniformidad de la luz es estrictamente esencial, si se quiere tener un buen trabajo fotográfico.

Comparado el arte fotográfico hoy en día, con lo que era hace sólo cinco años, se nota que ha adelantado un ciento por ciento, pero creo firmemente que el progreso que realizará en los próximos cinco años superará en mucho al obtenido en el último lustro.

LAS PELICULAS DE MACK SENNET

Mack Sennet es el genio de lo cómico. ¿No habéis visto muchas veces esas películas suyas, tan descabelladas, tan absurdas, tan llenas de situaciones inverosímiles y dislocantes? Esa es su labor constante; una labor abrumadora que le deja extenuado. Porque Mack Sennet produce muchas películas, innumerables películas; todas ellas son parecidas en el fondo, pero hay que variar en cada una los procedimientos, los trucos, los personajes. Y este es un trabajo rudo, en que la imaginación del hábil autor y director tiene que realizar una labor brutal para buscar nuevos efectos que asombren por su gracia y por su originalidad.



William S. Hart, el actor cow-boy

Mack Sennet confesaba un día ingenuamente, a un periodista neoyorquino:

—Es este un trabajo que no sé cómo puedo soportarlo. Hay días en que creo que voy a volverme loco.

Las películas de Mack Sennet en dos partes son análogas en los procedimientos, aunque los asuntos varíen en cada una. La primera parte se dedica a exposición y en ella, el director genial, intercala escenas cómicas o efectos dislocantes, que producen gran hilaridad en el público. Al terminar la parte ya estamos de lleno en el nudo de la obra. En la segunda parte, la comicidad va en aumento a medida que la acción se desenvuelve. Los efectos cómicos son más abundantes. Y llega el desenlace, y entonces empiezan esas carreras absurdas, en que hay automóviles que atraviesan edificios y personas que corren tanto como los autos, y perros que persiguen a las personas y estanques en donde todos van cayendo, enfriándose con el baño el entusiasmo que tomaban en la persecución. Es aquí donde se comprende el enorme trabajo de Mack Sennet, que en cada película tiene que variar los recursos para que todas despierten igual entusiasmo en el público.

Como elementos necesarios para sus películas, Mack Sennet, usa unos cuantos actores cómicos de notoriedad, que son los que representan los principales papeles. Luego vienen los comparsas, admirablemente disciplinados; toda clase de animales amaestrados, que realizan trabajos sorprendentes; automóviles desvencijados; edificios de cartón, bombas y mil cosas más que sería imposible enumerar, porque en cada película el estupendo director nos muestra un recurso nuevo.

Pero sobre todo, lo que más llama la atención de los elementos que emplea Sennet, para confeccionar sus películas, es un grupo de muchachas bellísimas, admirablemente formadas, que son gimnastas y nadadoras. Estas muchachas aparecen siempre con unos trajes de baño ligeritos y coquetones y el público masculino parece como si quisiera comérselas, con los ojos fijos en la pantalla.

Con tales y tan variados recursos, triunfa Mack Sennet. Estos recursos y su portentosa imaginación son el secreto del éxito de sus películas.—**Ezequiel Moldes.**

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La cocina

SOPA DE CARNE

Poner en un puchero, medio kilo de carne de vaca y se la hace hervir por espacio de una hora. Mientras tanto se doran dos cebollas en una sartén con manteca hasta que tomen color. Se echa la cebolla en el puchero y al mismo tiempo se le añade sal en cantidad conveniente, tres o cuatro clavos de especias, una cucharadita de pimienta en polvo, perejil y un ramito de hierbabuena. Al cabo de una hora se le añade un apio bien mondado y lavado, y se le deja hervir por espacio de otra hora hasta que la carne esté perfectamente cocida. Durante la cocción se tendrá cuidado de espumar para desengrasar un poco. Con el caldo se remoja la sopa de pan en la misma sopera. Se sirve caliente.

BUEY CON SALSA PICANTE

Para la confección de este guiso, se aprovechan las sobras frías de un trozo de buey del cocido, que será mucho mejor si es un trozo de cadera. Después de despojarle de las partes grasas que tuviera, se corta en pedacitos cuadrados delgados y se colocan en una cacerola plana de barro barnizado, en el fondo de la cual se debe haber puesto un poco de manteca. Se la rocía con un poco de caldo desengrasado, si lo hubiere, o si no con agua caliente, y se le deja sobre un fuego lento durante una hora. Después se ponen en un plato, se espolvorea con unas pulgaradas de pepinillos en conserva bien picados y se concluye aderezándolo todo con cadera de buey asada.

PERDICES A LA PARRILLA, CON ALIOLI

Limpiar bien las perdices, ábranse por la pechuga, póngasele sal, caliéntese bien la parrilla, después poner las perdices en la parrilla.

Hacer la siguiente preparación: se ponen ajos en el mortero, bien machacados, se les agrega aceite, dándoles bastante vueltas y unas gotitas de limón, se van untando las perdices, dándoles siempre vueltas sobre la parrilla y tapándolas para que no se sequen.

COLIFLOR AL GRATEN

Se limpia y se hace cocer una coliflor, que se retirará del fuego y apartará en un plato antes que acabe de cocer. Se procede luego de esta manera: En un plato que pueda soportar el calor del fuego, se coloca una capa de coliflor, se cubre con una capa de miga de pan y pedacitos pequeños de manteca; se cubre y, con fuego encima y debajo, se la hace tomar color. Inútil avisar que la sal que requiera ha de ponerse al hervir la coliflor, y que el plato se debe engrasar con manteca.

PUDING ESPAÑOL

Se pone en un cuarto litro de leche, dos pancitos de 2 centavos cada uno cortados de cualquier modo y que se dejarán empapar una hora para deshacerlos bien con un tenedor, amasándolos con cuatro yemas de huevos batidos antes, azúcar, raspadura de limón, o la esencia que se quiera, un poco de canela, unas pasas de Corinto y rajitas de durazno en dulce. En el molde de hacer puding, se echa azúcar y, a fuego suave y moviéndolo para que se barnice por igual el molde, se deja derretir o acaramelar.

Cuando está frío, se llena con la masa anterior y, a baño de maría se deja cocer una hora, volviéndolo luego y sirviéndolo frío y adornado alrededor con frutas en dulce.

TORTA DE NOVIA

Ingredientes: 375 gramos de harina, dos cucharaditas de "Royal baking powder", 300 gramos azúcar molida, 75 gramos maicena, un cuarto litro leche, 150 gramos manteca, ocho claras, raspadura limón o esencia.

Modo de hacerla: Se pasa por tamiz el "Royal baking powder", junto con la maicena, azúcar y harina. Luego se revuelve bien con la leche y manteca apenas derretida. Una vez bien revuelto, se le agregan las claras batidas a merengue y el limón. Se pone en molde bien untado con manteca. Una vez cocida se cubre con el siguiente baño:

Se baten bien cuatro claras con 150 gramos de azúcar molida. Cuando esto esté bien duro, que no será antes de media hora de batido, se le echan unas gotas de agua de azahar y se cubre bien la torta. Se pone en horno muy suave por unos minutos para que se seque.

Conocimientos útiles

CONTRA LOS MOSQUITOS

Después de cerradas las puertas y ventanas de la habitación, se pone una hora antes de acostarse un farolito de vidrio encendido, cuyo interior se untará con miel desleída en vino; esta miel y la luz, atraerán todos los mosquitos que hayan y se quedarán pegados sin poderse desprender. Deben cerrarse las ventanas, pues los mosquitos de afuera, atraídos por el olor de la miel, y por la luz, entrarían en la habitación.

PARA QUE PONGAN MUCHO LAS GALLINAS

Se dará a las gallinas leche desnatada, como única bebida, y una vez a la semana, leche cuajada. El gasto no es grande, porque resulta muy reproductivo.

PARA LIMPIAR LOS PAJAROS DISECADOS

Se humedece bien el pájaro con bencina y se le coloca en seguida sobre una hoja grande de papel fuerte, y con algodón en rama se le aplica una buena cantidad de almidón en polvo, que en una o dos horas, absorbe por completo el hidrocarburo, sacudiéndole después con mucho cuidado para evitar que el pájaro se deteriore. Con esto basta para que caiga una buena parte de la pasta, y el resto desaparecerá seguramente golpeándole con precaución las plumas con un alambre. Después que se quita todo el polvo, se alisan las plumas con una muñequita impregnada en alcohol.

¡CUIDADO CON LOS VENENOS!

Cuando se tenga una botella de cualquier veneno, se pondrá inmediatamente una cinta con un cascabel. Así nunca será posible una fatal equivocación: el cascabel nos recordará el contenido de la botella.

CARTA DE AMOR



Cómo la leía la niña de hace cincuenta años.



Y cómo la lee la muchacha del día.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

VICTORIA

La honra de los hombres, drama en dos actos de Jacinto Benavente.—A la varia y copiosa obra del gran dramaturgo español, representada entre nosotros, agrégase este intenso drama en el que se plantea con singular maestría un profundo problema moral y se resuelve en forma bella y digna.

El curioso espíritu del autor que ha llevado al teatro tanta realidad y tanto ensueño, componiendo sus obras tan pronto en el austero hogar de "Señora ama" como en el exótico ambiente de "El dragón de fuego" o sobre el propio tinglado de la antigua farsa, haciendo hablar, como nunca lo hicieron, a los muñecos de la "comedietta", ha buscado ahora los personajes en un humilde pueblo de pescadores de Noruega.

El drama es sencillo, humano, conmovedor. Una mujer casada tiene un desliz del que nace un niño, mientras el marido, que la adora, lucha entre los hielos del mar del Norte en una de esas largas excursiones de caza y pesca con las que en la buena época tratan de allegarse recursos para soportar las privaciones y la inclemencia del rudo y largo invierno de aquellas latitudes. Una hermana soltera de la adúltera, para evitar la catástrofe al regreso del esposo engañado, consiente en sacrificarse por aquélla haciéndose pasar por madre de la criatura. Gunna arroja sobre su honra esta fingida mancha y espera con dolorosa ansia el regreso de su prometido, que fué también en la partida, y de quien no sabe si querrá compartir el sacrificio. Al regreso los padres del novio, de acuerdo con las dos hermanas, le enteran a él de lo ocurrido, y garantizada por ellos la inocencia de Gunna, transige en aparecer como perdonando la supuesta falta de su prometida. Todos, pues, están en el secreto de la verdad, menos el esposo, hombre bueno y leal, ciegamente enamorado de su mujer.

Pero ya en el segundo acto ha penetrado en su corazón la sospecha. La esposa no ha sabido ocultar su amor de madre por aquel hijo de su carne. Los celos despiertan su bravura cruel en el corazón del marido. Observa, acecha, escudriña, y aunque no puede conseguir la revelación fatal, se va sedimentando en su espíritu esa feroz amargura de los malos presentimientos que son más terribles y más dolorosos que la misma verdad. Reprocha a Gunna con duras palabras su falta para arrancarle una confesión, pero ella soporta valientemente la prueba. Viendo que esta parte es inexpugnable, provoca una disputa con el novio de la muchacha y le fustiga por la presunta falta de la novia, ridiculizándole por la facilidad con que la ha perdonado.

Entonces el novio reacciona. No pudiendo soportar la burla, declara toda la verdad de la situación.

Confirmadas las sospechas del esposo, parte éste de aquel hogar que creía completamente suyo. El novio de Gunna comprende, demasiado tarde ya, su falta de lealtad y le pide perdón. Pero Gunna no perdona, porque ya no puede amar a aquel hombre. El sacrificio inmenso de la muchacha, el mayor sacrificio que puede pedirse a una mujer, el de su honra, ha resultado estéril ante la cobardía y el egoismo del qae ya no será su esposo. Ella lo desprecia, diciéndole en breves frases lapidarias, de profundo sentido, lo mezquina y menguada que es la honra de los hombres.

El drama está construído con maravillosa precisión. La acción es simple, escueta y va derechamente, hasta el inesperado final, en un "crescendo" de interés. Los personajes son parcos de palabra y cachazudos de acción, pero la intensa emotividad del conflicto da a la escena una violencia pasional enorme.

La compañía Salvat-Olona realiza un apreciable esfuerzo en esta obra, destacándose la señora Olona que desempeña el papel de Gunna con insuperable acierto. Es una verdadera creación la de la excelente actriz, que puede anotársele entre sus mayores y más legítimos éxitos artísticos. Los demás, muy bien. Resulta un conjunto ponderado y eficaz.

NUEVO

"**La suegra del diablo**", pieza en tres actos, de Carlos Schaeffer Gallo.—La tendencia de nuestros autores a escribir **papeles** y no **comedias orgánicas**, es ya tan común y se ha puntualizado tantas veces, que el señor Schaeffer Gallo sólo podría ser disculpado en el caso de no acostumbrar leer los diarios...

¿Qué género de pieza es la estrenada en el Nuevo? ¿Qué significa para nuestro teatro? ¿Qué enseñanzas se lleva a su casa el espectador al caer definitivamente la cortina? No resulta fácil contestar a estas preguntas. Rindiendo culto a la verdad, el cronista sólo puede afirmar que es tan difícil establecer el género teatral a que pertenece "La suegra del diablo", como saber de qué se ha embriagado el que ha bebido una botella conteniendo ajenjo, cognac y whisky. Porque en esta pieza hay elementos de comedia, de pochade y de sainete, mezclados en la forma que mejor se le ocurrió al autor.

En cuanto a lo que aprendimos viéndola, nos disculpará el lector que le confesemos tener muy mala memoria...

"VIENTO NEGRO"

Estrenóse en el **Marconi** este boceto dramático del poeta y comediógrafo chileno, señor Víctor Domingo Silva. La acción ocurre entre obreros de



Belisario Roldán, por García Beltrán.

UNA POPULAR ARTISTA ESPAÑOLA



Raquel Meller, que ha obtenido en Londres un éxito extraordinario. Tal como la ve un célebre dibujante inglés.

minas y la obra tiene, paralelos, dos asuntos interesantes, aunque no novedosos.

Bien desarrollado el boceto, aunque con cierta altisonancia verbal en algunos tipos, inconveniente en el teatro, donde no cabe la oratoria. "Viento negro" fué favorablemente acogido por el público que aplaudió los momentos culminantes del dramita.

AVENIDA

Debutó la compañía Rivera-De Rosas, reprisando la interesante pieza de González Castillo y Martínez Cuitiño, "La santa madre".

El regreso de la excelente pareja de artistas que da nombre al elenco, fué saludada con abundantes aplausos por la numerosa concurrencia que llenaba totalmente la sala del Avenida.

La compañía está contratada por sólo dos meses, pero si el público le presta su favor, como es de esperar, ha de prolongar su temporada estrenando las obras que tiene en cartera.

HOMENAJE AL MAESTRO REYNOSO

Recordando el aniversario de la muerte del maestro Antonio Reynoso, uno de los primeros músicos que colaboraron en el teatro autóctono, celebraráse hoy, a beneficio de la familia, un festival en la Opera, en el que subirán a escena dos de las producciones nacionales que llevan música del nombrado maestro y que tuvieron, en su tiempo, mucha aceptación: "Justicia criolla" y "El patio de don Simón".

ALMANAQUE

No queremos referirnos a esos cartones que regalan como "reclame" las casas de comercio al llegar el primero de año. Aludimos a la bonita revista "Almanaque de los sueños", de Manuel Romero, que se está dando con mucho éxito en el Buenos Aires.

APOLO

Malos vientos corren por el tablado que durante tantos años fué teatro de las jornadas artísticas de Casaux. No se puede dar con una obra que "pegue" rotundamente. Ahora se ha resuelto apechugar solamente con piezas serias, para hacer destacar el trabajo de la Pagano.

Creemos que la empresa debe estar arrepentida de haberse "desembarazado" de Casaux, artista que era una garantía de buen negocio.

Y si no quiere creerse, pasar por el Politeama...

CARRERA DE RESISTENCIA

"Melgarejo" y "El vasco de Olavarría" siguen disputándose encarnizadamente el premio "Pueyrredón" (la carrera de mayor aliento) de la temporada. Los pensionistas del Argentino y el Politeama, respectivamente, son dos excelentes "race horses" que, como diría un cronista de turf, poseen todo para triunfar: "pedigree", estampa y estado. Melgarejo sacó muchos cuerpos en la partida, pero "El vasco" piensa atropellar vigorosamente en los últimos tramos y hacer suyo el premio.

Nuestro favorito es Melgarejo, por la monta.

IMPRESIONES



Lo que experimenta la pareja que por primera vez ha salido en el diario, cuando entra en el restaurant.

¿IRONIA?

Un colega de un rotativo matutino que ha abierto una encuesta sobre el teatro nacional, ha "interviewado" a don Clemente Onelli, director del jardín zoológico. Sería interesante conocer qué intención tuvo el colega.

"QUIERE, APLAUDE Y RESPETA"

Con motivo de la resolución de Caraballo de quitarle el rol de Ramírez de su obra "La cruz del sur", por no desempeñarse bien, al primer actor "serio" del Marconi, señor Salvador Rosich, éste ha escrito "seriamente" a un colega que él es un actor a quien el público "quiere, aplaude y respeta".

¿Puede decirse que el señor Rosich es de las personas que viven engañadas?

CONCIERTOS

Se está desencadenando sobre Buenos Aires una tormenta, jamás oída, de concertistas. Los hay de piano, de violín, de guitarra, vocales; solistas, dúos, tercetos, cuartetos, quintetos, coros, orfeones; de teatro y de salón; hombres, mujeres y niños...

Es mucha música ésta, caballeros. Hoy tenemos un concierto de violín; mañana, un concierto de piano; pasado, iremos a un concierto de gaitas; al otro, concierto de bandas y al otro... con cierto spleen. (Salido del "fecundo" ingenio de un sainetero criollo).

PERSONAS BUSCADAS

Nuevamente y a despecho de todas las campañas que se han venido realizando en todos los tonos del periodismo, vuelven a ser muy buscadas algunas personas mayores, gordas ellas, en su mayoría fumadoras de cigarros de hoja, que suelen merodear por los alrededores de ciertos teatros, llevando en los bolsillos gruesos fajos de localidades para revender.

Son los acaparadores de siempre. Pero lo chusco es que quien los busca no es la policía. Es el mismo público que protesta del incalificable abuso.

"YO QUIERO SER ARTISTA"...

Una señorita que posiblemente leyó a Fígaro, se presenta ante el director artístico de una compañía nacional y sin mayores circunloquios le dice:

—Yo quiero ser artista.

El director advierte que la cara de la postulante confirma la teoría de Darwin y le pregunta sin empacho:

—¿Sabe leer y escribir?

—Ah, ¿se necesita saber eso?...

"HAY QUE CASAR A LAS NIÑAS"

Ha debido estrenarse en el Apolo, a tiempo de cerrarse este número, esta comedia del doctor Gustavo Martínez Zuviría, quien se incorpora con esta producción al núcleo de nuestros autores criollos, llevando el prestigio de sus numerosos éxitos en el campo de la novela.

Nos ocuparemos de ella en nuestra próxima edición.

CINE PARC

Habiendo terminado su contrato la compañía nacional Zanetta-Jacobini, la empresa de esta hermosa sala de Palermo se propone limitar su cartel al espectáculo cinematográfico, que de hoy en adelante será más atractivo que nunca por el empeño que pondrá en dar al público las cintas más celebradas y de las mejores marcas.

CORREO TEATRAL

Lector.—Enrique De Rosas es argentino y tiene 31 años. Es de nuestros mejores actores de comedia. Vea su Eduardo en "La santa madre" y se convencerá.

Cómo se hacen las películas

Es verdaderamente curiosa la fabricación de las películas y exigen el esfuerzo colectivo de algunos centenares de personas.

El fabricante es un verdadero empresario teatral; los autores les presentan los argumentos, adaptaciones de obras u originales, los cuales adquieren pagando los correspondientes derechos de propiedad.

Los actores son contratados por determinado espacio de tiempo o sólo para la ejecución de una "film", según los casos. Los "escenarios" o asuntos para una película cinematográfica son ensayados cuidadosamente antes de ser "girados"; un gesto o un ademán bastan a veces para estropear centenares de metros que suman no despreciable cantidad de pesos.

Decoraciones, muebles, trajes, combinación de colores y luces, son detalles importantísimos que los directores tienen que estudiar con gran detenimiento y cuidado, pues de esto depende en mucha parte el éxito de un "film".

Las cintas de interiores se efectúan en los escenarios, que son en su mayoría inmensas armaduras de hierro y cristal, y con decorado y "atrezzo" de todas clases y estilos, y en los cuales, en determinados espacios, representan los actores las escenas que son "giradas" por la cámara foto-cinematográfica.

Las escenas al aire libre (exteriores) son las que exigen mayor trabajo. A veces cuesta mucho el encontrar el cuadro natural más apropiado a la acción que se representa y hay que buscarlo en otros lugares, a los que se traslada, con los actores, un ejército de comparsas necesarios, con los bagajes consiguientes.

Las películas son hechas en varias secciones, algunas con grandes espacios de tiempo; así, lo que luego en la pantalla parece cosa tan fácil, ha costado muchos días de trabajo y no pocas dificultades que vencer.

Esas escenas de catástrofes y accidentes que tanto preocupan al público, son preparadas generalmente de antemano y se llevan a efecto por medio de "trucos" hábilmente dispuestos y estudiados. En no pocas ocasiones, estos trabajos han dado lugar a desgraciados accidentes.

El automóvil que atropella, el vuelco del coche, el tren que choca, la caída mortal, el salto inverosímil, etc., no pueden ser ejecutadas estas escenas con más lentitud en sus movimientos. Todo se efectúa muy despacio, sin peligro alguno para nadie.

El operador fotográfico se encarga de producir una escena rapidísima, dando más o menos vueltas por segundo a la manivela del aparato.

Lo mismo ocurre con las vertiginosas carreras que tanto nos sorprenden en la pantalla.

El empleo de ingeniosas trampas y máquinas, hilos invisibles, fondos negros, etc., la facilidad que hay de cortar y pegar las películas para reconstituir una escena a capricho antes de obtener un positivo, justifican cómo pueden realizarse esas maravillosas y estupendas escenas que tanta admiración producen luego al ser proyectadas.

E. KISS.

LA MUERTE DE VÍCTOR HUGO

Decía ''La Rappel'', de París, hace más de 34 años: ''¡Víctor Hugo ha muerto! Ha muerto hoy, viernes, 20 de mayo de 1885, a la una y veintisiete minutos de la tarde.

''Había nacido el 26 de febrero de 1802. Muere a los 83 años 3 meses, 4 días. Nacido con el siglo, debía morir con él: tanto con él se había personificado, que se esperaba verlos partir juntos. He aquí que él parte primero.

''Hace 8 días lo hemos dejado tan de buena salud, como siempre. Habíamos comido alegremente. Eramos muchos y había sido preciso poner otra mesa. Estaban ahí, además de los de costumbre, el señor Lesseps y sus hijos: niños, niñas y señoritas, se habían agregado a su alegría ordinaria y se había mezclado a menudo en la conversación.

Tan pronto como salimos, le atacó la enfermedad en dos sitios: el pulmón y el corazón. Ha sido una lucha terrible. Era tan bien contituído, que por momontos cedía el mal para comenzar de nuevo.

Los que le asistían han pasado por alternativas incesantes de esperanza y agonía; creyendo por momentos que no le quedaba un cuarto de hora de vida y que iba a sanar.

El no se ha forjado ilusiones. Desde el primer día decía a Muce Lokroy, que ese era el fin.

El sábado me tomó la mano, la estrechó y sonrió.

—¿Os sentís mejor?—le dije.

—Es la muerte,—contestó.

El lunes decía a Paul Maurice.

—Querido amigo, ¡qué trabajo cuesta morir!

—Pero no moriréis.

—Sí, es la muerte,—agregó en español,—¡bien venida sea!

. . . .

Ayer jueves, hacia las cinco y media, tuvo una especie de resurrección. Respondió a las preguntas con voz habitual. Pidió de beber y abrazó a sus nietos y a los dos amigos que con él estaban.

¡Cielos! Era la última claridad que lanza la lámpara al extinguirse.

Dijo:—''¡Adios Juana!''—su nieta —y volvió a entrar en postración.

En la mañana comenzó la agonía.

Los médicos decían que no sufría, pero el estertor era doloroso para los que le oíamos. Primero fué un ruido ronco, como el de la mar en los cantiles; después el ruido se debilitó, después cesó...

¡Víctor Hugo había muerto!

La nueva de su muerte interrumpió la sesión del senado, del consejo municipal de París, y toda la ciudad esperó anhelante la confirmación de la muerte, dada por Germán See y Emilio Alliz. En la multitud se oía este grito único: ''Duelo nacional''. La Royer, en el senado de París, y Crispi en Roma, en el instante mismo, levantaron la sesión en señal de duelo.

La república dió una ley para devolver al panteón el objeto con que fué construído. Será destinado para recibir las cenizas de los grandes hombres, a partir de la época de la libertad francesa, y decretó honras fúnebres nacionales bajo el Arco de Triunfo de ''La Estrella''.

Hay que recordar que Napoleón I está sepultado en los ''Inválidos'' como ''veterano'', y no en el panteón, como ''grande hombre''.

El 2 de agosto de 1883, había enviado a Vacquerie su testamento, concebido en estas pocas palabras:

''Doy 50.000 francos a los pobres.

''Deseo ser llevado al cementerio en su ataúd (el de los pobres).

''Rehuso la oración de todas las iglesias.

''Pido la plegaria de todas las almas.

''Creo en Dios.''

Un santo internacional.—Santa Claus

Los niños judíos y japoneses que año tras año saludan a Santa Claus en las calles de Nueva York, no saben hasta qué punto es internacional el personaje a quien tanto honran. Definitivamente arraigado en New York, el colorado santo está, como la misma New York, compuesto de muchos elementos.

Este santo fué originariamente, de acuerdo con la leyenda, un obispo cristiano de Myra, en el Asia Menor, que sufrió persecuciones de Diocleciano. En el siglo XI su culto, arraigándose primero en Italia, se extendió rápidamente por la Europa occidental; él era el más popular de los santos medioevales; llegó a ser patrón de Rusia y sólo en Inglaterra se le dedicaron cerca de cuatrocientas iglesias. De los Países Bajos saltó al nuevo mundo, donde al decir de la tradición se le dedicó a él la primera iglesia holandesa que se erigió en América. Su día, diciembre 6, uno de los cinco días festivos del nuevo año de Amsterdam, era de interés especial para los niños. Poco a poco, a medida que la nueva Holanda se convertía en New York, la fiesta de los niños holandeses se fué confundiendo con la de Navidad que celebraban tanto los holandeses como los ingleses. La última de estas dos fechas eclipsó a la otra, pero San Nicolás, cuyo nombre se americanizó hasta convertirse en San Claas primero y luego en Santa Claus, presidía la doble fiesta. En los primeros tiempos él venía cabalgando en su gran caballo, descendiente del Sleipner de Odín, que todavía hasta hoy sigue montando en Holanda; pero en una fecha que no se determina cambió su caballo por un trineo tirado por el reno que figura en su leyenda.

Desde el principio traía regalos para los niños buenos, que antes ponían sus zapatos en lugar propicio para acoger sus favores, pero después empezaron a colgar sus medias, hábito que, según Brand, era observado en ciertos conventos de Francia y de Italia. De todas estas costumbres, compuso en 1893 el autor Clement C. Moore su elástico poema épico infantil titulado ''Una visita de San Nicolás''. Desde entonces el Santo ha podido irse asimilando más y más material; por ejemplo, el árbol de Navidad de los germano-americanos, desde el cual distribuye millones de regalos en miles de iglesias.

En la Edad Media no solamente los niños reclamaban su protección especial, sino también todos aquellos que sentían algún temor de acudir a un tan brillante y ocupado patrón como San Jorge. San Nicolás era el patrón de los labradores, de los marineros, de los comerciantes ambulantes, en general, de todos los viajeros en la hora del peligro, y, además, de los prisioneros, esclavos, huérfanos y escolares; el campeón legendario del débil contra el fuerte, del pobre contra el rico, de los oprimidos contra los opresores. En tal carácter inspiraba plegarias a la gran comunidad internacional de los desvalidos. Llegó a adquirir tal renombre como donante de regalos, que cuando la reforma ahuyentó a la mayor parte de los santos a él le permitió quedarse, dejándolo que siguiera realizando su milagro anual de generosidad. Los niños le querían y era inútil que protestasen los reformadores. En los Estados Unidos él es el único santo que, fuera de la comunión romana, subsiste aún. En una Nochebuena que nos sorprende a todos abrumados bajo tan colosales desgracias, sirve de alivio al recordar cuán tenazmente la imaginación de una gran parte del género humano ha conservado por tantos años su adhesión a un santo que es el símbolo y la esencia misma de la buena voluntad.

Los espejos ustorios

Estos espejos, así connominados por derivarse la palabra de la latina ''ustio'', que significa la acción de quemar, son singular aplicación de la teoría de la luz y fueron invención del grande Arquímedes, el que, según dicen Zonara y Tzeze, historiadores del bajo Imperio, aludiendo a pasajes de Dion y Dionisio de Sicilia, cuyos libros no han llegado a nosotros por haberse perdido, con los tales espejos incendiaba las naves de Marcelo, en el asedio de Siracusa. De esa suerte de incendiar naves, nada dicen Polibio, Tito Livio ni Plutarco.

Los antedichos espejos están formados por gran número de pequeñas y tersísimas lunas, en forma de triángulo isóceleconvexo, perfectamente unidas entre sí, con el cual artificio consíguese que los solares rayos se reflejen con fuerza tan extraordinariamente pasmosa, acumulando de tal suerte su actividad concéntrica, que colocando el espejo en la posición necsaria para que cualquier cuerpo ignescente sirva de foco, con tal que se encuentre al alcance de su acción ígnea, lo abrasa y destruye en pocos minutos.

Queriendo Buffon resolver prácticamente el problema de los espejos ustorios, construyó uno, compuesto de 168 lunas pequeñas, unidas de tal suerte, que presentaban una superficie convexa, concentrándose en el medio, como en una lente, los rayos del sol. Incendió con él una tabla gruesa de pino, a la distancia de 150 pies, el día 10 de abril, a la una de la tarde. Hizo luego otro espejo de 224 lunas, y a la distancia de 45 pies consiguió fundir varios ojetos de plata, contenidos en una retorta, sólo en ocho minutos, y un buey, colocado a 200 pies del ígneo aparato, cayó en tierra como herido por un rayo.

Drama y tragedia

Una comedia familiar: una pelea en la habitación del lado.

Una tragedia familiar: pelea en nuestra propia habitación.

EL ANCIANO TRAPERO

por J. H. ROSNY, (aîné)



Cuando vivía al extremo de la Avenida de Clichy — explicó Carlos Marlommes — encontraba a menudo un anciano trapero del tiempo de Luis Felipe. Era un montón de huesos. Sus enormes pómulos y sus salientes quijadas dejaban apenas aparecer dos pálidos carrillos; sus manos, bajo su piel rojiza, parecían manos de esqueleto; cuando caminaba las oscilaciones secas y discordantes de su torso le daban la apariencia de un mecanismo muy usado.

A fuerza de verle acabé por cambiar algunas palabras con el anciano tío Bastien. Incluso en el Bar del Gran Moka me explicó ciertas historias que, en cierto sentido, resultan tan fabulosas como los relatos del tiempo de Thumes III, rey de Egipto.

Sucedió que una tarde encontré a mi trapero entre dos agentes de policía. El infeliz oscilaba más aún que de costumbre y sus miradas extraviadas dejaban adivinar que había escuchado con entusiasmo excesivo las falaces promesas del alcohol. Detenido mientras profería confusas amenazas contra un poder más confuso todavía, había insultado de mal modo a la fuerza pública; el camino que seguía era el del juzgado, la correccional y la prisión. Cuando me vió lanzó un grito e hizo, golpeándose el pecho, manifestaciones de amistad. Luego, resucitando un refrán perdido en la noche de los tiempos, exclamó:

Descúbrase el sombrero ante mi gorra, híncase la rodilla ante el obrero.

Al verle sentí gran piedad hacia aquella pobre humanidad. Pasando al lado del policía de la derecha, que conocía, logré deslizarle una buena palabra. Luego, evolucionando junto al otro agente, que conocía mejor aún, le hice notar la debilidad y vejez del infeliz. Aquellos agentes no eran ogros, y se mostraron sensibles a la recomendación de un caballero que lucía una cintita colorada en su ojal.

El primero dijo:

—Es más tonto que malo.

El segundo añadió:

—Es viejo como Matusalén.

Luego se guiñaron un ojo. Justamente el viejo tuvo el buen sentido de callarse. Además por suerte la multitud se abstuvo de cometer ninguna de las tonterías que indisponen a los agentes de orden público.

Entonces el de la izquierda lanzó una carcajada que coreó el de la derecha. Dos botas de ordenanza se posaron débilmente en las posaderas del trapero, que se escapó como una liebre perseguida.

Lo encontré en el Bar del Gran Moka, donde había tenido la inteligencia de pedir solamente un vaso de agua de Seltz. Al verme gritó:

—¿Cree usted, probablemente, que no tendrá jamás su recompensa? La tendrá... yo se lo aseguro... La gente de ahora dice que no hay nadie, allí arriba, pero yo sé que él está siempre. ¡Ya verá usted!

Pasaron cinco años. El trapero oscilaba más aún. Su parecido con un esqueleto se acentuaba tanto que las mujeres, al verle de lejos, procuraban escurrirse por alguna calle traversal.

Hablábamos siempre; no había olvidado el servicio que le prestó librándole de las garras de la policía. Sólo que fijaba aquel acto a una época mucho más lejana, unos veinte años antes.

—¡No tema! Aquella acción quedó



inscrita allí arriba, donde está el Dios de los buenos.

Por aquel entonces había emprendido mis investigaciones sobre las excavaciones hidráulicas. Estaba próximo al fin, iba a conseguir mi objeto, pero por desgracia había agotado mis últimos recursos.

Recuerdo la noche en que, la cabeza entre las manos, consideraba mis planes y mi peculio: una simple monoda de veinte francos... Es cierto que poseía aun algunas alhajas y diversos objetos negociables... pero también tenía deudas. En fin, había naufragado junto al puerto.

La desesperación se apoderó de mí, rígida y siniestra. Pensaba en mi viejo revólver bull-dog, que había hecho conmigo el viaje alrededor de Europa y Asia... En fin, crispados los nervios, hundí el sombrero en mi cabeza y salí a la calle. Iba por la vereda cuando una dama mofletuda detuvo bruscamente mi marcha y me dijo:

—El tío Bastien está dando las últimas boqueadas... Sea dicho con permiso, quisiera verle.

Encontré al anciano trapero tendido sobre un mal colchón de paja. Sus ojos se habían hundido tanto en lo más hondo de las órbitas, que al primer examen parecían haber desaparecido. Lanzaba, el pobre, por intervalos un débil quejido, y sus manos flacas se crispaban sobre una escasa cobija. Al verme comenzó una risa que terminó en un estertor. Luego, habiéndole hecho beber la mujer que lo velaba, una cucharada de cordial, murmuró:

—El pobre trapero está ya arreglado. Pero como hay un Dios eso no importa. Sabrá reconocerme... Y me hará un lugarcito en la buhardilla. Puedo decir que no he hecho daño ni a una mosca...

Fijó en mi rostro sus orbitas vacías y luego prosiguió:

—Pero no es todo. Tengo una dirección que darle. Hela ahí dentro de un sobre... Irá usted a ver a esto señor... y como no tengo herederos las cosas se arreglarán fácilmente... ¡Uf! Puedo ahora lanzar la última boqueada... Adiós, señor... Tuvo usted corazón... y allí arriba diré todavía algo en su favor...

Cayó en seguida en un brusco decaimiento, luego comenzó a decir palabras sin sentido: las notas de un estribillo popular manaron como de un organillo de Babaria vetusto:

Tiens, tiens, tiens,
il a de bottes, Bastien.

Y lanzando un suspiro corto dejó esta tierra, donde, durante tres generaciones, había encontrado el sustento entre las inmundicias.

El sobre encerraba la siguiente dirección:

M. Guillain, notario.

II, bis, calle de Lamartine.

Fuí a visitar al señor Guillain. Era un notario de tipo humorístico. Me recibió alegre, sonrió al oir mis primeras palabras, comenzó a reir a las siguientes y acabó destornillándose al finalizar mi frase.

—¡Esta sí que es buena!—decía.— ¡Es sorprendente!... Señor, usted es... usted es el heredero del tío Bastien.

Y mientras yo le contemplaba boquiabierto:

Si señor, su heredero. Vale decir que cobrará usted en este mismo despacho, cuando todo estará en orden, una suma de alrededor treinta y ocho mil francos, deducidos los impuestos y los gastos de la herencia. ¡Así es la vida! ¡Y hay quien no la encuentra divertida!

Como no había razón para estropear el optimismo de aquel buen hombre, asentí con una sonrisa. En el fondo mi emoción era tanta que sentía deseos de llorar. Y cuando hube escuchado la lectura del testamento y el señor Guillemin me hubo munido de todos los informes útiles, regresé a mi casa, lleno de ternura hacia el anciano trapero.

La edad de las gallinas

Al señor Enrique Diosdado, experto en avicultura.

Entre los diversos sistemas más o menos prácticos que se conocen, hay uno que consiste en la observación del espolón y de las plumas.

Hasta la edad de cuatro meses y medio, no tienen espolones los pollitos en el tarso; en lugar de aquel órgano, existe una escama mayor que las otras, bajo la cual se forma una ligera protuberancia.

A los siete meses, mide el espolón cerca de tres centímetros de largo. Al año, alcanza los quince milímetros y es completamente recto.

A los dos años, mide de 25 a 27 milímetros y se encorva hacia arriba. A los tres años, tiene de 36 a 38 milímetros y está completamente arqueado. A los cuatro años, el espolón alcanza de 50 a 54 milímetros, y 62 a 65, a los cinco años.

En cuanto a las indicaciones obtenidas de las plumas, son preciosas, porque permiten comprobar las sacadas del examen de los espolones.

Cuando nace el pollo, está cubierto de un plumón amarillento, que persiste hasta el décimo día próximamente. Desde entonces, hasta las cinco semanas, se cubren de plumitas pequeñas. A las seis semanas, echan la primera pluma grande de cada ala, una de las diez llamadas primarias. La segunda la sigue a los diez o doce días de intervalo, y así sucesivamente van saliendo todas. La última, situada en la extremidad del ala, se presenta cuatro meses después que la primera, es decir, cuando el pollo tiene unos cinco meses y medio.

Dr. GALLONE.

Los jorobados en vida

Las jorobas que, en número de una o dos, tienen los camellos, constituyen un carácter puramente externo; es decir, que en el esqueleto no se observa rastro de ellas ni ningún hueso que sirva como armazón para sostenerlas. En realidad, no son sino enormes masas adiposas, es decir, constituidas por una acumulación de grasa y revestidas por la piel.

Esta grasa puede ser utilizada por el organismo del camello para su propia nutrición, cuando le falta otro alimento, y por eso cuando estos animales regresan de un largo viaje, durante el cual han pasado muchos días sin comer, sus jorobas aparecen mucho más pequeñas que a la partida, como si se hubiesen encogido.

Todavía hay algo más curioso. En el camello de dos jorobas, también llamado de la Bactriana, se ha observado que estas singulares excrecencias no existen durante toda la vida. El animal nace sin ellas, con el lomo tan liso como el de un ternero o un borriquillo; pero tiene en el espinazo dos bolsas de piel que cuelgan hacia un lado, como odres desinflados. A las pocas semanas, estas bolsas empiezan a llenarse de grasa, y van levantándose, y en un par de meses quedan convertidas en dos hermosas jibas cónicas. El camello las conserva así durante su juventud y en la edad madura; pero al hacerse viejo, vuelven las bolsas a vaciarse poco a poco, se inclinan hacia un lado y acaban por colgar de nuevo sobre el costado cuando el animal llega a una edad muy avanzada, de modo que el espinazo vuelve a quedar completamente liso.

Sabido es que el bambú presta importantes servicios en Extremo Oriente, donde se emplea para construir viviendas, muebles, etc. Lo que no es tan conocido es la utilidad del bambú como alimento.

Los orientales se comen los brotes jóvenes como si fueran espárragos, y las hojas sirven en la India de forraje para los caballos.

A esto hay que añadir que el líquido azucarado que exudan las cañas era muy apreciado antes de cultivarse la caña de azúcar y que ciertas especies encierran concreciones que constituyen un medicamento eficaz contra las fiebres.

LA MATANZA DE NIÑOS COMO SPORT INTERNACIONAL

por George Bernard SHAW

El juez Henry Neil me ha visitado en mi pueblo natal de Dublín. El está justamente avergonzado de la situación de los niños allí y me ruega que secunde su requerimiento a América para enviar no recuerdo cuántos miles de pares de zapatos y medias con destino a dichos niños.

Considero que esto es más sensato que enviarles pañuelos que hagan contraste con el espectáculo de los pies desnudos y los húmedos harapos. Pero mi consejo a América es que no envíe un solo centavo más a Irlanda, ni para zapatos ni para ninguna otra cosa.

Irlanda puede muy bien alimentar y vestir a sus niños, si así lo desea. Es un error suponer que está pobre, siendo lo cierto que es sólo una incorregible mendiga, lo que no es la misma cosa. Ella está siempre tratando de persuadir a uno de que, a excepción de un rincón de Ulster, donde un puñado de sus más encarnizados enemigos construyen barcos y fabrican telas, no posee ni un solo centavo. No le crean ustedes. El comercio de la Irlanda católica del sur, en mantequilla, ganado y productos agrícolas en general, representa mucho más dinero que los astilleros y fábricas de Belfast. La cooperación puede desarrollar esta industria agrícola rápidamente, de una manera asombrosa, y en realidad lo está haciendo así. Irlanda puede suministrar un par de buenos zapatos y un par de cálidas medias de lana por semana a cada uno de sus niños. Si es una mala madre y prefiere que sus niños anden descalzos y hambrientos, mientras ella se divierte en partidas de caza, regatas, carreras de caballos y, en general, toda la rutina de los sports de moda, yo no veo por qué América tenga que venir en su ayuda.

Verdad es que América hace la misma cosa, y aun peor. Yo no me olvido de los pobres esclavos pequeños de los molinos de algodón de Carolina, en bien de los cuales estoy dispuesto a implorar, no zapatos y medias, sino fuego del cielo; pero la moraleja de esto es que si América desea salvar a los niños de la pobreza y la esclavitud, sería mejor que atendiese a los de casa, sin suministrar otra demostración más, superflua por cierto, del hecho de que los ojos de un tonto están siempre en el otro extremo de la tierra.

Yo no deseo ver a los niños vestidos y alimentados por la mano de la caridad. Que se les alimente por la mano de la justicia. Cuando un caballero irlandés con treinta pares de pantalones se queja que todavía no se ha medido el trigésimo primero, yo invocaría a la justicia (citando a Shakespeare, como le cuadra mejor, naturalmente, a una justicia culta) para decir: "Nor shalt not, till necessity be served". (No lo tendrás, hasta que la necesidad no haya sido servida).

Las gentes no quieren nunca convencerse de que esta necesidad es una necesidad de la nación. Ellas creen que es sólo una necesidad del niño y que son los padres los que deben atender a ella, los cuales padres han sido a su vez sujetos en su juventud a tal estado de miseria que les incapacitó totalmente para cuidar de sí mismos, mucho menos de sus hijos.

La matanza de niños es un crimen internacional. Los ingleses matan a sus niños quince veces más rápidamente que la guerra mata hombres. Los alemanes hacen peor. Los italianos, peor todavía. Los antiguos rusos, peor que peor. Yo no sé exactamente el lugar que le corresponde a América en esta escala, pero el juez Neil me ha revelado el hecho de que él estima que la bondad americana para los niños es peor que su abandono. El no hace queja ninguna de esta clase contra Dublín. En Dublín tiene uno las cosas en su punto: harapos y pies desnudos. El juez dice que es sólo el pie desnudo lo que asusta a un americano, pero yo soy de Dublín y no me asusto de pies desnudos. Si usted le da a una muchacha de campo irlandesa un par de buenos zapatos, ella los llevará en la mano millas y millas hasta la feria o mercado del pueblo, y entonces se los pondrá para lucirlos. Lo que me horrorizó hace poco, cuando di un paseo por los suburbios de Dublín, fué la cara demacrada de las muchachas, la mancha escarlata en sus mejillas, los labios rosados, el lento, fatigado, casi atáxico andar de estas jóvenes representantes de la horrorosa carga de tuberculosis que pesa sobre Dublín. Esto no es resultado de los pies descalzos, sino de los pies húmedos dentro de los zapatos rotos y de la insalubre pobreza en general. Cuando la policía fué echada de las calles durante la semana larga de lucha que hubo para establecer la república de Irlanda en 1916, estas gentes se salieron de sus casas y comenzaron a robar en las tiendas tan naturalmente como sus vecinos a una milla o poco más de distancia recogen conchas en la playa de Sandymount. La civilización no significa nada para ellos: ellos nunca han sido civilizados. La propiedad no es nada para ellos: ellos no han tenido nunca nada. El cura vino y los dispersó como si hubieran sido moscas, pero tan pronto volvió él la espalda se amontonaron de nuevo como moscas. La civilización significa: "Respeta mi vida y lo que es mío y yo respetaré la tuya". La "suburbiación" significa: "Desprecia mi vida y lo que es mío y yo despreciaré la tuya".

Las dádivas de dinero no sirven de nada. Es como si las personas envueltas en un accidente de ferrocarril se ofrecieran las unas a las otras instrumentos de cirugía, hilas y vendajes, cuando ninguna de ellas sabe cómo usarlos. Si usted le da zapatos a un niño hambriento, él se los comerá (por mediación de la casa de empeño) y se quedará tan hambriento como antes una semana después. Y la persona que da el dinero o los zapatos, en lugar de sentirse bribón por presenciar indiferente la miseria del niño, se siente un santo porque ha hecho el papel de generoso salvador de melodrama.

Mientras no nos elevemos a un sentido del honor y la solidaridad social tan fuerte como nuestro sentido de la familia privada actual (y aún este sentido no es muy fuerte en muchos de nosotros), los niños seguirán escandalizando la conciencia social del juez Neil. Yo no me opongo a que se exhiba a Irlanda como un pueblo de buen corazón, impulsivamente generoso, afectuoso, caballeroso, etc. Estoy harto ya (a diferencia de los niños) de estas protestas. Si los Estados Unidos, en vez de preguntarles a sus inmigrantes cosas bobas, como por ejemplo, lo de si son anarquistas y demás (para estar segura de que además de anarquistas son redomados embusteros), practicaran en cada caso una inspección de las estadísticas de mortalidad infantil en el país o ciudad de donde procede el inmigrante y lo rechazaran despreciativamente en caso de que la proporción fuese tan infamemente alta como lo es en los suburbios de Dublín, esta práctica haría más para fijar la atención de los irlandeses en la vergüenza de su matanza anual de niños inocentes, que todos los zapatos que jamás se empeñaron en el mundo.

La caridad es solamente un vendaje venenoso puesto sobre una llaga maligna. Si somos suficientemente tontos, suficientemente idiotas para tolerar que exista una llaga tan fácil de remediar, el recurso único es el cuchillo. Y si el cuchillo no se aplica pronto, bien puede suceder que este cuchillo acabe por adquirir forma triangular y por resbalar en una estructura de madera sobre un lecho de Procusto... Los niños que mueren de hambre siempre acaban por vengarse de un modo o de otro.

UN GRAN MOTIVO



—Lo siento mucho, pero no puedo casarme con usted. ¡El anillo de Jaime es tan hermoso!

Origen de "Los Miserables" de Víctor Hugo

Después del golpe de estado del 2 de diciembre de 1851, Víctor Hugo, que a los veinte años recibiera el cordón de la Legión de Honor, y cuya gloria estaba en su apogeo, se vió obligado a buscar un refugio en el extranjero. El imperio que acababa de proclamarse, le cerraba las puertas de la Francia, y el genio se vengó lanzando al rostro del Tercer Bonaparte, su "Napoleón el Pequeño". Estando en Jersey, escribió el magnífico libelo, "Los Castigos", al que siguió ese canto de suprema poesía "La Leyenda de los Siglos", que revolucionó la Europa política y literaria, pareciendo que había llegado a la cima de su gloria.

Pero tres años después, en 1862, volvió a asombrar al mundo, con la publicación de "Los Miserables", esa maravillosa epopeya, que se eleva por encima de todos los partidos y de todas las nacionalidades. "Los Miserables" no es una obra francesa, es una epopeya universal.

En una conversación sostenida con Carlos Edmont, sobre "Los Miserables", Víctor Hugo, exclamó: "Dante, con la poesía ha creado un infierno, yo he tratado de crearlo con la realidad".

Hacía ya muchos años que el autor de "Marion Delorme" y "Lucrecia Borgia", había dejado el teatro romántico que llena la primera etapa de su vida literaria.

Hugo, necesita un editor que hiciera un gran reclamo de su obra, este editor fué Lacroix, gran admirador del poeta, a quien le agradecía el elogio que le hiciera de su "Shakespeare y el teatro francés". Lacroix, salió para el refugio del águila, Guernesey, y se puso de acuerdo con Víctor Hugo, quien cobró a cambio del manuscrito que había pasado en limpio Mad. Drouet, la cantidad de ciento veinte y cinco mil francos, que exigió fueran en oro inglés.

El éxito de "Los Miserables", fué inmenso, apenas había sido puesta a la venta, cuando fué traducida a todos los idiomas europeos.

Fué un triunfo sin precedentes y para festejarlo se ofreció a Víctor Hugo, una grandiosa manifestación el 16 de septiembre de 1862, en los salones de Lacroix y Verbockher, a la que asistieron representantes de todos los países.

Esta fué la espléndida acogida que el mundo tributó a "Los Miserables", la maravilosa producción del genio que llenara con su nombre un siglo.

Lo que dice el médico

Una cupletista pregunta a su médico:

—¿Es verdad que los huevos aclaran la voz y facilitan su emisión?

—Ya lo creo. Y si no, ahí tiene usted a las gallinas. Apenas ponen el huevo, empiezan a cantar.

Música fácil

MELODIA TIROLESA

Compuesta por L. KOEHLER

Arreglo de P. GALLICO

Allegretto moderato

Piano

mf *p*

ritard.

a tempo

Cosas que usted sabe y no sabe su mujer

La diferencia que hay entre el tabaco habano y el Bahía.
Lo que quiere decir un 10 %.
Lo que es cancelar un cheque.
Lo que cuesta ganar el dinero.
El por qué muchos hombres no se casan.
Los defectos de su mujer.

Cosas que sabe su mujer y usted ignora

Cuántos bolsillos tienen sus trajes.
De qué color era la blusa que vestía el viernes pasado.
Cuál es la más hermosa de sus amigas.
El por qué muchas mujeres no se casan.
Cuáles son sus defectos.
Lo que vale un kilo de papas.

La elocuencia del paraguas

El paraguas, como las flores, tiene su lenguaje propio.

Así lo afirma una revista inglesa. Vamos a traducir las líneas dedicadas al asunto, que no están desprovistas de interés.

Dejar un paraguas en el paraguero —por ejemplo— quiere decir que el paraguas puede cambiar de dueño.

Abrirlo de súbito en la calle significa que los ojos de algún viandante están en peligro.

Cerrarlo de golpe es signo infalible de que el sombrero experimentará daños y perjuicios.

El hecho de que una mujer tenga el paraguas abierto y un hombre a su lado reciba el agua que se desliza por el varillaje, acusa galantería.

Cuando es el hombre quien sostiene el paraguas y la mujer la que se mojó, significa matrimonio.

Colocar un paraguas de algodón junto a uno de seda equivale a decir que cambiar una cosa por otra no es cometer ningún robo.

Prestar un paraguas significa inconsecuencia.

Devolverlo espíritu original.

Cubrir un amigo con la mitad del paraguas, deseos de mojarse dos personas.

Finalmente, salir por la mañana de casa con el paraguas significa que no lloverá en todo el día.

Lo que dicen los sabios

Que el carácter, como el oro, es un valor que tiene circulación en todos los países.

Que un hombre sin ambición es tan útil como la licencia de caza del año pasado.

Que nada es tan satisfactorio como la opinión que tienen muchos hombres de sí mismos.

Que los celos equivalen al reconocimiento de la propia inferioridad y son un atributo de las mentes inferiores.

Que todos no podemos ser tan sabios como Salomón, pero que no es necesario que todos se tengan por tales.

Que al contar sus desventuras malgasta inútilmente el tiempo que podría emplear en aliviarlas.

Que no triunfa aquel que inicia con mayor entusiasmo el combate, sino aquel que conserva su entusiasmo hasta el fin.

¿Cuál debe ser el castigo del ex kaiser?

Una encuesta realizada entre algunos jueces norteamericanos ha dado los siguientes resultados.

Se han pronunciado a favor del destierro	137
Por la pena de muerte	106
Por la prisión	51
Por otras penas	7
Contra el castigo	27

La mayoría de los que votaron el destierro han señalado como lugar más a propósito Santa Elena. Cierto juez de Virginia, con más humorismo, ha dicho: En cualquier parte... menos en Virginia.

El ultra microscopio y los "micrones"

Créese generalmente que no hay nada que pueda escapar a un microscopio poderoso. No obstante, parece ser que en lo infinitamente pequeño existía hasta ahora un límite infranqueable para los aparatos de mayor alcance. Llegado ese límite, deteníase la lente del microscopio, dejando desconocidos para el observador multitud de organismos vivos, cuyo estudio sería de la mayor importancia desde el punto de vista bacteriológico.

Según la física, ese límite de visibilidad no puede trasponerse en el microscopio a causa de la misma constitución de la luz. Cada onda luminosa tiene una longitud determinada; de donde se sigue que, un objeto cuyas dimensiones sean inferiores a la mitad del ancho de la onda, escapará a la investigación microscópica.

Las ondas luminosas más cortas son las de la luz violeta y de la ultravioleta. Medidas unas y otras con ingeniosos artificios, háse descubierto que no exceden de cuatro décimas de "micrón", debiendo recordarse que el "micrón", unidad de medida adoptada por los físicos, equivale a una milésima de milímetro. De todo ello resultaba, que un microscopio, por mucho que ampliase, no podía en ningún caso hacer visibles objetos de un diámetro inferior a dos décimas de micrón.

El orgullo científico tenía necesariamente que padecer cruel mortificación, al encontrarse con tan pequeña barrera opuesta a las investigaciones (¡una barrera de diez milésimas de milímetro!); razón por la cual, venía persiguiendo con empeño su desaparición. Hoy puede ya decirse que lo ha logrado, en cuanto el ultra-microscopio que inventado por el físico Richard Zsigmondy, permite sondear mucho más en lo invisible.

Con ayuda de dicho aparato, es posible, en efecto, descubrir la presencia de corpúsculos cuyo diámetro descienda a 4 micrones de micrón, es decir, a 4 millonésimas de milímetro. Esto es evidentemente un triunfo; pero apresurémonos a hacer constar que el ultra-microscopio sólo sirve hasta ahora para descubrir la presencia de los corpúsculos, sin que sea factible darse cuenta exacta de su forma o de sus dimensiones. Es, sin embargo, una conquista científica importante, cuyas aplicaciones serán numerosas, sobre todo en el análisis de líquidos y de substancias orgánicas.

UN BOMBITO AL "OVER ALL"



El moderno San Jorge, por Tristán Babuna

Costumbres raras

Los otomacos eran unas tribus indígenas de la América Meridional, que, según Pi, habitaban en las mismas riberas del Orinoco. Constituían una nación numerosa y digna de estudio, por más que algunos autores la hayan menospreciado, calificándola de comedora de tierra.

Vivían bajo un régimen esencialmente comunista, y por costumbre tenían determinado todo lo que habían de hacer y practicar para bien suyo y provecho de la tribu. Mucho antes de amanecer conmovían el aire con tristes alaridos, llorando a lágrima viva por sus difuntos, y acudían a la batalla acompañados de sus mujeres, que les ayudaban, recogiendo y entregándoles las flechas de los enemigos.

Los otomacos eran monogamos. Casaban ordinariamente a los mancebos con las viudas y a los viudos con las doncellas, entendiendo que de este modo, sobre no condenarse a eterna y peligrosa viudez a las mujeres, había de hallar el cónyuge mozo en su consorte freno a sus locuras y prudentes lecciones para gobernar su casa.

Hechos curiosos acerca de la vida de Adelina Patti

En el periódico "The World Magazine" encontramos revelaciones curiosas acerca de la vida y carácter de la famosa Adelina Juana María Patti, la célebre cantante que murió hace poco en Londres.

La Patti era cosmopolita en el verdadero sentido de la palabra. Nacida en Madrid, de padres italianos, se educó en Nueva York y en Filadelfia y más tarde adquirió carta de ciudadanía en Inglaterra. Su primer marido fué un francés, su segundo un italiano, y sueco su tercero.

Aunque dotada de nacimiento de una bella voz, estudió laboriosamente con sus padres y otros profesores el arte del canto desde la edad de cuatro años. Tenía dos hermanas que también poseían voces excelentes. Realmente, su hermana Carlota, si no hubiera sido coja, hubiera podido rivalizar con ella en la ópera.

Los papeles en que sobresalió más fueron: el de Lucía en la ópera del mismo nombre, Rosina en "El barbero de Sevilla" y Violeta en "La Traviata". Su Rosina fué la mejor Rosina que el mundo haya visto jamás, tanto de voz como de acción.

En asuntos de dinero era inflexible. Hay muchas divertidas anécdotas que ilustran este aspecto de su carácter. Una vez en New York mantuvo sin levantar el telón durante más de una hora, porque el coronel Mapleson al pagarle el precio estipulado en su contrato se había quedado corto en doscientos dólares. Ella se vistió completamente para su papel, con la sola excepción de una chinela, que rehusó ponerse hasta que los doscientos dólares vinieran.

Entre todas las estrellas de la ópera, la Patti fué la que más se resistió siempre a cantar en fiestas de caridad.

Una vez un niño de diez años tenía tantos deseos de ver a la gran diva en escena, que se coló furtivamente en el interior del escenario, subiéndose por una escalera al piso alto desde donde, al inclinarse para oir mejor a la insigne tiple, cayó de cabeza al suelo. Cuando la Patti se incorporó al grupo de cantantes y empleados que se aglomeraron alrededor del pobre muchacho insensible, y se enteró de la causa del accidente, no mostró la menor emoción. "Todo el mundo debe pagar o morir para oirme cantar", dijo tranquilamente y se dirigió hacia su cuarto a vestirse.

En otra ocasión Armando Barilí—hijo de su medio hermano Ettore Barilí—que vivía a la sazón en Filadelfia y estaba mal de recursos, le escribió pidiéndole que enviase a su niño un regalo de Año Nuevo, manifestándole que "hasta una flor marchita que enviase, sería apreciada viniendo de ella". La Patti le tomó la palabra a su pariente y al llegar la fecha indicada remitió desde Londres una minúscula cajita de plata que contenía una violeta marchita.

La primera vez que la Patti apareció en escena en New York fué en la noche de noviembre 16 de 1850, siendo todavía de siete años. Su primera ópera la cantó a la edad de 16, encargándose del papel de Lucía en "Lucía di Lammermoor", en el viejo teatro "Academy of Music". En el año de 1882 volvió a cantar en New York en el gran teatro recién construído por aquella fecha "Metropolitan Opera House", donde su sueldo era de cinco mil dólares por noche, precisamente el doble de lo que se le paga a Caruso actualmente.

La Patti fué la primera cantante del mundo a quien se confirió el título de Caballero de la Legión de Honor. Su primer marido fué el marqués de Caux, caballerizo mayor de la emperatriz Eugenia. Consiguientemente, gozó de una posición muy alta en la Corte de Napoleón III. El marqués se divorció luego de ella a causa de sus infidelidades, que escandalizaron tanto a la anciana reina Victoria de Inglaterra, que se negó a admitirla otra vez en la corte, aunque nunca dejaba de asistir dos o tres veces por semana a las funciones donde ella tomaba parte.

El segundo marido de la Patti fué el tenor italiano Ernesto Nicolini. Este era tan devoto de ella que lo manejaba a su antojo. En sus frecuentes viajes por el mundo, ocurrió que yendo una vez hacia Australia hubo una epidemia en el barco, lo que dió lugar a que dispusiera el capitán que toda la leche de las dos o tres vacas a bordo se destinara al uso exclusivo de los niños. La Patti protestó de esta disposición, pero sin lograr modificarla. Sin embargo, a los tres o cuatro días se comenzó a notar que la provisión de leche para los niños disminuía notablemente. Se pusieron en vela y a media noche descubrieron a Nicolini en el acto de ordeñar una de las vacas para su exigente esposa.

El tercer marido fué el Barón de Cederstrem. Este era un notable masajista sueco y conoció a la Patti en su carácter profesional. Ella estaba padeciendo de un dolor reumático en la rodilla y él logró curarla con masajes.

Se cuenta que en su segunda boda, a la que asistieron muchos notables de New York, restauró la antigua costumbre de distribuir pedacitos de las ligas de la novia entre los concurrentes. Inmediatamente después del banquete nupcial, que duró hasta las cuatro de la tarde, se excusó, tanto de su marido como de los demás invitados, para retirarse a dormir su siesta ritual de todas las tardes.

El baño no era ciertamente una de sus principales aficiones. Gentes de su tiempo recuerdan cómo se solía perfumar con almizcle, hasta el punto de que toda la casa se saturaba de aquel olor. Tenía la costumbre de frotarse los labios y las mejillas con aceites perfumados, de tal modo que un beso de los suyos era cosa que tardaba mucho tiempo en olvidarse.

La Patti muy raras veces invitaba a nadie a visitarla en su castillo de Wales, pero solía expresar frecuentemente "el deseo de volver a ver a sus amigos cuando visitasen de nuevo aquel rincón del mundo." Marshall P. Wilder, el contrahecho humorista inglés, tomó en serio la invitación una vez que se encontró con ella en un trasatlántico y pocos días después se presentó en el castillo. Naturalmente, se le invitó a quedarse a comer, y llegada la noche y teniendo en cuenta lo difícil que era encontrar en aquel lugar donde hospedarse, se le invitó a pernoctar en el palacio, no sin hacerle saber bien claramente que se esperaba de él se fuese por la mañana. Para sacar el mejor partido de esta corta visita, Wilder se pasó toda la noche escribiendo cartas en el papel timbrado de la Patti a los cronistas teatrales de los grandes periódicos del mundo, informándoles "de que estaba hospedado en el castillo de la Patti". Esto le dió a Wilder más fama que lo que hasta entonces había logrado por sus escritos.

Aunque en los últimos años había perdido casi del todo su famosa voz, hizo algunos records fonográficos con melodías sencillas como el "Home Sweet Home", y acostumbraba obsequiar a sus huéspedes en el castillo haciéndoles oir estos records.

La señora Patti gozaba de un apetito mayúsculo. Era especialmente aficionada al pollo y no era raro que en su mesa hubiese pollo tres veces al día. Después que se retiró del teatro se rodeó de cuantas comodidades y suntuosidades podían hacerle grata la vida y su mesa era un derroche de carnes y grasas. Una de sus máximas favoritas era: "La verdadera felicidad viene de adentro" (refiriéndose al estómago).

Era muy vanidosa, y aun cuando todos le decían o le daban a entender que su voz ya no era ni sombra de lo que fué, porfiaba que todavía podía cantar como antes. Su última excursión artística por los Estados Unidos en 1903 fué desastrosa, pues el público americano quedó totalmente decepcionado de su voz.

A pesar de todos estos defectos—agrega "The World"—la gran diva era una figura mundial de extraordinario relieve. Recibió condecoraciones de todas las cortes de Europa y en todas las capitales que visitó la abrumaron con una lluvia de joyas que valían millones. Como siempre estuvo rodeada de un gran número de acompañantes, aunque ella no era nada generosa, se le robaba a diestro y siniestro.

Cuanto a su belleza física, las opiniones difieren mucho. De niña era fea, pero cuando llegó a la edad madura se hizo notar por su vivacidad y gallardía.

Su nombre quedará en la historia de la Opera como el de la más grande de las cantantes. Y como durante su carrera ahorró unos cinco millones de dólares, no hay que decir que su tercer marido el masajista sueco no lo pasará muy mal, disfrutando cristianamente de esta herencia allá en su castillo de Wales.

Emblemas sagrados de los Sikhs

El peine, la daga y el disco arrojadizo, son los emblemas sagrados de los Sikhs del Indostán.

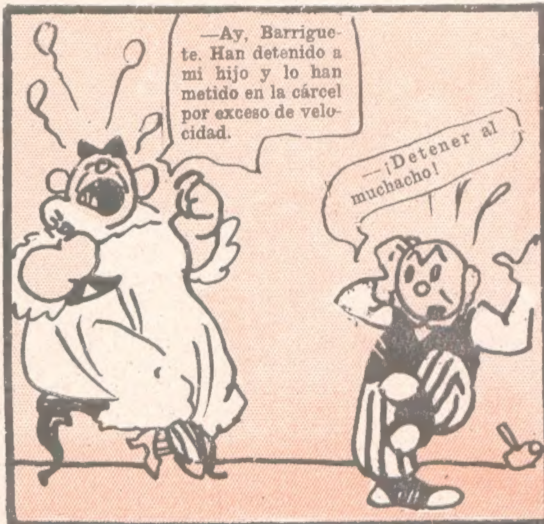
Cuando el hijo de un Sikh es admitido en la religión de la secta se le regalan los emblemas sagrados, que conserva con gran amor.

El tejo o disco arrojadizo es el arma nacional de los Sikhs, y los que sirven en los regimientos del Ejército indio llevan en la parte delantera del turbante un disco de unos diez centímetros de diámetro, pero el disco de pelea es mucho mayor y es afilado como una navaja de afeitar.

Los Sikhs tienen una habilidad grande en el lanzamiento del tejo, y rara vez dejan de dar en el blanco. Si éste es el cuello o el abdomen del enemigo, la muerte es inevitable, pues la herida producida es enorme.

Barriguete es muy sensible... pero su ayuda es temible









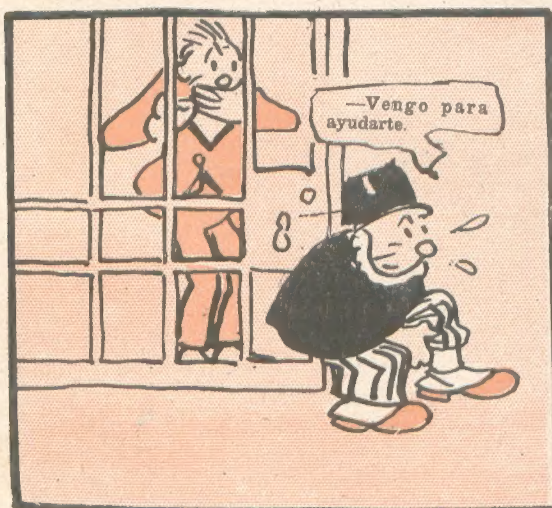
















Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires



AGUILA
CHOCOLATE
Aguila Express
Laminado en hojas y en escamas
Buenos Aires
SAINT Hnos
Montevideo